

LECCIÓN 14:



DEVOCIONARIO A LOS



SANTOS ÁNGELES

DEVOCIONARIO
A LOS
SANTOS ÁNGELES

UNA RECOPIACION
DE ORACIONES A LOS ÁNGELES

Extraída de la Tradición de la Iglesia por el P.
CORNELIO PFEIFER ORC

Bogotá, 2005

Nihil obstat : P. Enrique Castillo M.

Censor eclesiástico

Imprimi potest : P. Michael Silberer ORC

Prior General

29/09/1997

Imprimatur del Emmo. Y Rvdmo. Sr.

+ Pedro Card. Rubiano Sáenz

Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

Registro No. 1798 del 11 de julio de 2001

ISBN 958-33-2446-9

Primera reimpresión, septiembre 2005

© 2001 Derechos reservados

Orden de los Canónigos Regulares de la Santa Cruz

Carrera 36 No. 53^a-67, Bogotá, Colombia

Teléfono: 383-3690

E-mail: santacruz@etb.net.co

Diseño de carátula:

Norberto Polania Gonzalez

Artes e Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.

PBX: 413 6884

Bogotá D. C. – Noviembre 2005

NOTA

El Arzobispo de Bogotá al conceder el Imprimátur eclesiástico, a tenor de los Cánones 826, parágrafo 3 y 829 del Código de Derecho Canónico, a la reedición en Santafé de Bogotá D.C. del oracional titulado : “DEVOCIONARIO A LOS SANTOS ÁNGELES. Una recopilación de oraciones a los Ángeles extraída de la Tradición de la iglesia”, obra del R. Padre Cornelio Pfeifer O.R.C., ADVIERTE a todos los fieles que lo utilicen, que el Devocionario, por ser antológico, contiene oraciones de diverso valor dogmático y litúrgico; y que por lo tanto, en la piedad personal y en la oración comunitaria se deben preferir siempre aquellos textos que han sido tomados de las Sagradas Escrituras, de los libros litúrgicos (Liturgia de las Horas y formularios eucarísticos), de los Santos Padres o de los escritos de algún santo o beato, a aquellos otros textos que, aunque no contienen expresiones contra el Depósito de la Fe, son sólo el fruto de la piedad particular de sus respectivos autores, los cuales están condicionados a las circunstancias de espacio y tiempo, y escriben en estilos literarios que reflejan unas formas de espiritualidad que hoy no se acostumbran.

Benedicid al Señor, Ángeles suyos,
héroes potentes, ejecutores de sus órdenes,
en cuanto oís la voz de su palabra,
Benedicid al Señor, todas sus huestes,
servidores suyos, ejecutores de su voluntad.
(Sal 103, 20-21)

Tanto amó Dios a los hombres que les envió a su propio Hijo al mundo: ¿Cómo no va a enviar también a sus Ángeles? Con mayor esmero y gran celo, los Ángeles nos asisten a toda hora y en todo lugar. Acuden a nosotros generosos y se comunican con Dios.

San Agustín

ADVERTENCIA:

La devoción católica a los Santos Ángeles debe fundamentarse en la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Se rechazan los usos y ritos que los diversos grupos de la Nueva Era hacen del culto y de la devoción a los Ángeles, sobre todo aquellas prácticas de carácter esotérico y supersticioso que ahora están de moda y que son promovidas por campañas publicitarias y organizaciones que no tienen nada que ver con la fe de la Iglesia.

INDICE

PREFACIO.....
..... 19

INTRODUCCIÓN.....
..... 27

La oración
cristiana.....

Culto y devoción a los Santos Ángeles.....

Lo que nosotros debemos a los Santos Ángeles.....

La Consagración a los Santos.....

Acto de consagración a los Santos Ángeles.....

1. ORACIONES A LOS SANTOS ÁNGELES

Meditación:

El nombre de Ángel designa la función, no el ser.....

¿Cómo son los Ángeles?
.....

A) ORACIONES LITÚRGICAS

Prefacio de los Ángeles.....

Misa votiva a los Santos Ángeles.....

Pequeño Oficio de los Santos Ángeles.....

Maitines

.....

Laudes

.....

....

Tercia

.....

.....

Sexta

.....

.....

Nona.....

.....

Vísperas.....

.....

Completas.....

.....

B) EJERCICIOS PIADOSOS

Acto de consagración a los Santos Ángeles

Memorare a los Santos Ángeles

A los Santos Ángeles

...

Oración a los Santos Ángeles

c) ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

Oración de

Comunión.....

Oración después de la Sagrada Comunión.....

Oración por los obispos y sacerdotes.....

Oraciones para encomendar el alma.....

A los Ángeles de mi entorno

Por las almas del Purgatorio.....

Oración de San Luis Gonzaga.....

Oración de San Pedro Canisio S.J.

Oración de San Pío X, Papa

 Oración del Papa Benito XV.....

Jaculatoria.....

Al Señor de los
 sacerdotes.....

II. A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

Meditación:

Cristo, cabeza de toda la creación.....

La esencia de la Jerarquía y su ventaja.....

Oración a los nueve coros de los Santos Ángeles.....

Oración a los coros singulares de los Santos Ángeles

Santos Ángeles.....	
.....	
Oración de San Bernardo de Claraval a los nueve	
	Coros de los
Ángeles.....	
Rosario a los nueve Coros.....	
Trisagio a la Santísima Trinidad.....	
Oración a los nueve Coros de los Ángeles.....	
Novena a los nueve Coros de los Ángeles.....	
Primer día: El Ángel de la Guarda.....	
Segundo día: Los Arcángeles.....	
Tercer día: Las Virtudes Celestiales.....	
Cuarto día: Los Principados.....	
Quinto día: Las Potestades.....	
Sexto día: Las Dominaciones.....	
Séptimo día: Los Tronos.....	
Octavo día: Los Querubines.....	
Noveno día: Los Serafines.....	
Himno.....	
.....	

III. AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Meditación:

La Liberación de San Pedro.....

Que te guarden en tus caminos.....

Breve Meditación sobre los Ángeles de la Guarda
para el día 2 de octubre

A) ORACIONES LITÚRGICAS

Misa a los Santos Ángeles Custodios.....

Misa en honor al Ángel de la Guarda de Portugal...

Liturgia de las Horas de los Ángeles Custodios.....

 Laudes.....

.....

 Vísperas.....

.....

B) EJERCICIOS PIADOSOS

Consagración al Ángel de la Guarda.....

Jaculatorias al Ángel de la Guarda.....

HIMNO “Ángel Guardián del cielo”.....

Oración a todos los Ángeles de la Guarda.....

Oración a nuestro Ángel de la Guarda.....

Al hermano de mi alma

Oración al Ángel de la Guarda

Encomienda al Ángel de la Guarda.....

Invocación a los Ángeles de la Guarda.....

Letanía a los Santos Ángeles de la Guarda.....

Invocaciones al Santo Ángel de la Guarda.....

Novena al Ángel de la Guarda

Otra Novena al Santo Ángel de la Guarda.....

Día

primero.....

Día segundo

.....

Día

tercero.....

Día cuarto

.....

Día quinto

.....

Día

sexto.....

Día

séptimo.....

Día octavo

.....

Día

noveno.....

c) ORACIONES DE DIVERSOS SANTOS

Oración de Macario el Egipcio.....

Oración de San Anselmo de Cantorbery.....

Oración de Santa Gertrudis.....

A Santa Francisca Romana

Oración de San Francisco de Sales.....

Oración de Santa Luisa de Marillac.....

Oración de San Juan Berchmans.....

A mi Ángel Custodio

.....

D) ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

Oración de la mañana.....

Oración de la noche.....

Oración de una madre a los Ángeles de la Guarda de sus hijos

.....

Oración para proteger la vida (moribunda y niña No nacidos)

.....

Oración de San Carlos Borromeo para pedir una Santa muerte.....

Oración al Ángel de la Guarda en la hora de la muerte

.....

IV. A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Consideración.....
.....

Meditación:

Combate de Miguel con el dragón
Figura y función del Arcángel San Miguel

A) ORACIONES LITÚRGICAS

Misa de la Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel,
Gabriel y Rafael.....

.....

De la Liturgia de las Horas (29 de septiembre).....

Laudes

.....

Vísperas.....

.....

B) EJERCICIOS PIADOSOS

Oración del Papa león XII a San Miguel Arcángel....

Acto de Consagración (Monte Gargano).....

Consagración a Sn Miguel (Mont-Saint Michel).....

Oración para escoger a San Miguel como protector especial

.....

Oración a la Santísima Virgen y a San Miguel.....

Oración de San Buenaventura

Oración de San Sofronio al glorioso San Miguel.....

Oración a San Miguel Arcángel, de Guillermina de Araujo.....

.....

Letanía a San Miguel.....

Novena a Sn Miguel Arcángel y a los Ángeles.....

día..... Primer

día..... Segundo

día..... Tercer

día..... Cuarto

día..... Quinto

día..... Sexto

día..... Séptimo

Octavo

día.....

Noveno

día.....

Coronilla en honor a San Miguel Arcángel.....

(o rosario a los nueve coros)

Súplicas a San Miguel.....

Plegaria a San Miguel.....

Gozos a Sn Miguel Arcángel.....

Otros gozos a San Miguel Arcángel.....

Marcha de San Miguel

V. A SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Meditación:

Visión del hombre vestido de lino

A) ORACIONES LITÚRGICAS

Oraciones de Misa en honor a San Gabriel

B) EJERCICIOS PIADOSOS

Oración a San Gabriel

.....

A San

Gabriel.....

Letanía a San Gabriel.....

Triduo a San Gabriel.....

Novena a San Gabriel.....

Novena a San Gabriel Arcángel.....

Primer día.....

Segundo día.....
.....

Tercer día
.....

Cuarto día.....

Quinto día.....

Sexto día.....

Séptimo día.....

Octavo día.....

Noveno día.....

Consagración al Arcángel San Gabriel

VI. A SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Meditación:

Rafael, compañero de Tobías.....

Otras
meditaciones.....

A) ORACIONES LITÚRGICAS

Oraciones de Misa en honor a San Rafael.....

B) EJERCICIOS PIADOSOS

Consagración a San Rafael.....

Oración al Arcángel San Rafael.....

A San
Rafael.....

Peticiones a San
Rafael.....

Letanía a San
Rafael.....

Novena en honor a San Rafael Arcángel.....

Primer
día.....

Segundo
día.....

Tercer

día.....

Cuarto

día.....

Quinto

día.....

Sexto día.....

.....

Séptimo

día.....

Octavo

día.....

Noveno

día.....

Gran Novena a San
Rafael.....

Primer día: San Rafael, guía de los viajeros.....

Segundo día: San Rafael, protector en los peligros

Tercer día: San Rafael, refugio de los indigentes

Cuarto día: San Rafael, consolador de los afligidos

Quinto día: San Rafael, médico de los enfermos...

Sexto día: San Rafael, mediador en el matrimonio
cristiano

.....

Séptimo día: San Rafael, protector de las familias

y sus jefes

.....

Octavo día: San Rafael, protector en las tentaciones

Noveno día: San Rafael, bienhechor de las personas
Caritativas

.....

Himno en honor al Arcángel San Rafael

c) ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

Oración para una elección prudente de un compañero
de vida

.....

...

Para pedir la curación de una enfermedad

Oración por la pureza

.....

Bendición para el viaje

.....

VII. A LA REINA DE LOS ÁNGELES

Meditación :

Reina del mundo y de la paz

Oración a la Reina de los Santos Ángeles

Ave Regina

.....

Oración a la Reina de los Ángeles de las familias

Peticiones

diarias.....

Novena a la Reina de los Ángeles

Primer

día.....

Segundo

día.....

Tercer

día.....

Cuarto

día.....

Quinto

día.....

Sexto

día.....

Séptimo

día.....

Octavo

día.....

Noveno

día.....

Te
Deum.....
.....
Benedictus.....
.....
Magnificat.....
.....
Bibliografía.....
.....

PREFACIO

DOCTRINA SOBRE LOS ÁNGELES DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿No aparecen todos los años varios libros sobre los Ángeles? En primer lugar, bien sabemos que hablar o escribir y leer sobre los Ángeles no es lo mismo que tener una devoción a los Santos Ángeles y un afecto particular para con ellos, de modo que les dediquemos tiempo, procurando establecer una amistad y un

contacto vivo por amor. En segundo lugar, no todo lo que se escribe y su publica puede ser leído como si fuese el propio Evangelio; hoy tal vez más que nunca, debemos discernir los espíritus y preguntar si aquello de lo que se escribe o habla corresponde a la verdad o no. La Iglesia es un punto de referencia seguro para confrontar tantas ideas extendidas sobre el mundo angélico.

Como prefacio presentamos un resumen de la angelología católica, citando algunos números del Catecismo de la Iglesia Católica donde se menciona a los Ángeles.

Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones (cf Hch 17, 26-27), confiado por la providencia divina a la custodia de los Ángeles (cf Dt. 4,19; Dt. (LXX) 32,8).

311: Los Ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como el mal moral entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (cf S. Agustín, lib. 1, 1,1; S. Tomás de A., s.th. 1-2, 79,1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y misteriosamente, sabe sacar de él el bien : Porque el Dios Todopoderoso... por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal (S. Agustín, enchir. 11,3).

326: Finalmente, la palabra “cielo” indica el “lugar” de las criaturas espirituales –los Ángeles - que rodean a Dios.

La existencia de los Ángeles, una verdad de fe

328: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente Ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

329: San Agustín dice respecto a ellos: “Ángelus officii nomen est, non naturae. Quaeris nomen huius naturae, spiritus est; quaeris officium, ángelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, ángelus” (“El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel”) (Psal. 103, 1,15). Con todo su ser, los Ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Porque “contemplan constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18,10), son “agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra” (Sal. 103, 20).

330: En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (cf Pío XII: DS 3891) e inmortales (cf Lc. 20,36). Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ellos (cf Dn. 10, 9-12).

Cristo “con todos sus Ángeles”

331: Cristo es el centro del mundo de los Ángeles. Los Ángeles le pertenecen: “Cuando el Hijo del Hombre venga en

su gloria acompañado de todos sus Ángeles...” (Mt. 15,31). Le pertenecen porque fueron creados *por y para* Él : “Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades : todo fue creado por Él y para Él” (Col. 1,16). Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: “¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?” (Hb. 1,14).

332: Desde la creación (cf Jb. 38,7) donde los Ángeles son llamados “hijos de Dios” y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su realización : cierran el paraíso terrenal (cf Gn. 3,24), protegen a Lot (cf Gn. 19), salvan a Agar y a su hijo (cf Gn. 21, 17), detienen la mano de Abraham (cf Gn. 22,11), la ley es comunicada por su ministerio (cf Hch. 7,53), conducen el pueblo de Dios (cf EX. 23,20-23, anuncian nacimientos (cf Jc. 13) y vocaciones (cf Jc. 6,11-24; Is 6,6), asisten a los profetas (cf 1 R 19,5), por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús (cf Lc. 1,11.26).

333: De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los Ángeles. Cuando Dios introduce “a su Primogénito en el mundo, dice: “adórenle todos los Ángeles de Dios” (Hb. 1,6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: “Gloria a

Dios...” (Lc. 2,14). Protegen la infancia de Jesús (cf Mt. 1,20; 2,13.19), sirven a Jesús en el desierto (cf Mc. 1,12); Mt. 4,11), lo reconfortan en la agonía (cf Lc. 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf Mt. 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf 2 M 10, 29-30; 11, 8). Son también los Ángeles quienes “evangelizan” (Lc. 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cf Lc. 2, 8-14) y de la Resurrección (cf Mc. 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los Ángeles (cf Hb. 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf Mt. 13, 41; 25, 31; Lc. 12, 8-9).

Los Ángeles en la vida de la Iglesia

334: De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los Ángeles (cf Hch. 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12,6-11; 27, 23-35).

335: En su liturgia, la Iglesia se une a los Ángeles para adorar al Dios tres veces santo (cf MR, “Sanctus”); invoca su asistencia (así en el “supplices te rogamus...” (“Te pedimos humildemente...”) del Canon romano o el “In Paradisum deducant te angeli...” (“Al Paraíso te lleven los Ángeles...”) de la liturgia de difuntos, o también en el “Himno querubínico” de la liturgia bizantina) y celebra más particularmente la memoria de ciertos Ángeles (S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael, los Ángeles custodios).

336: Desde la infancia (cf Mt. 18, 10) a la muerte (cf Lc. 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (cf Sal 34, 8; 91, 10-13) y de su intercesión (cf Jb 33, 23-24; Za 1, 12; Tb. 12, 12). “Cada fiel tiene a su lado un Ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida” (S. Basilio, Eun. 3, 1). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los Ángeles y de los hombres, unidos en Dios.

La caída de los Ángeles

391: Tras la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf Gn. 3, 1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (cf Sb. 2, 24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un Ángel caído, llamado Satán o diablo (cf Jn. 8, 44; Ap. 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un Ángel bueno, creado por Dios. “Diabolis enim et alii daemones a Deo quidem natura creati sunt boni, sed ipsi per se facti sunt mali” (“El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos”. (Cc. De Letrán IV, año 1215: DS 800).

392: La Escritura habla de un *pecado* de estos Ángeles (2Pe 2, 4). Esta “caída” consiste en la elección libre de estos espíritus creados que *rechazaron* radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: “Seréis como dioses” (Gn. 3,5). El diablo es “pecador desde el principio” (1 Jn. 3, 8), “padre de la mentira” (Jn. 8, 44).

393: Es el carácter *irrevocable* de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los Ángeles no pueda ser perdonado. “No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte” (S. Juan Damasceno, f.o. 2, 4: PG 94, 877C).

394: La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio” (Jn. 8, 44) y que incluso intentó apartado de la misión recibida del Padre (cf Mt. 4, 1-11). “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3, 8). La más grave en consecuencia de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

395: Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños –de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física – en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que el aman” (Rom. 8, 28).

El Catecismo menciona a los Ángeles en otros números, como por ejemplo:

430: Jesús quiere decir en hebreo: “Dios salva”. En el momento de la anunciación, el Ángel Gabriel le dio como nombre propio el nombre de Jesús que expresa a la vez su identidad y su misión (cf Lc. 1, 31).

490: Para ser la Madre del Salvador, María fue “dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante” (LG 56). El Ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como “llena de gracia” (Lc. 1, 28).

Y también en los siguientes: 148, 497, 538, 695, 719, 722, 760, 1034, 1161, 1846, 1994, 2566, 2676 y 2851.



“De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce a su Primogénito en el mundo, dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Hb. 1, 6)” CEC 333.

INTRODUCCIÓN

LA ORACIÓN CRISTIANA

Quizá a primera vista el título Devocionario a los Santos Ángeles podría ser mal interpretado, sobre todo al hacernos la pregunta: ¿por qué devoción a los Ángeles? ¿No es Cristo el fundamento y centro de nuestra fe?

Sí, pero ¡Cristo también es Cabeza de los Ángeles! De hecho, en todas las oraciones de este libro se menciona a los Ángeles, pero no todas se dirigen a ellos. Un gran número va dirigido a Dios, a través de Jesucristo. De esta manera nos ayudan a ver la relación de los Ángeles con Cristo, a cuyo servicio están. También podemos conocer mejor a Cristo, la grandeza de Dios, la gran dignidad de la Madre de Dios y de los Santos, a través de los Santos Ángeles.

Este es un libro de oración. Orar significa dialogar. La oración cristiana es orar con Cristo. La Iglesia que ora en sus miembros se une a la oración de Cristo y entra, así, en esa intimidad que tiene el Hijo de Dios con su Padre Celestial. Orar con y a los Santos Ángeles, significa establecer y aumentar la comunidad litúrgica de la Iglesia, cuyo papel como esposa es propiamente la oración.

El precepto de oración (cfr. Lc. 18,1) se cumple principalmente en la liturgia, pero la liturgia no es toda la actividad de la iglesia¹. El texto del Concilio Vaticano II distingue entre liturgia y

1 Cfr Constitución “Sacrosanctum Concilium” (=SC) del Concilio Vaticano II, núm. 9.

ejercicios piadosos: *Con todo, la participación en la Sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe no obstante, entrar en su cuarto para orar al Padre en secreto* (SC 12).

La oración litúrgica es por sí misma más provechosa que los ejercicios piadosos, porque las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia...por eso pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia (SC 26); mas también son necesarios los ejercicios piadosos para avivar el espíritu, la atención y la participación en la oración litúrgica. Por esta razón nos exhorta la Iglesia: *Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia...* (SC 13).

El presente libro quiere estimularnos a la práctica de las diversas formas de culto a Dios, las cuales incluyen no solamente la oración vocal, sino también la meditación, la oración contemplativa y el ofrecimiento de sí mismo. Las meditaciones, que encontramos especialmente al inicio de cada capítulo, nos invitan a practicar la “lectio divina”, recomendada por el Papa Juan Pablo II (cfr Tertio Millennio Adveniente n. 40) y por muchos Padres de la Iglesia y maestros de espiritualidad. Basta solamente mencionar el libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, que nos serviría como método para aprender esa forma de oración contemplativa: Dios habla a su pueblo... y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración.

Centro y cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana, es la celebración de la Santa Misa. La celebración eucarística halla una preparación en la Liturgia de las Horas (cfr SC 83-101), ya

que ésta promueve y acrecienta las disposiciones que son necesarias para dicha celebración, como la fe, la esperanza y la caridad, la devoción y el espíritu de sacrificio. La Liturgia de las Horas extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, contribuye al crecimiento del Pueblo de Dios, y es también recomendada a los laicos para unirse de esa manera a la asamblea de oración.

Ojalá que los textos litúrgicos de este libro contribuyan a que los fieles participen más vivamente en las celebraciones litúrgicas.

La mayoría de las oraciones aquí incluidas, que entran en la categoría de *ejercicios piadosos*, ofrecen oraciones para pedir la ayuda de los Ángeles en las diversas necesidades de los fieles.

Las *letanías* invitan a la meditación sobre las grandezas y excelencias que Dios ha confiado a sus Ángeles.

Las *novenas* contribuyen como ejercicio para disciplinar y practicar la constancia y continuidad en la oración.



CULTO Y DEVOCIÓN

A LOS SANTOS ÁNGELES

El Concilio Vaticano II nos explica el sentido del culto litúrgico : En la Liturgia terrena pregustamos y participamos de aquella Liturgia celestial...y cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial...esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo (SC 8). Como se puede observar en la mayoría de los prefacios de la Santa Misa, la Iglesia procura realizar esa unión con la Iglesia celestial cantando con todos los Ángeles el Trisagio *Santo, Santo, Santo...* La intención de este devocionario es extender esta comunión con los Santos Ángeles hacia todos los ámbitos de nuestra vida.

Lo que la Iglesia nos dice hoy sobre el culto a la Santísima Virgen, es válido también en relación con la veneración a los Santos y a los Ángeles: Este culto aunque del todo singular, es esencialmente diferente de culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo².

El culto a los Ángeles lo encontramos ya a partir del primer libro de la Sagrada Escritura, Abraham, por ejemplo, se postró en tierra ante los tres individuos que eran los representantes de Yahveh

22 Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), núm. 971

(Gn. 18, 2). Gedeón (Jc. 6, 18) y Manóaj (Jc. 13, 15ss) traen ofrendas al Ángel. El profeta Daniel, al ver al Ángel cayó desvanecido, rostro en tierra (Dn 10, 9). Con muchos otros ejemplos de la Escritura podríamos demostrar cómo estaba enraizado el culto a los Ángeles en el pueblo de Israel, evidentemente muy distinto al culto idolátrico que los paganos ofrecían a sus dioses.

En los principios del cristianismo, como los paganos recién convertidos estaban inclinados a la idolatría por sus antiguas creencias, había cierto recelo de que el culto a las creaturas espirituales superiores y más poderosas que los hombres, pudiera hacer perder el sentido de la única adoración al Dios Creador y Salvador. Esto debido a que no había un concepto muy claro entre muchos de los cristianos sobre la diferencia entre el culto de adoración (latría) y el de veneración (dulía).

El mismo San Pablo se dirige contra estos “gnósticos” y nos advierte que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas de culto a los ángeles, obsesionando por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal, en lugar de mantenerse unido a Cristo (Col. 2,18). Evidentemente, San Pablo aquí no condena una veneración sana a los Santos Ángeles, sino que se refiere a aquellas exageraciones que más tarde describe San Ireneo de Lyon cuando escribe contra las sectas gnósticas en el primero de sus libros *Contra los herejes*.

En el libro de A. Macintyre³ encontramos un resumen sobre cómo la Iglesia asumió poco a poco el culto a los Ángeles en la liturgia:

33 Archibald J. Macintyre : Os Anjos, una realidade admiravel, pp. 377-378.

“En el siglo III, habiendo transcurrido los períodos de la duda (Orígenes) y de la confusión respecto a los seres angélicos (San Justino), Eusebio de Cesarea afirma claramente: Entre los espíritus celestiales, muchos son enviados a los hombres, por disposición divina, para nuestra salvación. Nosotros aprendemos a conocerlos y a venerarlos... reservando entre tanto, solamente a Dios el homenaje de nuestra adoración.

“En el siglo IV ya no había duda entre los cristianos sobre el papel de los Arcángeles y ya había varias iglesias en honor a San Miguel Arcángel.

“En el siglo V, San Agustín nos enseña: *Es necesario honrar a los Ángeles, testimoniándoles amor y respeto, pero no adoración, la cual es debida solamente a Dios.* Los oratorios y los templos dedicados a los Ángeles fueron cada vez más numerosos. En el siglo VI ya se celebraba la fiesta de San Miguel Arcángel.

“En el siglo IX, la Iglesia instituyó la Misa en honor a los Santos Ángeles. A partir del siglo XIII, además de los templos en honor a San Miguel, aparecen otros dedicados a los Arcángeles San Gabriel y San Rafael.

“En el siglo XVI, el culto a los Ángeles ya se había extendido por toda la cristiandad. En 1561, el Papa Pío IV consagra a Santa María y a los siete Arcángeles, la Iglesia de Miguel Ángel, construida en el local del Salón de las Termas del emperador Diocleciano. Es la Iglesia de Santa María de los Ángeles.

“Francisco d’Estain, obispo de Rodez, obtuvo del Papa León X, el 3 de junio de 1526, la aprobación de la fiesta de los Ángeles de la Guarda”.

La fiesta a los Ángeles Custodios, que los jesuitas celebraban el día 2 de octubre, en 1670 fue establecida por el Papa Clemente X fiesta universal de la Iglesia y está en vigor hasta el día de hoy.

Muy conocida es la oración de encomienda al Ángel Custodio: Ángel de Dios que eres mi custodio y a quien fui confiado por celestial piedad, ilumíname, guárdame, rígame y gobiérname. San Luis Gonzaga, quien vivió en el siglo XVI, recitaba esta oración con frecuencia.

Después del Concilio Vaticano II, el día 29 de setiembre está dedicado a la fiesta de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael y de todos los Ángeles.

Especialmente a partir de la Constitución “Sacrosanctum Concilium”, del Concilio Vaticano II, que hizo más reformas a la Sagrada Liturgia, se obtuvieron beneficios que se hicieron sentir en muchos aspectos, entre los cuales está una mayor participación de los fieles en la celebración de los misterios sacramentales. Esta nueva liturgia, cuyo centro es la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, también incluyó a los Santos Ángeles en muchos aspectos. En la Santa Misa, la Iglesia se refiere a los Ángeles en el Acto Penitencial, en algunas Antífonas de Entrada, en el Gloria (que se supone es el canto de los Ángeles, Cfr Lc. 2, 13), en el Credo (“lo invisible”) y en la primera oración Eucarística. También en el culto oficial fuera de la Misa se pueden encontrar innumerables alusiones a los Ángeles en los textos litúrgicos de la Tradición de la iglesia. Ya en varios rituales antiguos se encuentran oraciones que piden la intervención de los Ángeles en el bautismo y en los otros

sacramentos, como también en las bendiciones y otros sacramentales⁴.

Los Santos Ángeles son “adoradores” de Dios, y si nos unimos a ellos mediante la oración, formamos con ellos esta comunidad litúrgica construida por los que están unidos a Cristo (Cfr. CEC 1090 y 1139). Si los veneramos y meditamos, encontramos en ellos el reflejo del mismo Dios, porque cada Ángel en particular participa de algún modo en el Ser Infinito. En los unos admiramos el poder de Dios, en los otros el amor, en otros la constancia. Cada uno de ellos es reproducción de una belleza del divino original; cada uno le adora y le alaba en la perfección de la que es imagen⁵. Es, pues, al propio Dios a quien honramos en los Ángeles, porque por Él es digna de admiración la criatura angelical (Prefacio de los Ángeles).

Los ministerios de los Ángeles, que se manifiestan con tantos ejemplos en la Sagrada Escritura y en la vida de los Santos de la Iglesia, ciertamente llegarán a una eficacia mayor si en nosotros está viva una gran devoción.



44 Cfr Erik Peterson, *El libro de los Ángeles*, pp. 84-85.

55 J.J. olier, *Pensée choisies*, p. 158; citado en Ad. Tanquerey : *Compendio de Teología Ascética y Mística*,

núm. 183.



LO QUE NOSOTROS DEBEMOS A LOS SANTOS ÁNGELES

Grande es la tarea que les es encomendada por el amor de Dios para nuestra salvación. Grande es su dignidad y santa su misión. Esto exige de nuestra parte una actitud que comprenda:

Reverencia viva, debida a la gran dignidad y a la santa misión de los Ángeles.

Oración fervorosa, para alcanzar su protección y su auxilio.

Confianza incondicional, que debe determinar nuestro comportamiento para con los Santos Ángeles, es decir, confianza en su guía sabia y en su auxilio desinteresado y fiel.

Seguimiento obediente, debido a su preocupación por nuestra felicidad y a su perfección en la visión beatífica.

Amor agradecido hacia nuestros hermanos celestiales.

Especialmente hacia nuestros Ángeles de la Guarda, deberíamos mostrar siempre nuestra profunda gratitud. También deberíamos exclamar con Tobías: “¿Qué salario puedo darle? Aún entregándole la mitad de la hacienda que traje conmigo...” (Tb 12, 2). Por eso, San Bernardo nos exhorta: Seamos, pues, devotos y agradecidos con unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según

debemos...amemos con verdadero afecto a los Ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia (Sermón 12 de “Qui hábitat” 3, 7-8).



CONSAGRACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

La devoción a los Ángeles encuentra su culmen en nuestra unión con ellos, la cual se puede expresar y formalizar mediante una consagración. Como actualmente está siendo discutida por algunos teólogos la posibilidad de una consagración a seres creados, queremos presentar aquí algunas explicaciones y razones en su favor, ya que también el Papa Juan Pablo II realizó la consagración al Inmaculado Corazón de María.

No se trata de justificar tal consagración mediante un tratado teológico completo: simplemente queremos esclarecer su

significado. Las oraciones que en este libro llevan el título de *Consagración* son formas de culto que tienen su origen en la Tradición de la Iglesia. Éstas son: la consagración que sigue a esta explicación (pág. 46), la consagración a los Santos Ángeles (pág. 71), la consagración al Ángel de la Guarda (pág. 157), las consagraciones a San Miguel Arcángel (pág. 211-212), consagración a San Gabriel Arcángel (pág. 271) y consagración a San Rafael Arcángel (pág. 279).

Consagrar significa conferir a un objeto o persona una nueva característica, unirlo con Dios. En los textos del Concilio Vaticano II, este término es usado con el significado global de “donación íntegra de sí”⁶ cuando se trata de personas. Por el contrario, cuando se trata de cosas como una iglesia, objetos para el uso litúrgico, etc., la consagración se efectúa como un sacramental (Cfr CEDC 1672), que separa lo consagrado de lo profano, le confiere una nueva dignidad y lo reserva al uso exclusivo para Dios.

Etimológicamente, la palabra consagrar se puede interpretar como “co-santificar”, es decir, hacer participar al objeto de la santidad de Dios. Una consagración al Santo Ángel en este sentido, es participar en la santidad angelical, o sea, participar en la santidad divina presente en el Ángel y consecuentemente también en su misión. Sin embargo, cualquier consagración en la historia de la salvación parte de Dios: es Él quien elige y escoge al hombre para Su servicio y para entrar en comunión con Él.

66 Cfr. También : Nuevo Diccionario de Espiritualidad, S. Fiores y T. Goffi, Paulinas, Madrid 1991, 4 ed., p.

Puesto que Dios busca establecer una alianza, un vínculo de amor, la consagración exige libre respuesta de la criatura.

El objeto es santificado o consagrado por la Palabra de Dios y por la oración (1 Tim. 4, 5) estableciéndose así una relación Dios. En el diccionario litúrgico de Adam y Berger⁷ leemos: “La estructura fundamental de consagración y bendición se manifiesta como alabanza (bene-dicere)...manifiesta y realiza el dominio de Dios sobre el hombre y el mundo. Consagraciones y bendiciones... requieren la instrucción y la obediencia en la fe de los que la llevan a cabo”.

Respecto a la diferencia entre bendición y consagración, hay que entender que en la bendición el objeto bendecido recibe alguna gracia; en la consagración se requiere también una presentación u ofrecimiento del objeto, pero es además como una alianza con obligaciones y derechos por ambas

partes. El Catecismo de la Iglesia Católica nos muestra esa característica en el ejemplo del mismo Señor: *La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina... El que ha ungido es el Padre, Él que ha sido ungido es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la Unción. Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena... cuando “Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder...”* (Hch. 10, 38) (CEC 438).

77 Cfr. Adolf Adam/Rupert Berger: Pastoralliturgisches Hand-lexikon, Herder Freiburg 1990, 5.ed.,pp.

555-557.

La unción, que significa penetración por el Espíritu Santo, es símbolo de consagración, pero no es toda la consagración. La unción posee varios significados... La unción antes del Bautismo con el óleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la Unción de los enfermos expresa curación y consuelo. La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación es signo de una consagración... los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo (CEC 1293-1294).

La consagración más sublime es la Consagración Eucarística, y en esto vemos que la palabra consagración no se entiende en un solo sentido, sino que hay distinción de grados y modos de realizarla. Por eso sería necesario definir exactamente su significado en cada caso.

Cuando se trata de personas, la Consagración se realiza mediante los Sacramentos (Bautismo, Confirmación, Orden) y también como sacramental. El Catecismo nos da la siguiente explicación: Los que fueron ya consagrados por el Bautismo y la Confirmación para el sacerdocio común de todos los fieles, pueden recibir consagraciones particulares. Los que reciben el sacramento del Orden son consagrados para ser los pastores... los cónyuges cristianos son fortificados y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado (CEC 1535).

Estas consagraciones particulares, que tienen su fundamento en el Bautismo, confieren una misión divina como sacramentos y como sacramentales: Entre los sacramentales figuran en primer lugar las bendiciones. Ciertas bendiciones tienen un alcance permanente: su efecto es consagrar personas a Dios y reservar

para el uso litúrgico objetos y lugares (CEC 1671-72). En seguida, el Catecismo menciona la bendición del abad, de la virgen o votos religiosos. La profesión religiosa, por ejemplo, es una consagración para vivir con más entrega los votos de Bautismo (Cfr. también CEC 916 y 931).

Una consagración capacita también a la persona para la misión de consagrar a su vez : *Los laicos consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu... también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta santa, consagran el mundo mismo a Dios. (CEC 901).*

Si la Iglesia queda consagrada a través de la mediación de Jesucristo, y el mundo a través del sacerdocio y la mediación de los laicos, entonces otras creaturas como la Virgen María, por su mediación, tienen la capacidad de consagrar. También los Ángeles pueden participar. Así mismo existen consagraciones a creaturas santas que se hallan unidas a Dios, como puede ser una consagración a Nuestra Señora, a San José, a otros Santos o a los Santos Ángeles, que vinculan al hombre indirectamente con Dios. Tal consagración no significa “adoración” de la creatura en sentido estricto, sino más bien, es una “reiligación” con Dios, y eso es posible indirectamente, mediante creaturas que ya están ligadas perfectamente a Dios.

Para los Ángeles, ya estando en la visión beatífica por haberse decidido enteramente y para siempre a favor de Dios, es imposible pecar, es decir, separarse de Dios. Estar unido a un Santo o a un Santo Ángel, corresponde entonces a una unión con

el mismo Dios mediante la creatura. Según San Gregorio Magno (Cfr. *Moralia in Job* 31, 49) y otros Padres de la Iglesia, la “contemplación” y el “estar entre los Ángeles” debe siempre referirse a Aquél que está arriba de los Ángeles : a Dios, y la amistad con ellos debe encontrar su reflejo en la vida moral del hombre, en la práctica de las virtudes⁸.

Jesús nos dejó dos mandamientos: amar a Dios y amar también al prójimo. Es la caridad la que lleva a la Iglesia a la perfección en su unión con Dios y también en la unión de sus miembros entre sí. Estando ya en la visión beatífica, los Santos Ángeles son, sin duda, perfectos en su relación con Dios; pero en relación con la consumación de la Iglesia, en su unión horizontal con los hombres, también a ellos les falta todavía esta consumación⁹. Como el amor a Dios condiciona también el amor al prójimo y viceversa, lo mismo podemos considerar en relación con las consagraciones. Por consiguiente, se puede explicar una “Consagración a los Santos Ángeles” como un vínculo de unión que finalmente une más al hombre con Dios. Tal consagración fortalece la voluntad del hombre en el combate espiritual contra las tentaciones y en las pruebas de la vida, porque está unida a la voluntad del Ángel de Dios y, por lo tanto, a la Voluntad Divina.

La finalidad de la Consagración a los Ángeles es consolidar y cultivar la comunión de los santos. Ante todo en su liturgia, la Iglesia se une a los Ángeles para adorar al Dios tres veces santo. En la consagración nos dirigimos a los santos Ángeles para

88 Cfr. También Santo Tomás, *Suma Teológica II-II*, 82, 2,3 m.

99 Cfr. Santo Tomás de Aquino : *Suma Teológica I*, 62, 9.

establecer un pacto con ellos, porque un pacto crea comunión. Así, la consagración pone de manifiesto la unidad de la Iglesia peregrina y de la iglesia triunfante. San Agustín escribe al respecto: “Ambas partes se unirán también un día en el gozo común de la eternidad de hecho, ya están unidas por el vínculo del amor, una unidad que no tiene otra finalidad que la adoración a Dios. “Y en el Catecismo leemos: “Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios” (CEC 336).

La Iglesia nos confirma también la existencia de ángeles caídos, su actuación y presencia en el mundo¹⁰. Los bautizados han prometido rechazar al ángel caído, llamado Satanás o Diablo, y sus seducciones. Aún así hay personas que nocivamente se consagran al diablo, es decir, se entregan a su servicio,¹¹ pero en realidad no se trata aquí de una consagración verdadera, de un *hacer sagrado*, sino de lo contrario: es una separación voluntaria de Dios, es considerar al diablo como ser supremo. El “consagrar” siempre debe referirse a Dios, para participar en su santidad y en su actuación.

Recordemos nuevamente la intención de este libro: unirnos con los Santos Ángeles mediante la oración, para que nos ayuden en el combate espiritual y nos alejen de los ángeles caídos. Recordemos también lo que dijo el Papa Juan Pablo II el 24 de abril de 1994, acerca de las fuerzas tenebrosas. A los peregrinos

1010 Cfr. CEC 391-395; 414; 2849-2853.

1111 Cfr. “culto satánico” en: Osservatore Romano, nn. 4-9, 1997, especialmente núm. 8, pág. 11.

en la plaza de San Pedro en Roma, los exhortó no dejar de rezar la oración a San Miguel Arcángel. Esta oración (p. 210) fue introducida por el Papa León XIII en el año 1884, para rezarla al final de la Santa Misa.

En definitiva: una verdadera consagración a una creatura no excluye ni está opuesta a la consagración a Dios, sino que la complementa y confiere al hombre una cierta característica o carisma especial. Así, una consagración al Ángel, quien es a su vez mediador, contribuye a que éste pueda actuar a través del hombre y llevarlo más rápidamente a una mayor perfección.

Por eso, no se debe simplemente negar la posibilidad de una consagración a los Ángeles, sino que se hace necesario además describir minuciosamente el sentido, modo, grado, carácter definitivo o temporal, etc. de tal acto. Entonces, éste será una forma de manifestar a nuestro Ángel y a los demás espíritus celestiales nuestra fe en su existencia, nuestro amor y reconocimiento de su grandeza. El consagrarnos a ellos es pedir su auxilio, protección y mediación y por eso constituye un vínculo y compromiso más fuerte con Dios: El hombre quiere y pide que el Ángel desempeñe esta misión que Dios le confió (Cfr. Hb. 1, 14), y de esa manera se pone de manifiesto la unidad de la Iglesia peregrina y de la Iglesia triunfante.

La siguiente oración de consagración que presentamos como ejemplo, fue aplicada como admisión a una asociación religiosa para jóvenes, la Congregación de los Santos Ángeles, que se originó en Francia en el siglo XIX. También otras oraciones a los Ángeles en este libro se pueden considerar como un cierto compromiso o como una forma de consagración. De esta manera

se constituye nuestra devoción a los Ángeles hasta llegar a una alianza más profunda con ellos, como lo muestra el siguiente texto:

**ACTO DE CONSAGRACIÓN
A LOS SANTOS ÁNGELES¹²**

**(para la admisión a la Congregación de los Santos Ángeles,
asociación religiosa para jóvenes)**

Espíritus bienaventurados de la corte celestial, celosos defensores de la gloria de Dios, amigos cariñosos de las almas, yo..., me consagración a vosotros en esta Congregación. Para probaros la sinceridad de mi devoción, procuraré esmerarme en adquirir las virtudes necesarias para cumplir bien mis deberes. Santos Ángeles, defendedme, os ruego, contra las asechanzas del enemigo y contra las máximas del mundo; ayudadme a levantarme si tuviera la desgracia de caer en pecado; conducid mi alma al cielo, para agradecer allí a Dios que tanto me amó, y gozar con vosotros de la felicidad de los Santos por toda la eternidad. Amén.

(Aprobación eclesiástica: P.E: Thomas, Vicario General, París, 19 de setiembre de 1900).

Oremos:

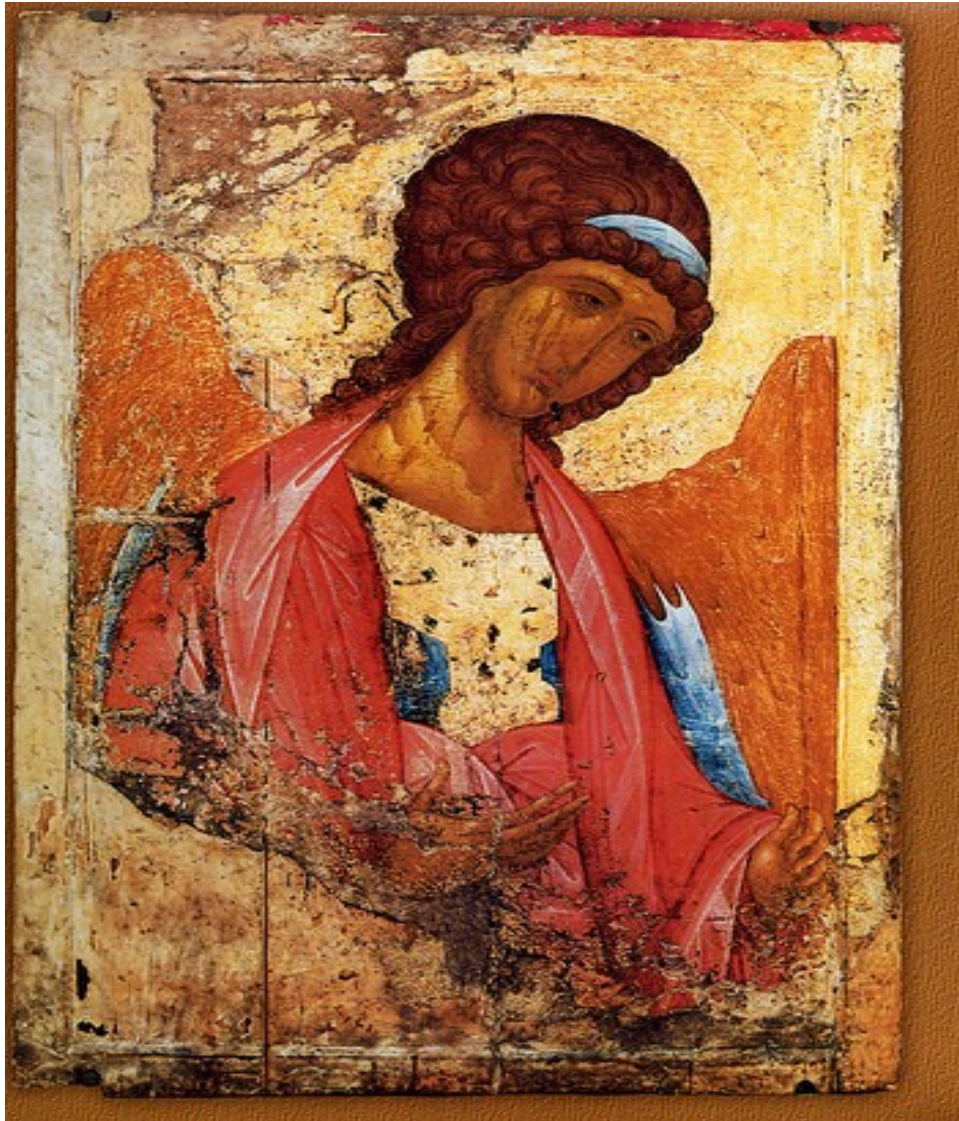
Dios Omnipotente y Eterno, concédenos el auxilio de tus Ángeles y ejércitos celestiales, a fin de que, por ellos, seamos preservados

¹²12 A. Mancintyre, *ibid.* p. 386.

de los ataques de Satanás, y por la preciosísima Sangre de Nuestro Señor, de todo peligro, para que podamos servirte en paz. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

**Los Ángeles se revelan solamente
a aquellos que los aman e invocan.**
(CARDENAL CHARLES JOURNET)

**¡Como se admirarían,
si pudiesen ver
la belleza de los Ángeles!**
(SAN AGUSTÍN)



Arcángel San Gabriel, de Andrei Rublev, Rusia, 1360? – 1430.

“Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo”

San Bernardo, Abad.

1. **ORACIONES**
A LOS SANTOS ANGELES

MEDITACION

Primera Lectura

De San Gregorio Magno, Papa, Sobre los Evangelios

(Homilía 34, 8-9: PL 76, 1250-1251)

EL NOMBRE DE “ÁNGEL”
DESIGNA LA FUNCIÓN NO EL SER

Hay que saber que el nombre de “Ángel” designa la función, no el ser, del que lo lleva. En efecto, aquellos santos espíritus de la patria celestial son siempre espíritus, pero no siempre pueden ser llamados ángeles, ya que solamente lo son cuando ejercen su oficio de mensajeros. Los que transmiten mensajes de menor importancia se llaman Ángeles, los que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman Arcángeles.

Por esto la Virgen María no le fue enviado un Ángel cualquiera, sino el Arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un Ángel de la máxima categoría.

Por la misma razón se les atribuyen también nombres personales, que designan cuál es su actuación propia. Porque en aquella ciudad santa, allí donde la visión de Dios Omnipotente da un conocimiento perfecto de todo, no son necesarios estos nombres propios para conocer a las personas, pero sí lo son para nosotros, ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados. Y, así, Miguel

significa: *¿Quién como Dios?*, *Gabriel* significa: *Fortaleza de Dios* y *Rafael* significa: *Medicina de Dios*.

Por esto, cuando se trata de alguna misión que requiera un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios, diciendo: *Escalaré los cielos, por encima de los astros divinos levantaré mi trono, me igualaré al altísimo*, nos es mostrado luchando contra el Arcángel Miguel, cuando al fin del mundo será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se entabló una batalla con el Arcángel Miguel.

A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa: “Fortaleza de Dios”, porque venía a anunciar a Aquel que, a pesar de su apariencia humilde, habría de reducir a los principados y potestades. Era pues natural, que quien es la fortaleza de Dios, anunciará la venida del que es el Señor de los ejércitos y héroe en las batallas.

Rafael significa, como dijimos: *Medicina de Dios*; este nombre le viene del hecho de haber curado a Tobit cuando, tocándole los ojos con sus manos, lo libró de las tinieblas de su ceguera. Si entonces había sido enviado a curar, con razón es llamado *Medicina de Dios*.

Responsorio

Ap. 8,3.4; Dn 7, 10

R. El Ángel se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro, Y se dio gran cantidad de incienso subió a la presencia de Dios, de mano del Ángel.

V. Miles de millares le servían miríadas de miríadas estaban en pie delante de él.

R. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios, de mano del Ángel.

Segunda Lectura

De las catequesis del Papa Juan Pablo II

(Del 6 de Agosto de 1986)

¿CÓMO SON LOS ÁNGELES?

Notamos que la Sagrada Escritura y la Tradición llaman propiamente Ángeles a aquellos espíritus puros que en la prueba fundamental de libertad eligieron a Dios, su gloria y su reino. Ellos están unidos a Dios mediante el amor consumado que brota de la visión beatificante, cara a cara, de la Santísima Trinidad. Lo dice Jesús mismo: *Sus Ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos* (Mt 18, 10). Ese “ver de continuo la paz del Padre” es la manifestación más alta de la adoración de Dios. Se puede decir que constituye esa “liturgia celeste”, realizada en nombre de todo el universo, a la cual se asocia incesantemente la liturgia terrena de la Iglesia, especialmente en sus momentos culminantes. Baste recordar aquí el acto con el que la Iglesia, cada día y cada hora, en el mundo entero, antes de dar comienzo a la plegaria eucarística en el corazón de la Santa Misa, apela “a los Ángeles y a los Arcángeles” para cantar la gloria de Dios tres veces santo, uniéndose así a aquellos primeros adoradores de Dios, en el culto y en el amoroso conocimiento del misterio inefable de su santidad.

También, según la Revelación, los Ángeles que participan en la vida de la Trinidad, en la luz de la gloria, están llamados a tener su parte en la historia de la salvación de los hombres, en los

momentos establecidos por el designio de la Providencia Divina. *¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salud?*, pregunta el autor de la Carta a los Hebreos. Y esto cree y enseña la Iglesia basándose en la Sagrada Escritura, por la cual sabemos que la tarea de los Ángeles, buenos es la protección de los hombres y la solicitud por su salvación.

Hallamos estas expresiones en diversos pasajes de la Sagrada Escritura, como por ejemplo en el Salmo 90/91: *Pues te encomendará a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te levantarán en sus palmas para que tus pies no tropiecen en las piedras*. Jesús mismo, hablando de los niños y amonestando a no escandalizarlos, apela a “sus Ángeles”. Además, les atribuye la función de testigos en el supremo juicio divino sobre la suerte de quien ha reconocido o renegado a Cristo: *A quien me confesare delante de los hombres. El Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios. El que negare delante de los hombres, será negado ante los Ángeles de Dios*. (Lc. 12,8-9; cfr. Ap. 3, 5). Estas palabras son significativas porque si los Ángeles toman parte de en el juicio de Dios, están interesados en la vida del hombre. Interés y participación que parecen recibir una acentuación en el discurso escatológico, en el que Jesús hace intervenir a en la parusía, es decir, en la venida definitiva de Cristo al final de la historia.

Entre los libros del Nuevo Testamento, los *Hechos de los Apóstoles* nos hacen conocer especialmente algunos episodios que testimonian la solicitud de los Ángeles por el hombre y su salvación. Así, como cuando el Ángel de Dios libera a los Apóstoles de la prisión, y ante todo a Pedro, que estaba amenazado de muerte por la mano de Herodes; o cuando guía la actividad de Pedro respecto al centurión Cornelio, el primer pagano convertido y, análogamente, la actividad del diácono Felipe en el camino de Jerusalén a Gaza.

De estos pocos hechos citados a título de ejemplo, se comprende cómo en la conciencia de la Iglesia se ha podido formar la persuasión sobre el ministerio confiado a los Ángeles a favor de los hombres. Por ello la Iglesia confiesa su fe en los Ángeles custodios, venerándolos en la liturgia con una fiesta especial, y recomendando recurrir a su protección con una oración frecuente, como en la invocación del “Ángel de Dios”. Esta oración parece atesorar las bellas palabras de San Basilio: *Todo fiel tiene junto a sí un Ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida (eterna).*

Responsorio

(Lc. 2,9-10)

R. Se les presentó el Ángel del Señor, *y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.

V. El Ángel les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría.

R. Y la gloria del Señor los envolvió en su luz.

A) ORACIONES LITÚRGICAS

PREFACIO DE LOS ÁNGELES

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabarte, celebrando a tus Ángeles y Arcángeles, ya que el honor que tributamos a los que te fueron fieles, redundará en tu gloria y proclama tu grandeza; pues, si es digna de admiración la creatura angélica, lo es inmensamente más Aquel que la creó. Por Cristo Nuestro Señor. Por Él, adoran tu Majestad todos los Ángeles, y nosotros, a una con ellos, te adoramos llenos de júbilo, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...

MISA VOTIVA A LOS SANTOS ÁNGELES

Antífona de Entrada

Ángeles del Señor, bendecirlo;
Vosotros, los poderosos ejecutores de sus órdenes, los que estáis
prontos a obedecer su palabra, bendecid al Señor.

Oración Colecta

Dios todopoderoso, que con providencia admirable has
confiado a los Ángeles y a los hombres su misión particular, haz
que quienes te sirven constantemente en el cielo nos protejan
siempre en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que tus Ángeles lleven ante Ti los dones que te
presentamos y que este sacrificio sea para todos los hombres
fuente de vida y salvación. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

En presencia de los Ángeles cantaremos, Dios nuestro, tus
alabanzas.

Oración después de la Comunión

Que nos fortalezca, Señor, el Pan celestial con que nos has
alimentado, para que caminemos seguros por la senda de la
salvación bajo la fiel custodia de los Ángeles. Por Jesucristo,
Nuestro Señor.

PEQUEÑO OFICIO

DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Extraído de la obra: *The Little Manual of the Holy Angels*)

MAITINES

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Dios, permítenos elevar nuestras voces, para presentar
ante tu trono nuestra humilde alabanza
y agradecerte por tu Ángeles
quienes, con tu providencia, nos ayudan
en nuestra debilidad
a dirigir nuestros caminos,
y nos libran de los enemigos malignos
que esperan destruir la belleza de tu obra maestra.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate para que no perezcamos en el juicio terrible.

Salmo 104, 1-4

¡Alma mía, bendice al Señor!

¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres!
vestido de esplendor y majestad,

arropado de luz como de un manto,
Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda,
levantas sobre las aguas tus altas moradas;
haciendo de las nubes carro tuyo,
sobre las alas del viento te deslizas;
tomas por mensajeros a los vientos,
y las llamas del fuego por ministros.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, y
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

LAUDES

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Satanás, expulsado de un paraíso de amor
donde alguna vez brilló en su esplendor,
ya no puede ejercer el don honroso
que recibió de la mano del Todopoderoso,
quien por su justicia divina dio al hombre
el trono que éste dejó.
Y desde el infierno adonde bajó,
busca arrojar a su propia desgracia
a los pobres mortales designados
para ocupar su plaza.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Dn 3, 57-60

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, y
por los siglos de los siglos. Amén

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

TERCIA

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Jesús, gloria de los coros angélicos,
luz de su brillo, dulzura de su beatitud;
Tú, que dejaste un mundo en el que
todos experimentamos penas y dolores;
que estas mismas penas aceptadas con virtud,
sean la semilla de nuestra felicidad eterna contigo.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Salmo 34, 6-9

Los que miran hacia el Señor refulgirán:
no habrá sonrojo en su semblante.
Cuando el pobre grita, Yahveh oye,
y le salva de todas sus angustias.
Acampa el Ángel de Yahveh
en torno a los que le temen y los libra.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el hombre que se acobia en Él.
Temed al Señor vosotros, Santos suyos,
que a quienes le temen no les falta nada.
Los ricos quedan pobres y hambrientos,
mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu

Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos,
Amén.

NONA

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Ángel de la paz, ven Miguel en nuestro auxilio; tú, que en aquel entonces arrojaste la discordia del cielo.

Ven para calmar las pasiones impetuosas y duras que tantos estragos pasaron aquí,
como los que causaron allá en las alturas.

Arroja la rivalidad y el odio hacia su misma oscuridad, al infierno, su lugar, su tumba por toda la eternidad.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

Sal 148, 1-2, 5-6

Benedicid al Señor desde los cielos,
alabadle en las alturas,
alabadle, Ángeles suyos todos,
todas sus huestes, alabadle.

Alaben ellos el nombre de Yahveh;

pues Él lo ordenó y fueron creados;
Él los fijó por siempre, por los siglos,
ley les dio que no pasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

VÍSPERAS

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Gabriel, espíritu poderoso,
muestra tu incomparable poder grandioso
contra nuestros antiguos enemigos,
Visita aquellos sagrados templos donde rezamos;
a tu palabra potente estos templos elevamos.
Tú fuiste el heraldo de su postrer nacimiento, pues
para tu veneración, estos santuarios en todo el mundo
se levantaron, con gran contento.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en
el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Col. 1, 15-17

Jesucristo es la imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
pues por medio de Él fueron creadas todas las cosas;
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el
principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en
el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus
alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

COMPLETAS

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Rafael, de los siete Gloriosos que permanecieron ante el trono de Aquél que vive y reina, Ángel de la salud, el Señor tu mano llena de bálsamo del cielo para aliviar nuestra pena. Cura y consuela a los que son víctimas de la enfermedad, y guía nuestros pasos para no sucumbir ante la maldad.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

Sal 91, 9-14

Tú qué dices: “¡Mi refugio es Yahveh!”
y tomas al Altísimo por defensa.
No ha de alcanzarte el mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda;
que Él dará orden sobre ti a sus Ángeles
de guardarte en todos tus caminos.
Te llevarán ellos en sus manos,
para que en piedra no tropiece tu pie;
pisarás sobre el león y la víbora,
hollarás al leoncillo y al dragón.
Pues él se abraza a mí, yo he de libarle;
le exaltaré, pues conoce mi nombre.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el
principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en
el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus
alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo
Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar
a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos,
humilmente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su
protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu
Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos,
Amén.

B) EJERCICIOS PIADOSOS

ACTO DE CONSAGRACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

(Extraído de la obra: *The Little Manual of the Holy Angels*)

Oh, Dios bondadoso, que por tu mandato encomendaste a tus Ángeles para defendernos; yo (nombre), acepto a los Santos Ángeles como mis patronos, y propongo firmemente, en presencia de la Inmaculada Virgen María, Reina de los Cielos y de los Ángeles, honrar con una devoción especial al glorioso San Miguel y a mi Santo Ángel de la Guarda. Y me propongo nunca olvidarlos en mis palabras ni en mis acciones, y tampoco hacer sufrir a aquellos a quienes ha sido encomendado mi cuidado, o decir algo en contra de su honor.

Por eso te pido a Ti mi Señor, que los Santos Ángeles que siempre son ministros ante Ti en el Cielo, defiendan mi vida aquí en la tierra para que, perseverando hasta el fin en tu santa gracia, en compañía de ellos y de la Reina de los Ángeles merezca la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

MEMORARE A LOS SANTOS ÁNGELES

Recordad, oh Santos Ángeles, que Jesús, la Verdad eterna, nos asegura que vosotros “os alegráis más por la conversión de un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de misericordia”. Animado por esto, yo, la última de las creaturas, humildemente os pido que me recibáis como vuestro “consiervo” y hagáis de mí causa de una verdadera alegría. Oh, espíritus beatos, no rechazéis mi oración. Si no misericordiosamente atended y escuchad mi petición. Amén.

A LOS SANTOS ÁNGELES

Vosotros, Ángeles y Arcángeles, Tronos y Dominaciones; vosotros, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, alabad al Señor para siempre. Alabad al Señor vosotros todos los Ángeles, vosotros que sois poderosos en fuerza y lleváis su palabra. Alabad al Señor todos vosotros, sus ejércitos y ministros suyos ejecutando su voluntad.

Santos Miguel, Gabriel y Rafael y demás espíritus que estáis prontos ante el Señor: interceded por nosotros para que los dones del Espíritu Santo sean derramados sobre nosotros y sobre toda la Iglesia.

Ángeles de Dios, ¡asistidnos! Ayudad a la Iglesia a arrojar al infierno a los poderes de las tinieblas: pecado y ateísmo, para que la gloria de Dios Santo e Inmortal se extienda sobre todo el mundo. Que todos los países y todas las razas reconozcan y alaben su Santísimo Nombre. Amén.

ORACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

Ángel de mi Guarda, Arcángeles San miguel, San Gabriel, San Rafael y los nueve coros de la Corte Celestial: Abrasad mi corazón en amor a Dios y a su Santísima Madre, llenadme de celo por su gloria y por la salvación de mi alma. Comunicadme vuestra humildad y todas vuestras virtudes. Sed mis guardianes, consejeros y compañeros en el peregrinar por la vida hacia la eternidad. Alcanzadme del Señor la salud espiritual y, si me conviene, también la corporal.

Rodeadme de buenas compañías. Defendedme de las asechanzas de mis enemigos y confundidlos. Solucionadme todos mis asuntos. Ayudadme a pagar todas mis deudas y a realizar mis trabajos. Remediad todas mis necesidades espirituales y materiales. Velad y guardad mi alma, mi cuerpo, mis propiedades y mi hogar. Asistidme propicios en la hora de mi muerte.

Defendedme y salvadme en la hora del Juicio, libradme de las penas del Purgatorio y acompañad mi alma al Cielo.

¡Ángeles del Cielo, con vuestras espadas defendedme y con vuestras alas protegedme!

PETICIONES A LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur – Friburgo/Br. 8/11/1955, Hirt, Vic.-Gen.)

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Santísima Trinidad, *¡ten piedad de nosotros!*

Santa María, Reina de los Ángeles, *¡ruega por nosotros!*

Todos los coros de los Santos Ángeles

¡Unidnos a vuestra alabanza!

Vosotros, Ángeles y Arcángeles

¡Sed para nosotros mensajeros del amor divino!

Tú, mi Santo Ángel de la Guarda

¡Te quiero agradecer por tu amor!

Vosotros, Ángeles de mis parientes y amigos

¡Cuidadlos!

Vosotros, Ángeles de los que nos son confiados

¡Ayudadnos a ser para ellos visibles Ángeles de la guarda!

Vosotros, Ángeles de los fieles

¡Fortaleced su fidelidad en la fe!

Vosotros, Ángeles de los herejes

¡Llamadlos hacia el camino recto!

Vosotros, Ángeles de los que buscan

¡Ayudadlos a encontrar a Dios!
Vosotros, Ángeles de los pecadores
¡Salvadlos!
Vosotros, Ángeles de los enfermos y afligidos
¡Consoladlos!
Vosotros, Ángeles de los moribundos
¡Acompañadlos hacia la casa del Padre!
Vosotros, Ángeles de los deprimidos y abatidos
¡Animadlos!
Vosotros, Ángeles de los amargados y solitarios
¡Llevadlos a la fuente de la alegría!
Vosotros, Ángeles de los pobres y necesitados
¡Auxiliadlos y fortalecedlos!
Vosotros, Ángeles de los ricos
¡Movedlos hacia la bondad y caridad para con el prójimo!
Vosotros, Ángeles de nuestros bienhechores
¡Recompensad su generosidad!
Todos vosotros, Santos Ángeles de la Guarda
¡Cuidadnos y conducidnos siempre más cerca de Dios!

SÚPLICA ARDIENTE A LOS SANTOS ÁNGELES

(Con aprobación eclesiástica del Vicariato de Roma,
6 de febrero de 1997 P. Luigi Moretti Secretario General)

¡Dios Uno y Trino, Omnipotente y Eterno! ¡Antes de acudir a Tus siervos, los Santos Ángeles, para implorar su auxilio, nos postramos ante Tu presencia y Te adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

¡Alabado seas y glorificado por toda la eternidad! ¡Todos los Ángeles y los hombres que creaste Te adoren, Te amen, Te sirvan, Dios Santo, Fuerte, Inmortal!

¡Y tú, oh María, Reina de todos los Ángeles, acepta benigna los ruegos que le les dirigimos a tus siervos y preséntalos al Altísimo, tú, que eres la omnipotencia suplicante, la medianera de las gracias, a fin de que obtengamos gracia, salvación y auxilio! Amén.

Os lo suplicamos:

- ¡Conducidnos con seguridad a la Casa del Padre Celestial!

Vosotros, Nueve Coros de los Espíritus Bienaventurados.

- ¡Apresuraos, socorrednos!
- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos!

La Sangre Preciosísima de Nuestro Señor y Rey se ha derramado por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos!

El Corazón de Nuestro Señor late amorosamente por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos!

El Corazón Inmaculado de María, la Virgen Purísima, vuestra Reina, palpita amorosamente por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos!

Arcángel San Miguel

Príncipe de los Ejércitos Celestiales, vencedor del dragón infernal, recibiste de Dios la fuerza y el poder para aniquilar, por la humildad, la soberbia del príncipe de las tinieblas. Te suplicamos insistentemente, nos alcances la verdadera humildad de corazón, la fidelidad inquebrantable para cumplir siempre la voluntad de Dios, y fortaleza en el sufrimiento y en la prueba. Socórrenos para que no desfallecer ante el trono de la justicia de Dios.

Arcángel San Gabriel

Ángel de la Encarnación, fiel mensajero de Dios, abre nuestros oídos para que estén atentos a las más leves advertencias y toques del Corazón de Nuestro Señor. Permanece siempre junto a nosotros, te suplicamos, para que comprendamos debidamente la Palabra de Dios, la sigamos y obedezcamos, y cumplamos dócilmente aquello que Dios quiere de nosotros. Haz que estemos siempre disponibles y vigilantes para que el Señor, cuando llegue, no nos encuentre dormidos.

Arcángel San Rafael

Tú que eres lanza y bálsamo del Amor de Dios, hiere, te suplicamos, nuestro corazón con el Amor ardiente de Dios. Deja que nunca sane esta herida, para que perseveremos cada día en el camino de la caridad y que todo vencamos por el amor.

¡Ayudadnos, santos y poderosos hermanos, siervos ante Dios!

- Defendednos de nosotros mismos, de nuestra cobardía y tibieza, de nuestro egoísmo y ambición, de nuestra envidia y desconfianza, de nuestras ansias de riqueza, bienestar y fama.
- Desatadnos de las cadenas del pecado y del apego a las cosas temporales.
- Quitadnos las vendas de los ojos que nosotros mismos nos pusimos para no tener que ver las necesidades de nuestro alrededor y poder así tranquilamente, ocuparnos y compadecernos de nosotros.
- Traspasad nuestro corazón con la santa ansiedad de Dios, para que no dejemos de buscarlo con ardor contrición y amor.

- Contemplad la Sangre del Señor derramada por nuestra causa.
- Contemplad las lágrimas de vuestra Reina derramadas por nuestra causa.
- Contemplad en nosotros la imagen de Dios, desfigurada por nuestros pecados, que Él por amor imprimió en nuestra alma.
- Ayudadnos a conocer, adorar, amar y servir a Dios.
- Ayudadnos en el combate contra el poder de las tinieblas, que sutilmente nos rodea y acecha.
- Ayudadnos para que ninguno se pierda y un día estemos reunidos en la eterna bienaventuranza. Amén.

Durante la novena rezamos por la mañana la Súplica Ardiente, y a lo largo del día invocamos a menudo a los Santos Ángeles:

- San Miguel, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!
- San Gabriel, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!
- San Rafael, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!

LETANÍA A LOS SANTOS ÁNGELES

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡óyenos!

Cristo, ¡escúchanos!

Dios Padre Celestial, *¡ten piedad de nosotros!*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *¡ten piedad de nosotros!*

Dios Espíritu Santo, *¡ten piedad de nosotros!*

Santísima Trinidad, único Dios, *¡ten piedad de nosotros!*

Santa María, *¡ruega por nosotros!*

Santa Madre de Dios, *¡ruega por nosotros!*

Santa Virgen de las Vírgenes, *¡ruega por nosotros!*

San Miguel, tú que defendiste siempre al pueblo de Dios, *¡ruega por nosotros!*

San Miguel, tú que precipitaste a Lucifer y a sus secuaces rebeldes al infierno, *¡ruega por nosotros!*

San Miguel, tú que repeles a los acusadores infernales en la hora de la muerte de nuestros hermanos, *¡ruega por nosotros!*

San Gabriel, tú que anunciaste el mensaje Divino a Daniel, *¡ruega por nosotros!*

San Gabriel, tú que anunciaste el nacimiento y la misión de Juan Bautista, *¡ruega por nosotros!*

San Gabriel, tú que fuiste el Mensajero de la Encarnación del Verbo Divino, *¡ruega por nosotros!*

San Rafael, tú que acompañaste a Tobías y le hiciste volver sano a casa, *¡ruega por nosotros!*

San Rafael, tú que expulsaste de Sara al demonio, *¡ruega por nosotros!*

San Rafael, tú que eres uno de los siete que están delante del trono de Dios, *¡ruega por nosotros!*

Santos Ángeles *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que estáis alrededor del trono de Dios, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que alabáis y glorificáis sin cesar a Dios, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que disipáis nuestra oscuridad, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que anunciáis lo divino a los hombres, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que tenéis, por orden de Dios, la tarea de proteger a los hombres, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que miráis el rostro del Padre en el cielo todo el tiempo, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que os alegráis por cada pecador que hace penitencia, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que librasteis a Lot de los malhechores, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que ascendisteis y descendisteis en la escala de Jacob, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que transmitisteis a Moisés la Ley Divina en el Monte Sinaí, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que anunciasteis la alegría del nacimiento de Cristo a los hombres, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que servisteis a Cristo en el desierto, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que llevasteis a Lázaro al seno de Abraham, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que estuvisteis sentados resplandecientes y blancos como la nieve en la sepultura de Cristo, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que iréis al frente con la señal de la Cruz de Cristo en el último día, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que anotaréis todos los escándalos de este tiempo para la segunda venida de Cristo *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que recogeréis a los elegidos en el final del mundo, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que separaréis a los condenados de los justos, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que lleváis las oraciones de los hombres a Dios, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que ayudáis a los moribundos, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que acompañáis al cielo a las almas de los justos, purificadas de todas las manchas, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que obráis por la fuerza de Dios señales y milagros, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que sois enviados al servicio de los hombres, herederos de la salvación, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que sois puestos sobre países y provincias, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que salvasteis a los fieles de Dios de los peligros de la vida, *¡rogad por nosotros!*

Santos Ángeles que consolasteis a los mártires en sus tormentos, *¡rogad por nosotros!*

Coros de los espíritus bienaventurados, *¡rogad por nosotros!*

Con los Santos Ángeles, de todos los peligros, *¡líbranos, Señor!*

De las asechanzas del demonio, *¡líbranos, Señor!*

De las herejías y separaciones, *¡líbranos, Señor!*

De la peste, el hambre y la guerra, ¡líbranos, Señor!

De las insidias del enemigo, ¡líbranos, Señor!

De una muerte imprevista y no preparada, ¡líbranos, Señor!

De la muerte eterna, ¡líbranos, Señor!

Nosotros, pobres pecadores, *te rogamos ¡óyenos!*

Por tus Santos Ángeles, *te rogamos ¡óyenos!*

Que nos seas propicio, *te rogamos ¡óyenos!*

Que nos perdones, *te rogamos ¡óyenos!*

Que te dignes regir y gobernar a tu Santa Iglesia, *te rogamos ¡óyenos!*

Que te dignes bendecir al Sumo Pontífice y a todos los estados cristianos, *te rogamos ¡óyenos!*

Que tu Iglesia te sirva en paz y en libertad, *te rogamos ¡óyenos!*

Que aplastes a todos los enemigos de tu Iglesia, *te rogamos ¡óyenos!*

Que te dignes conceder a los pueblos la paz y la verdadera concordia, *te rogamos ¡óyenos!*

Que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles difuntos, *te rogamos ¡óyenos!*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡perdónanos, Señor!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡escúchanos, Señor!

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡ten piedad de nosotros, Señor!

V. ¡Alabad al Señor, vosotros sus Ángeles!

R. ¡Poderosos en fuerza cumplís su voluntad cuando escucháis su palabra y su mando!

Oremos:

Oh, Dios, Tú que mandaste a los Ángeles en orden maravilloso al servicio de los hombres, permite bondadosamente que tomen también bajo su protección nuestra vida terrena. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oremos:

Dios de los cielos, Dios de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles. Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles. Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes. Dios que tienes el poder de dar vida después de la muerte y descanso después del trabajo, porque no hay Dios que no seas Tú y no puede haberlo, porque eres el Creador de todas las cosas, visibles e invisibles, cuyo Reino no tendrá fin. Con humildad nos postramos ante tu gloria y majestad, y te suplicamos nos libres de toda la tiranía de los espíritus infernales, de sus insidias y de su furiosa maldad. Dígnate, Señor, protegernos bajo tu poder y conservarnos sanos y salvos. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.



Ángel portando la Cruz de Cristo.

NOVENA A LOS SANTOS ÁNGELES

PRIMER DÍA

Señor Dios, Tú creaste a los Santos Ángeles para tu gloria, para que nos ayuden, nos hagan conocer tu voluntad y nos guíen hacia Ti.

En tu nombre, queremos invocarlos en nuestras aflicciones y necesidades. Nos confiamos a ellos porque Tú nos socorrerías si los escuchamos.

Glorifica a tus Ángeles atendiendo las peticiones que te dirigimos por su intercesión. Atiéndenos prontamente, te suplicamos.

Hoy, en el primer día de la novena, nos dirigimos a vosotros, Santos Ángeles Custodios, para implorar vuestro poderoso auxilio y protección.

Dios os puso como auxiliares al lado de cada hombre y vosotros queréis que vuestros protegidos tengan alegría y felicidad en el cumplimiento de sus deberes y en su trabajo. Por el amor que os une a la Virgen Santísima, vuestras Reina, sed nuestro perenne auxilio para que, una vez libres de esta pena, podamos agradecerlos de todo corazón.

Siempre hay penas, pero si el corazón está alegre éstas son benéficas. Ayudadnos a entender que donde hay caridad y alegría todo va bien.

SEGUNDO DÍA

Señor Dios, no hay lugar en el mundo que no haya sido creado por tu sabia Omnipotencia, ni nada material que no haya sido confiado a la custodia de los Ángeles.

Invocamos a los Ángeles de nuestra tierra, de nuestra ciudad, del lugar donde trabajamos, de donde vivimos. Confiamos firmemente en ellos, pues siempre están contentos porque Tú, como buen Pastor, ahí los pusiste.

A vosotros, Santos Ángeles, nos dirigimos en este segundo día de la novena: ahuyentad de nosotros los malos espíritus de la angustia, de la desconfianza, de la pereza, de la susceptibilidad.

Vosotros nos sugerís cosas buenas y nos enseñáis a ser amables en las cosas más pequeñas. Vosotros queréis que seamos como niños guiados por vuestra mano y así realicemos nuestro deber cuando y como Dios los quiere. Deseáis que aun en medio de las pruebas, nos mantengamos en la fidelidad y en la perseverancia.

Santos Ángeles que os mantenéis fieles a nuestro lado, ayudadnos a dirigir nuestro pensamiento y nuestra voluntad hacia las cosas del cielo. Ayudadnos a amar los sacrificios como medio para la salvación del mundo, Alcanzadnos la fidelidad y constancia alegres. Amén.

TERCER DÍA

Señor Jesucristo, Tú santificaste toda profesión, especialmente la de aquellos que sirven a los demás. No quieres que ambicionemos la fama y el poder. Tú mismo,

siendo Nuestro Señor y Dios aprendiste el humilde oficio de carpintero, y el título glorioso que tu Madre a sí misma se dio, fue el de *Sierva del Señor*. Pero para que profesión sea aún más sacrificada, nos envías Ángeles especiales: Los Ángeles de las profesiones. A ellos los invocamos hoy pidiendo su auxilio para nosotros y para todos los profesionales.

Santo Ángeles de las profesiones, ayudadnos a perseverar en nuestro trabajo y a servir sanamente, con prontitud y alegría.

Queremos demostrar nuestro amor a Dios amando el trabajo, pues al servir a los demás estamos también sirviendo a Dios. Santos Ángeles, dadnos ánimo y alegría para servir. Amén.

CUARTO DÍA

Señor Jesucristo, Tú dijiste: *Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis*. Quieres entonces que pidamos, que invoquemos a nuestra Madre como Perpetuo Socorro y que acudamos al auxilio de los Santos Ángeles.

Salvador y Redentor nuestro: Tú que calmaste la tempestad; que diste pan a los hambrientos; que resucitaste a los muertos, atiéndenos.

Ante Ti nos postramos también ¡oh Madre nuestra! Pidiendo tu auxilio en nuestras necesidades, pues Tú eres la omnipotencia suplicante.

Santos Ángeles, auxiliadores nuestros, a vosotros también nos dirigimos; sois mensajeros y enviados para auxiliarnos en nuestras necesidades. Así imitáis al Señor que siempre socorrió al indigente. Vosotros que estáis ante Su trono y conocéis y ejecutáis con prontitud Su voluntad, venid y socorrednos; no cesaremos hasta que nos hayáis atendido. Confiamos firmemente en vuestra ayuda, pues la confianza total es siempre

recompensada. Así le agradeceremos a Dios y le glorificaremos. Amén.

QUINTO DÍA

Señor Jesucristo, Salvador del género humano, por tu palabra confiamos en que seremos atendidos y salvados. La Sagrada Escritura nos narra que pasaste haciendo el bien, curando toda enfermedad y dolencia de tu pueblo. En la Santa Misa rezamos antes de la comunión con las palabras del centurión: *Señor, yo no soy digno de que vengas a mí, pero una palabra tuya bastará para sanarme.* Y tú dijiste al centurión: *Ve. Hágase según tu fe.*

¿No será que hoy a nosotros nos dices lo mismo?

Santos Ángeles del Señor, concedednos una oración insistente, llena de esperanza y de confianza, a fin de que junto con la fuerza de vuestra intercesión, podamos conmover el Corazón del Señor que es Dios de Misericordia, y ser así atendidos.

Padre Celestial, confiamos en tu auxilio apoyados en la Palabra de tu Divino Hijo. Cada palabra suya la colocamos en el Corazón Inmaculado de María para que vuestros Santos Ángeles lo tomen y lo eleven ante tu Trono. Santos Ángeles, con alas poderosas cubrid nuestras miserias para que Dios vea, ante todo, el encanto de María y la intercesión vuestra. Ent5onces Él nos atenderá. Amén.

SEXTO DÍA

Señor Dios, todos tus caminos son misericordia y hacia los más pobres te inclinas compasivo. Por misericordia mandaste millones de Ángeles a esta tierra para salvarnos, socorrernos, protegernos, guiarnos y auxiliarnos en nuestras grandes necesidades.

Topdos los Ángeles son siervos de María Santísima y la acompañan como Reina y Madre de misericordia. Donde Ella está, están también sus Ángeles. Donde quiere que se dirijan sus ojos misericordiosos, ahí también los Santos Ángeles socorren con piedad y compasión.

Santos Ángeles de la misericordia, a vosotros nos dirigimos. Él mismo Señor dijo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

Ayudadnos también a ser misericordiosos: iluminad nuestros ojos para ver dónde podemos ayudar y hacerlo con prontitud, ya sea con las obras, con la oración o con la reparación, Muchas veces somos tan lentos en practicar la misericordia que, cuando nos decidimos a hacerlo, la ocasión ya ha pasado. Dadnos, pues, vuestra prontitud. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Señor Dios, ya antes de crear al hombre habías creado a los Ángeles. Los creaste como espíritus puros, a tu imagen y semejanza. Los colocaste sobre la creación material como Principados, Potestades, Tronos y Dominaciones. Pero cuando creaste al hombre, lo pusiste en el centro, como puente entre la creatura material y la espiritual que es el Ángel. El hombre es la síntesis: tiene un cuerpo material y un alma espiritual.

Con el pecado, el hombre es arrastrado a la misma materia, hacia lo bajo, mientras que el Ángel nos quiere elevar a lo alto. Por eso el hombre está siempre en esta lucha entre la carne y el espíritu; entre las seducciones del ángel malo y las exhortaciones del Ángel bueno.

Señor Jesucristo, Buen Pastor, envía al Espíritu Santo con sus ministros, los Santos Ángeles, para que siempre estén a nuestro lado y nos hagan descubrir oportunamente los peligros que nos rodean. Que todos aquellos que te encomendamos, con la ayuda de tus Ángeles reconozcan el camino recto.

Santos Ángeles del Espíritu Santo, hoy os suplicamos intensamente: Iluminadnos, aconsejadnos, exhortadnos. Fortalecednos, consoladnos, curadnos y libradnos de todo mal. Así, en unión con vosotros, queremos adorar a alabar al Espíritu Santo, Dios vivificante. Amén

OCTAVO DÍA

Señor Dios, Tú nos creaste, nos rescataste por la muerte de tu Hijo en la Cruz y nos abriste las puertas del cielo. Envía en nuestro auxilio a los Santos Ángeles de la Redención para que, con su ayuda, reconozcamos mejor tu sabia Providencia y tu amor, aún en la cruz del dolor. Que sepamos comprender y aceptar aquellas palabras del Señor: *Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.*

Vosotros, Santos Ángeles, que sois enviados como portadores de luz, fortaleza y gracia, ayudadnos a aceptar con paciencia y amor la cruz; así ésta se convertirá en yugo suave y carga ligera y vosotros nos llevaréis con gozo al encuentro con Dios.

Que también aquellos que os encomendamos aprendan a aceptar la cruz de cada día con un sí generoso, siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor. Amén

NOVENO DÍA

Señor Jesucristo, Salvador solícito. Tú enviarás a los Santos Ángeles de las trompetas para llamarnos al juicio definitivo; pero antes nos envías a tu propia Madre con sus Ángeles, que nos

instan a estar vigilantes, a orar y esperar con alegría el día de tu venida.

En este último día de la novena pedimos a los Ángeles de María que nos den valor y confianza, que nos exhorten con fuerza, nos guíen y nos mantengan a salvo.

Santos Ángeles de María Santísima, Reina del Cielo y de la Tierra; por vuestra bondad y magnificencia, venid a nuestro encuentro, Ayudadnos, por el amor que le tenéis a vuestra Reina. Auxiliadnos en nuestra indigencia. Vosotros sois fieles siervos y mensajeros solícitos de María, Consuelo de los Afligidos, Madre del Buen Consejo, Mediadora de todas las Gracias; confiamos en vuestro socorro; confiamos en vuestro auxilio y agradecemos infinitamente vuestra intercesión. Amén.

c) ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

ORACIÓN DE COMUNIÓN

Acción de gracias en unión con todas las creaturas:

“Recurre en espíritu al cielo y a través de toda la tierra y pide a todas las creaturas, para agradecer a Jesús y María, venerarlos y amarlos”

San Luis M. Grignion de Montfort

¡Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, Tú estás presente en mi alma! Sólo María es capaz de alabarte dignamente, pero Ella quiere que todas las creaturas entren en este canto de acción de gracias al Altísimo. Por eso invoco a todos los Ángeles y Santos, los que están en el cielo y en la tierra para cantarte, oh Dios, un canto de agradecimiento y de amor.

¡Cielo de los cielos, soberanos Querubines, ardientes Serafines, Tronos, Potestades, Principados, Dominaciones, Virtudes, Arcángeles y Ángeles, bajad... en mi corazón está vuestro Rey, en mi corazón está vuestra Reina!

...¡Acudid de prisa, que nos postraremos juntos para adorar a Jesús, a la Sabiduría del Padre, y para honrar a María! ¡Venid, para que arrodillados ante Dios, Le adoremos! ¡Beatos habitantes

del cielo, escogidos de la tierra, todos los que sirven a Dios, venid de todas partes y adorad conmigo!”

(De: Das Goldene Buch, Friburgo/Ch 1958, 493s.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

¡Jesús está en mí! El Dios del cielo ha erigido su morada en mi indigno corazón. ¡Bienvenido, mí amado Esposo celestial! Te bendigo por haber venido a mí. Yo me inclino con todas las potencias de mi alma ante Ti, real y verdaderamente presente en mi corazón con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

¡Yo Te amo, mi querido Jesús, con todo mi corazón! ¡He encontrado mi tesoro, mi gozo, mi delicia! ¡Tu adorable Corazón es todo mío; Tú mismo me lo has dado! Yo te alabo y te bendigo por haber venido a mí.

Mi querido Señor, como yo soy totalmente indigno de este inestimable favor y totalmente incapaz de agradecerte como debiera, ruego a tu Santísima Madre y a todos los Ángeles en el cielo, se unan a mí en alabanza, adoración y agradecimiento a Ti.

¡¿Qué más puedo hacer sino ofrecer tu propio amante corazón en acción de gracias?! Oh, Bien Supremo, sólo a Ti la alabanza, la adoración y la gloria desde la creación y por toda la eternidad. Amén.

ORACION POR LOS OBISPOS Y SACERDOTES

De la Oración del P. Pio XI para pedir santos sacerdotes
(adaptado de: Gotteslob. Eichstätt 1952, p. 590s)

V. Invoquemos a Dios por nuestros obispos y sacerdotes, para que sean ángeles custodios para el pueblo fiel.

Señor, Tú qué haces a tus espíritus angelicales y a tus siervos llamas de fuego, te pedimos que envíes a tus Santos

Ángeles al pueblo, que es tuyo y quiere ser tuyo, para que ayuden a los sacerdotes a revestirse con la justicia, para alegría de tus santos, y haz de tus sacerdotes ángeles para tu pueblo.

T. Envía a los Santos Ángeles en auxilio de tus sacerdotes, para que sean ángeles de la pureza para tu pueblo; que prefieran tu Amor Divino a cualquier otro amor, incluso a un amor tierno, santo y humano.

Envía a los Serafines ardientes de amor en auxilio de tus sacerdotes, para que éstos sean ángeles del amor para tu pueblo; que renuncien a las alegrías de una familia natural, para que en su lugar formen una familia más grande, de la cual sean padre y pastor; y que dediquen su amor en esta familia especialmente a los pequeños, a los desconsolados, a los cansados y a los abandonados.

Envía a los sabios Querubines en auxilio de tus sacerdotes, para que sean como ángeles de luz para tu pueblo, que hagan brillar la fe en tu mente de los hombres, como estrella de la mañana.

Envía a las Santas Potestades angelicales en auxilio de tus sacerdotes, para que éstos sean ángeles de sacrificio que se consuman como una llama de sacrificio por el bien de sus hermanos.

Envía a los siervos especiales del Espíritu Santo en auxilio de tus sacerdotes, para que éstos sean ángeles de la gracia para tu pueblo, que purifiquen y levanten las almas y las unan contigo, dándoles el Pan de Vida.

Envía a todos tus Santos Ángeles en ayuda de tus sacerdotes, para que sean ángeles de la paz para tu pueblo, que le abran las puertas del cielo en su última agonía, donde Tú seas una luz y una alegría infinita para los corazones por toda la eternidad. Amén.

ORACIONES PARA ENCOMENDAR EL ALMA

En la ceremonia para encomendar el alma se reza la siguiente oración.

Padre de la misericordia, que éste tu hijo no sufra el castigo de sus actos, porque él deseó hacer tu voluntad; y así como la fe lo asoció en la tierra a tu pueblo fiel, así tu misericordia lo asocie en el cielo a tus Ángeles Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

En la bendición del sepulcro reza el sacerdote.

Oh, Dios de misericordia que concedes el reposo a tus fieles, bendice este sepulcro y manda un Ángel para guardarlo.

Purifica de todo pecado a nuestro hermano... cuyo cuerpo aquí sepultamos, para que se alegre siempre contigo en la compañía de tus Ángeles. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

En una colección de los ritos que corresponde al Apéndice del Rituale Romano para las diócesis de Alemania, aprobada por la Santa Sede, ed. Antera, Ratisbonae (1950), part. I, Tít. 3, cap. 7, p. 75, se encuentra: “Epitome ex ordine commendationis animae”. 4:

Oración

“Que parta el alma de este mundo en nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en nombre de los Ángeles y Arcángeles; en nombre de los Tronos y Dominaciones; en nombre de los Principados y Potestades, en nombre de las Virtudes, Querubines y Serafines; en nombre de los Patriarcas...”.

A LOS ÁNGELES DE MI ENTORNO

Vosotros, Santos Ángeles de mi mundo diario, Ángeles de mis familiares y de toda mi estirpe; Santos Ángeles de mi patria y de toda la iglesia,

Santos Ángeles de todas las personas que me quieren y también de las que no me quieren, Santos Ángeles “a quienes Dios ordenó guardarnos y guiarnos” (Sal 90,11), dejadnos estar bajo el influjo

de vuestro poder y participar de los frutos de vuestras acciones y fuerza de voluntad. Vosotros participáis en la actuación del Dios Uno y Trino, en la luz de la Sabiduría increada y en el fuego de amor del Espíritu Santo: Que se destruyan los planes de los impíos y se quebrante toda mala influencia; que los miembros enfermos en el Cuerpo Místico de Cristo sanen y lleguen a la perfección. Que el apostolado del amor logre realizar la unidad en la fe y la consumación de la Iglesia. Amén.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

(De A. Guillet, "Fegfeuer, Leiden... det Armen Sellen")

Jesús, Señor nuestro, pasaste la noche de tu sufrimiento en el Monte de los olivos y viste en los pecados de todo el mundo una carga tan pesada que te hizo suda Sangre. Los discípulos estaban dormidos y tu Padre celestial envió un Ángel para consolarte y fortalecerte en tu agonía.

Mira, Señor, a nuestros hermanos y hermanas en el purgatorio. Sufren más de lo que un hombre en este mundo puede sufrir, y Tú quieres que nosotros les ayudemos. Nos das oportunidad de ayudarles velando, rezando y ofreciendo un sacrificio por ellos, especialmente el Santo Sacrificio de la Misa. También podemos enviarles a nuestro Ángel de la Guarda para que los consuele y fortalezca con la fuerza de tu Sangre. Como Dios fue misericordioso contigo en el Monte de los Olivos, quiere que también nosotros seamos misericordiosos con las lamas de la Iglesia purgante.

Jesús, acuérdate de tu abandono en el Monte de los olivos y cómo el Ángel te fortaleció, y da a las almas el mismo consuelo que Tú recibiste allí.

María, Reina de los Ángeles, ten misericordia de tus hijos sufrientes en el purgatorio. Envíales a tus Ángeles en su ayuda.

San Miguel Arcángel, San Gabriel Arcángel, San Rafael Arcángel, vosotros, nueve Coros de los Ángeles, Serafines y

Querubines, Tronos y Dominaciones, Principiados y Potestades, Virtudes, Arcángeles y Ángeles, en nombre de Dios y en nombre de vuestra Reina, nuestra Madre celestial María, os pedimos auxiliar a nuestros hermanos en el purgatorio. Sufren una gran pena y aspiran al Dios eterno. Fortalecedlos y guiadlos en el camino hacia la Patria Celestial.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

¡Oh, santos y puros Ángeles!, sois verdaderamente bienaventurados porque continuamente estáis en la Divina Presencia, y con tan gran júbilo contempláis la faz de aquel celestial Salomón, por quien fuisteis colmados de sabiduría, hechos dignos de tanta gloria y adornados de tantas prerrogativas. Vosotros, brillante estrellas, que con tal felicidad resplandecéis en el cielo, infundid en mi alma, os pido, vuestros bienaventurados influjos. Conservad sin mancha mi vida, fortaleced mi esperanza, preservad mis actos del pecado y purificad mi amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Os ruego, Ángeles bienaventurados, que os dignéis conducirme de la mano por el camino real de la humildad por el cual vosotros caminasteis primero, para que después de esta vida merezca ver con vosotros la bienaventurada faz del Padre Eterno, y ser contado en el lugar de una de aquellas estrellas que, por su soberbia, cayeron del cielo.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

(Del excell, cael, Spiritum, in primis de Angeli Custodio ministerio, cap. Últ. Orat. 5)

¡Espíritus celestiales, Siervos de Dios!

Los espíritus malignos y soberbios, envidiosos, perturbadores y astutos se confabularon para nuestra perdición: por eso pedimos vuestra ayuda a fin de que un número tan grande de enemigos orgullosos, astutos y poderosos, no pueda vencernos en la vida ni tampoco en la muerte. ¡Ayudadnos, Santos Ángeles!

¡Combatid fielmente por nosotros día y noche en esta lucha permanente!

Yo me encomiendo especialmente a ti, Santo Ángel a cuya protección la Bondad divina me confió.

Te pido: guíame, que estoy ciego; enséñame, que soy ignorante; fortaléceme, que soy débil; protégame, que soy indigno; vuelve a traerme cuando me desvíe; alientame cuando esté desanimado; despiértame cuando duerma; ayúdame, ante todo, en el combate más difícil con los espíritus malignos: el que me espera a la hora de mi muerte, para que tenga un final feliz, y así mi alma logre la compañía de los Ángeles y pueda cantar después de alcanzada la victoria: *¡Roto está el lazo y hemos sido liberados!* (SL 123,7). Amén.

ORACIÓN DE SAN PÍO X, PAPA

Al Ángel confortador de Jesús (10/08/1907)

Ángel confortador de Nuestro Señor Jesucristo, ven a confortarme también a mí, ven y no tardes.

ORACIÓN DEL PAPA BENITO XV

Al Ángel confortador (05/08/1921)

Te saludo, Santo Ángel que saludaste a Jesús en el monte de los Olivos.

Tú Consolaste a mi Señor Jesucristo en su agonía. Contigo alabo a la Santísima Trinidad, a quien te eligió de entre todos los Ángeles para consolar y fortalecer a quien es el Consuelo y la Fortaleza de todos los afligidos. Ante los pecados del mundo y especialmente ante mis pecados, Él cayó al suelo lleno de dolor.

Por la honra que tú recibiste y por la disponibilidad, la humildad y el amor con los cuales ayudaste a la santa humanidad de mi Salvador Jesús, te pido me concedas un arrepentimiento perfecto de mis pecados. ¡Consuélame en la tristeza que actualmente me aflige y en todas las otras que van a sobrevenir, especialmente a la hora de mi agonía! Amén.

JACULATORIAS

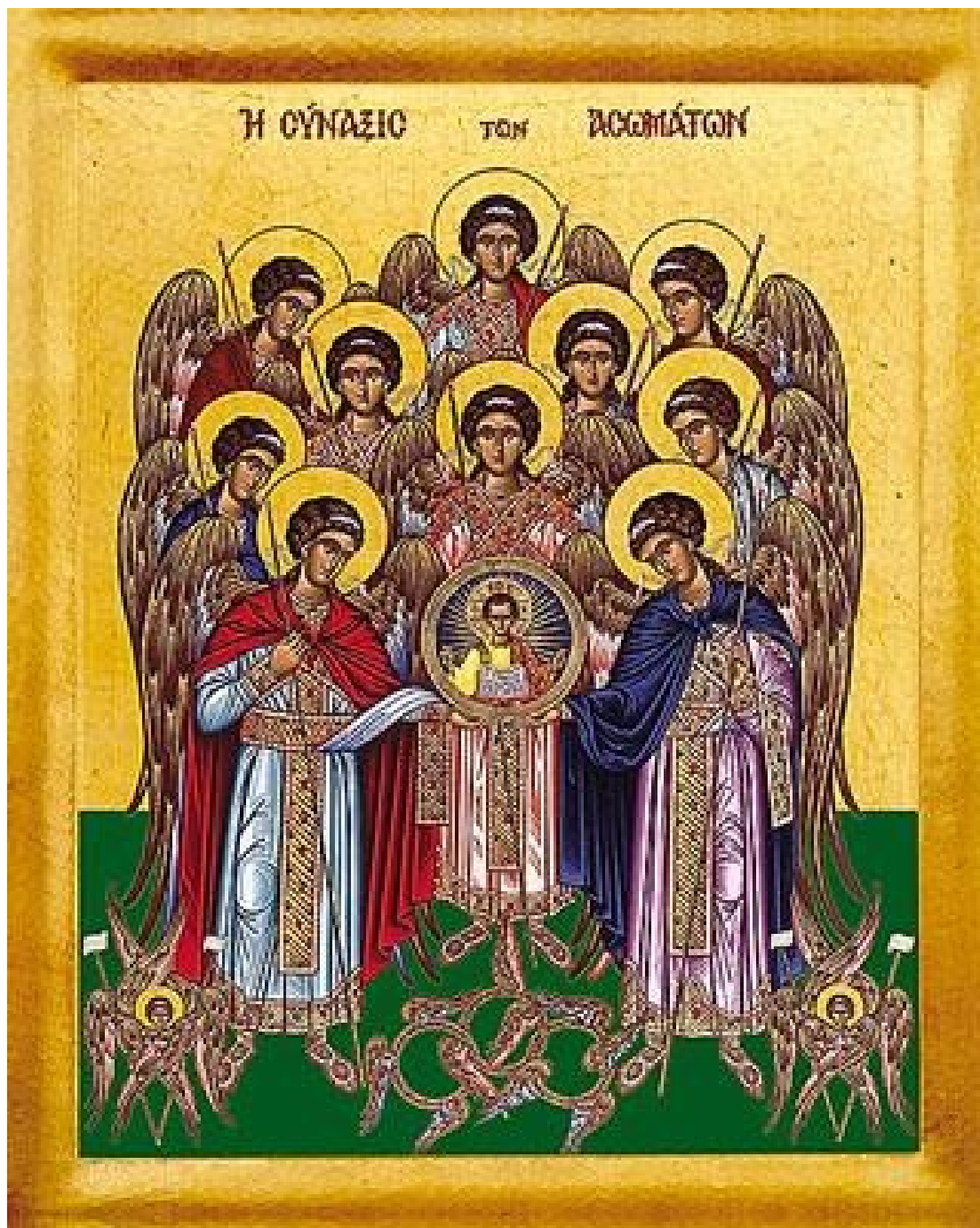
¡Santos Ángeles de Dios, bendigan al Señor por siempre!
¡Corazón Eucarístico de Jesús, venga a nosotros tu Reino!
¡San Miguel, primer campeón del Reino de Cristo, ruega
por nosotros!
¡Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros!
(Tres veces)

AL SEÑOR DE LOS SACERDOTES

Señor y Dios mío: Por la intercesión de María y de todos los Ángeles, no permitas que ningún sacerdote muera hoy sin tu amor, tu gracia y tu infinita misericordia.

El deseo de nuestro Ángel de la Guarda de ayudarnos, es mucho mayor que nuestro deseo de dejarnos ayudar por él.

(SAN JUAN BOSCO)



“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él.

Col. 1, 16

II. A LOS NUEVE

COROS DE LOS ÁNGELES

MEDITACIÓN

Primera Lectura

La primacía de Cristo

(Col a, 15 – 20; Ef. 1, 15-23)

CRISTO CABEZA DE TODA LA CREACIÓN

Él es Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él. Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene Él su consistencia. Él también la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea Él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud, y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando mediante la sangre de su cruz lo que hay en la tierra y en los cielos.

Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los Santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándolos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de de revelación para conocerle perfectamente; ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza por la que habéis sido llamados por Él; cuál es la esperanza por la gloria otorgada por Él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de

todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo si no también en el venidero. Balo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

Responsorio

(del Misale Romano de 1936)

R. Ángeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, * bendecid al Señor eternamente.

V. Virtudes del Cielo, Querubines y Serafines.

R. Bendecid al Señor eternamente.

Segunda Lectura

De la obra de San Dionisio sobre la Jerarquía celestial

(Cap. III, párr. 1-2)

LA ESENCIA DE LA JERARQUÍA Y SU VENTAJA

La Jerarquía, según su esencia, es graduación, ciencia y eficacia santa, que efectúa la asimilación a Dios por el camino de la iluminación. La divina belleza original, por sí misma, siendo simple e inaccesible, comunica de su propia luz la que corresponde a cada quien, para transformarlo y perfeccionarlo.

A mi juicio, Jerarquía es un orden sagrado, un saber y actuar lo más próximo posible de la Deidad. Se eleva a imitar a Dios en proporción de las luces que de Él recibe. La hermosura de Dios tan simple, tan buena, el origen de toda perfección, no admite en sí la menor semejanza. Dispensa a todos su luz, según el mérito de cada cual, y los perfecciona revistiéndolos misteriosa y establemente de su propia forma.

La Jerarquía, pues, tiene como fin lograr en las criaturas, en cuanto sea posible, la semejanza y unión con Dios. Una Jerarquía, entonces, tiene a Dios como maestro de todo saber y acción. No deja de contemplar su divinísima hermosura. Lleva en

sí la marca de Dios. Hace que sus miembros sean imágenes de Él bajo todos los aspectos, espejos transparentes y sin mancha, que reflejan el brillo de la luz primera y de Dios mismo. Luego que sus miembros han recibido la plenitud de su divino esplendor, transmiten generosamente la luz, conforme al plan de Dios, aquellos que les siguen en la escala.

Sería grave error para los santos guías, y asimismo para los que de ellos aprenden, hacer algo contra las disposiciones sagradas de Aquel que, después de todo, es la fuente de perfección. Sería un error la desobediencia, en especial si es que anhelan el divino resplandor de Dios, y han fijado para siempre la mirada en aquel fulgor. Es lo que conviene a su carácter sagrado. Y más si están configurados en la medida de sus fuerzas, con aquella Luz.

Así es que el nombre de Jerarquía designa una disposición sagrada, imagen de la hermosura de Dios, que representa los misterios de la propia iluminación, gracias al orden sagrado de su rango y de sus saberes. Se asemeja a la propia fuente y, en cuanto es posible, se configura con su propio origen. Porque la perfección de cada uno de cuantos están en este sagrado orden consiste principalmente en que, según la propia capacidad, tiende a la imitación de Dios, Más admirable aún: llega a ser, como dice la Escritura, “cooperador de Dios” y reflejo de la actividad divina en cuanto es posible.

Por eso, cuando el orden sagrado dispone que unos sean purificados y otros purifiquen; unos sean iluminados y otros iluminen; unos sean perfeccionados y otros perfeccionen, cada cual imitará a Dios de hecho según el modo que convenga a su función propia. Lo que nosotros llamamos bienaventuranzas de Dios está libre de toda semejanza. Es plena luz, sempiterna, perfecta, sin que le falte nada. Ella es la que purifica, ilumina y perfecciona. O mejor, es la santa purificación, iluminación, perfección. Está por encima de toda purificación, sobre toda iluminación; es la verdadera fuente de perfección, más que

perfecta. Causa de toda Jerarquía, sobrepasa con mucho todo lo sagrado.

Responsorio

(Ap. 21, 1 -2.3)

R. Vi un Cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron * y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo.

V. Esta es la morada de Dios con los hombres.

R. Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo,

ORACIÓN A LOS NUEVE COROS DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur Augustae Vindel., 12/12/1940)

¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros!

Habéis sido escogidos para la actividad de co-ordenar de co-reinar en el universo. Ayudadnos, para que toda la creación se transforme en una escalera hacia el cielo, para que crezcamos cada vez más en el amor a Dios y en el amor al prójimo.

¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros!

De vuestra visión eterna hacia la Esencia, Saber y Querer Divinos, recibís una inmensa cantidad de Amor, que supera toda imaginación humana, Inspirad, como Principados, a las familias, comunidades, países, parroquias y diócesis, estados e Iglesia, hasta que reine la paz verdadera.

¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros!

Acompañáis al Salvador Divino en el cortejo triunfal de la Santa Misa alrededor de todo el orbe, continuamente lo adoráis en cada tabernáculo del mundo, y os consumís en el celo y alabanza profundamente en nuestros corazones, hasta que ardamos en un santo amor hacia Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Ayudadnos, por medio de la santa comunión, a llegar seguros a la resurrección y a la beatitud eterna. Amén.

ORACIÓN A LOS COROS SINGULARES DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur – Ratisbonae, 11/02/1961)

Santos Ángeles, ardientes de celo por nuestra salvación, especialmente nuestros Ángeles de la Guarda, velad sobre nosotros y protegednos.

Vosotros, dignísimos Arcángeles, guiadnos a través de tantos peligros que nos rodea por todas partes.

Vosotras, Virtudes celestiales, alcanzadnos a los débiles la fuerza y el valor de parte del Señor, para soportar con paciencia todas las contrariedades y pruebas de nuestra vida.

Vosotros, Principados majestuosos que veláis sobre los países y reinos, os suplicamos que gobernéis nuestro cuerpo y nuestra alma, y nos mantengáis en el camino de la justicia.

Vosotras, Potestades invencibles, defendednos contra los ataques del enemigo maligno, que siempre nos asecha para hacernos caer.

Vosotras, Dominaciones soberanas, gobernad nuestro espíritu y nuestro corazón; ayudadnos a conocer la voluntad de Dios y a cumplirla fielmente.

Vosotros, Tronos supremos que estáis ante la faz de Dios, dadnos la paz con el prójimo y con nosotros mismos.

Vosotros, Querubines brillantes, apartad las tinieblas de nuestra alma e iluminad nuestros ojos con la luz de Dios, para ver lo que necesitamos para nuestra salvación.

Vosotros, Serafines altísimos, llamas de amor, inflamad nuestras almas con el fuego del amor divino.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO DE CLARAVAL A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

Dios mío,
Ama en nosotros y por nosotros, en tus Serafines, como Amor.
Conoce en tus Querubines, como Verdad.
Gobierna en tus Tronos, como Justicia.
Manda en tus Dominaciones, como Majestad.
Protégenos en tus Potestades, como Salvador.
Reina en nosotros con tus Principados, como poder.
Actúa en tus Virtudes, como Fuerza.
Revélate en tus Arcángeles, como Luz.
Obra en tus Ángeles, como Bondad.

Dios Padre Nuestro:

Tú eres todo en todas las cosas, y en algunos pasajes bíblicos nos has revelado tu creación de seres puramente espirituales: Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Principados, Potestades, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Te has manifestado a través de ellos, adornando a cada uno con dones especiales como son la bondad, la luz, la fuerza, el poder, la salvación, la justicia, la verdad y el amor.

Te pedimos ¡oh Padre!, que a través de ellos se nos comuniquen esos dones, para que podamos también darte gloria sirviéndonos de ellos para beneficio de la humanidad y establecimiento de tu Reino. Amén.

ROSARIO A LOS NUEVE COROS

(Véase: Coronilla en honor a San Miguel Arcángel, Pág. 229)

TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Adaptado de “Libro de mis oraciones”

- V. Señor, abre mis labios.
- R. y mi boca proclamará tu alabanza.
- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
- R. Señor, date prisa en socorrerme.
- V. Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de preparación.

Dios, Uno en Esencia y Trino en las personas: aquí tienes una de tus humildes creaturas que reconoce en su la venerable imagen de tu Trinidad Santa. Confieso que no he cumplido con las obligaciones a que me empeña el honor de esta divina semejanza.

He pecado, Dios mío; pero nunca te negué, pues eh creído constantemente en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo: Creo que el Padre no tiene principio alguno; que el Hijo es engendrado por el Padre y que el Espíritu Santo es consustancial a ambos. Que el Padre no es primero que el Hijo, ni los dos primeros que el Espíritu Santo. Adoro al Padre como Dios, al Hijo como Dios y al Espíritu Santo como Dios; y así, en los tres sólo creo y adoro a un solo Dios.

Yo no entiendo, Señor, este misterio, pero cautivo mi entendimiento en aras de la fe, para mayor gloria tuya y mérito mío. Ofrezco estos profundos sentimientos de religión, de reverencia y amor, como unos votos gratos a tu santidad, para que por ellos perdones tantas ofensas cometidas por mí contra tu Majestad increada.

A Ti suspira la trinidad miserable de mis potencias: mi frágil memoria, mi entendimiento lleno de ignorancia, mi voluntad contagiada de inclinación al mal. Sánala, santifícala y concédeme tu gracia para que jamás falte a los propósitos que te has dignado inspirarme.

Prometo de todo corazón dedicarme desde hoy y en adelante, ayudado por tu santa gracia, a vivir cristianamente y a invocar el misterio de tu Augusta Trinidad, en quien espero encontrar misericordia, piedad y ayuda para siempre. Amén.

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten misericordia de nosotros.

Con los Serafines

Se reza un Padrenuestro y un Gloria al Padre y enseguida se dice la siguiente invocación nueve veces.

V. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

R. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Luego se añade

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten misericordia de nosotros.

Con los Querubines

Se repiten las oraciones anteriores

Con los Tronos

Se repiten las oraciones anteriores.

Oración a Dios Padre

Omnipotente y Sempiterno Dios Padre, que tu Unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las Personas: te adoro, venero y bendigo con toda la jerarquía angelical; y con tus amantes Serafines, sabios Querubines y excelsos Tronos, te aclamo Santo, Santo, Santo, poderoso y eterno Padre del Verbo Divino, principio del Espíritu Santo, Señor de los cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Con las Dominaciones

Se repiten las oraciones anteriores...

Con las Potestades

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Principados

Se repiten las oraciones anteriores...

Oración a Dios Hijo

Sabio y soberano Dios Hijo, hecho Hombre por nosotros, que con tu Eterno Padre y Divino Espíritu eres un solo Dios, Uno en Esencia y Trino en las Personas: te venero, bendigo y adoro con toda la Jerarquía de los Ángeles; y con las Dominaciones, Potestades y Principados, te aclamo Santo, Santo, Santo, Omnipotente, Verbo Divino y Unigénito Hijo de Dios, principio del Espíritu Santo Señor de cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Con las Virtudes

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Arcángeles

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Ángeles

Se repiten las oraciones anteriores...

Oración a Dios Espíritu Santo

Amante Dios, Espíritu Santo, Amor Divino, que con el Eterno Padre y su Unigénito Hijo eres un solo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las personas: te bendigo, adoro y venero con toda la Jerarquía angelical; y con las Virtudes, Arcángeles y Ángeles, te aclamo Santo, Santo, Santo, Divino Amor y suavísima unión del Eterno Padre y del Hijo, procediendo en

amor de uno y otro, Señor de cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona.

Tres son los que dan testimonio en el cielo: el padre, el Verbo y el espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.

V. Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Oración.

Altísimo e incomprensible Dios, que dentro del Santuario de tu divina naturaleza, donde nadie entra, tienes encerrado el Misterio de tu Trinidad Santa, cuyo velo no se puede correr para verla de lleno y a Quien debemos adorar profundamente; dínate recibir nuestros humildes votos, deprecaciones y alabanzas, que presentamos reverentemente al pie del trono de ti inefable Majestad, por los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo y es Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

San Miguel Arcángel: te encomiendo especialmente la hora de mi muerte, para que apartes de mí al demonio, y así no ataque ni debilite mi alma.

San Gabriel Arcángel: alcánzame de Dios una fe viva una esperanza fuerte, un amor ardiente y una profunda devoción a Jesús en el Santísimo Sacramento y a la Virgen Inmaculada...

San Rafael Arcángel: condúceme siempre por el camino de la virtud y la perfección.

Ardiente Serafines: alcanzadme un amor fervoroso a Dios.

Luminosos Querubines: alcanzadme el verdadero conocimiento de Dios y la sabiduría de los Santos.

Excelentes Tronos: alcanzadme la paz y la tranquilidad del corazón.

Altas Dominaciones: alcanzadme la victoria sobre la concupiscencia y las malas inclinaciones.

Invencibles Potestades: dadme fortaleza para resistir al enemigo infernal.

Apacibles Principados: alcanzadme la perfecta obediencia y justicia.

Milagrosas Virtudes: alcanzadme la plenitud y la perfección de todas las virtudes.

Santos Arcángeles: dadme conformidad perfecta con la voluntad de Dios.

Santos Ángeles Custodios, fieles protectores: alcanzadme la verdadera humildad y una infinita confianza en la Misericordia de Dios. Amén.

NOVENA A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

(De las oraciones de Arnold Guillet (ed.): Novene zu de hl. Engeln)

Oración inicial para cada día

Señor de los ejércitos, mándanos a tus Ángeles como ayuda. Padre de la luz, las tinieblas que nos rodean se hacen

insoportables. Ya no podemos aguantar la burla de tus enemigos y que tantos de tus siervos callen.

Tus Querubines esperan tus órdenes. ¿Cuánto tiempo esperarás todavía? Manda a tus Ángeles para



La Santa Trinidad, de Andrei Rublev, Rusia, 1360? – 1430.

Los tres Ángeles que visitaron a Abraham en el encinar de Mambré (Gn. 18, 1- 2) constituyen una revelación de la Santísima Trinidad. En esta obra, el artista representa el diálogo intratrinitario en la figura de tres Ángeles.

que rompan, como flechas de luz, la ceguera del alma producida por nuestro alejamiento de Ti.

Hermanos y hermanas, miremos hacia los montes, vayamos al encuentro de los portadores de la luz del Señor, los Ángeles, primogénitos resplandecientes de la creación.

Vosotros, compañeros nuestros, venid en nuestra ayuda. Nueve coros de los Ángeles, cantad al Señor un canto nuevo y alabad su fidelidad. Venid en auxilio de vuestros consiervos en la tierra, como las águilas vienen en auxilio de sus polluelos.

Ángeles Custodios, libradnos del enemigo.

Arcángeles, iluminadnos con vuestra luz, protegednos con vuestras alas, y defendednos con vuestras espadas.

Virtudes, fortalecednos como fortalecisteis a Elías en su camino hacia el monte Horeb.

Principados, Ángeles de nuestras comunidades, cambiad nuestra indiferencia por celo a favor del nombre del Señor.

Potestades, dad la victoria a nuestros pastores, así como ayudasteis a David a vencer al gigante Goliath.

Dominaciones, estableced el Reino de Dios en la tierra y librad del silencio, de la prisión y de la impiedad a los millones de hermanas y hermanos nuestros en la Iglesia, como liberasteis a Pedro de la cárcel de Herodes.

Tronos, atad a los espíritus de la rebelión.

Querubines, proteged la Iglesia de la Nueva Alianza, como protegisteis el Arca de la Alianza del Antiguo Testamento.

Serafines, inflamad el cosmos con el fuego de vuestro amor hacia el Dios Altísimo y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Vosotros, Ángeles del Señor, colocaos al lado de vuestra Reina como un ejército ordenado para la batalla, y no descanséis hasta que Ella pise la cabeza de la serpiente y aparezca en el cielo como la gran señal que el Señor prometió, como la mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas. Amén.

PRIMER DÍA

El Ángel de la Guarda

Un misterio incomprensible: Tú, un Ángel del Señor, un espíritu fuerte, poderoso, más inteligente que nuestros científicos, más real que granito y piedras de la luna, en continua comunicación con el cielo, en donde permanentemente estás mirando la faz del Padre Celestial y sus misterios, eres mi compañero desde la infancia, mi protector y guía en la búsqueda del Dios eterno.

Jesús, Tú mismo nos revelaste este misterio. Te agradezco de todo corazón por este regalo tan grande. Cómo será de preciosa mi alma, que un Ángel del Altísimo se fija en cada uno de mis movimientos y registra mis acciones en el libreo de la vida, como ninguna película o grabadora podrían registrarlas.

Tú, mi Ángel, a quien nunca veo pero cuya presencia me alegra, ¡déjame ser tu amigo! Te agradezco que hayas sido fiel a Dios y no hayas seguido a Lucifer y a sus secuaces. Te agradezco que me hayas aceptado a mí, pobre pecador. ¿No caigo yo diariamente en peligro de ser infiel a Dios? ¡Y cuán gravemente fallo por mis omisiones!

Por eso, te acepto como mi protector y guía. Te prometo fidelidad y obediencia en nombre de Nuestro Señor. Te pido castigarme si ofendo a Dios, sacudirme si me encuentro en peligro, gritarme si estoy perdiendo el camino.

Ángel de mi Guarda, no solamente cumple tu obligación para conmigo, no seas únicamente mi protector, sino también mi amigo; no solamente mi compañero, sino también combatiente conmigo.

SEGUNDO DÍA

Los Arcángeles

Oración de la Iglesia:

Dios, Tú escogiste entre todos los Ángeles y Arcángeles a Gabriel para que anunciara el misterio de tu Encarnación; ahora que celebramos su fiesta en la tierra, concede propicio que también aquí experimentemos su protección.

Bendito sea Dios, ante cuyo trono están los Ángeles. A Él nos dirigimos: Hosanna en el cielo.

TERCER DÍA

Las Virtudes celestiales

Un pobre pecador como yo, que tantas veces fui débil en la vida, debería estar avergonzado por no haber acudido a vosotras, Virtudes celestiales que representáis la fuerza de Dios, porque ignoraba vuestro auxilio poderoso.

Con toda humildad quiero recordaros que también Nuestro Señor tuvo misericordia de nuestra ignorancia. A los débiles apóstoles en el Monte de los Olivos les dijo: *Vigilad y orad, para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil* (Mt. 26, 41). Como pecadores, tenemos doble razón para dirigirnos a vosotras. Lo que a nosotros nos falta, vosotras lo tenéis en abundancia: fuerza para hacer el bien. Vosotras sois nuestras hermanas, nuestras compañeras de lucha en el Reino de

Dios, Por amor a Dios, fijaos en nosotros y preservadnos de la caída al abismo.

Oración de la Iglesia

Dios misericordioso, Tú nos alimentaste con el Pan bajado del cielo, Déjanos progresar en el camino de la salvación con la fuerza de este alimento y bajo la protección de los Santos Ángeles, Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

CUARTO DÍA

Los Principados

Vosotros sois los espíritus buenos de nuestras parroquias. En todas partes cuidáis del orden adoráis al Señor presente en la Eucaristía y reparáis nuestras negligencias. Vosotros, Principados, brindadnos vuestra ayuda: Enseñadnos a tener reverencia ante el sacerdote y a practicar el servicio y el amor al prójimo. Auxiliad también a las parroquias que no tienen pastor.

QUINTO DÍA

Las Potestades

Poderosos Ángeles de Dios del coro de las Potestades, los hombres no podemos soportar vuestra grandeza y los demonios huyen de vosotros.

Vosotros tenéis el don de la dirección espiritual de las almas, y por esto Dios os relaciona en primer lugar con los sacerdotes, especialmente con los confesores. Vosotros conocéis mejor la situación actual del sacramento de la penitencia. El diablo cegó a los hombres y les sugirió que no existe. Si no hay diablo, entonces ya no existe el pecado, la conciencia del pecado desaparece y la confesión se hace superflua. Peor la confesión es precisamente el auxilio para que los católicos trabajen consigo mismos. Esto es, el examen de conciencia semanal o mensual, que es rendir cuentas ante sí mismo, ante el confesor y ante Dios; es la hora de gracia en el camino hacia la perfección.

Oración de la Iglesia:

Te pedimos, Señor, visita esta casa y aleja de ella todas las insidias del enemigo, Deja habitar en ella a tus Santos Ángeles, para que nos guarden en paz, y tu bendición esté siempre con nosotros.

SEXTO DÍA

Las Dominaciones

Dominaciones, vuestra tarea es edificar el Reino de Dios en la Iglesia y en el mundo. Dios os relaciona con aquellos a quienes encomendó la tarea de guiar.

Ayudad a los responsables de la Iglesia en su difícil ministerio, convertid a los indiferentes y apóstatas, especialmente a los sacerdotes infieles que están errando como los pastores en la niebla. Ayudadnos a establecer el Reino de Dios.

SÉPTIMO DÍA

Los Tronos

Vosotros, Tronos, sois Ángeles poderosos por la realeza de vuestra dignidad. Simbólicamente os vemos como reyes sobre un trono y gobernantes de un país, una diócesis, una orden o una universidad. Vuestra tarea es grande, porque hay actualmente una crisis de autoridad; hay muchos pastores, obispos y abades débiles. Pedimos vuestra guía; fortalecedlos y ayudadlos a tomar buenas y firmes decisiones.

Oración de la Iglesia:

Señor, hemos gozado la alegría de tus dones divinos, que nos comunica la fiesta de tus Santos Ángeles; ahora te pedimos que su protección nos libre siempre de las insidias de los enemigos y nos guarde contra todo mal. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

OCTAVO DÍA

Los Querubines.

Santos Querubines, testigos de cómo Adán y Eva se dejaron seducir por el diablo y se alejaron de Dios, desobedeciendo porque quería ser como Él. Uno de vosotros fue encargado de expulsar a nuestros primeros Padres del paraíso y de proteger su entrada con la espada llameante.

Vuestro ministerio de centinelas hoy en día es más importante que nunca. ¿No es cada alma humana en la gracia, un paraíso en el cual habita Dios? ¡Vigilad, amados Querubines, sobre todos estos oasis de paz; protegédlos de los ataques de un mundo impío!

Oración de la Iglesia:

Dios todopoderoso, que con providencia admirable has confiado a los Ángeles y a los hombres su misión particular, haz que quienes te sirven constantemente en el cielo nos protejan siempre en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo.

NOVENO DÍA

Los Serafines

Serafines, estáis más cerca de Dios porque tenéis mayor amor. También a nosotros Dios nos ordenó amarlo sobre todas las cosas. Ayudadnos a cumplir con éste, su primer y más grande mandamiento.

Vosotros, Serafines, es vuestra hora. Jesús profetizó que al final de los tiempos muchos corazones se enfriarían. Por eso os pedimos que inflaméis nuestros fríos corazones con el huracán del fuego de vuestro amor. Llevad de nuevo el amor y el calor a nuestras Iglesias, a nuestras familias y a nuestras comunidades.

Purificad nuestros labios, como purificasteis los labios del profeta Isaías con una brasa ardiente, que tienen un corazón puro verán a Dios en su belleza y perfección infinitas.

Oración de la Iglesia:

Dios misericordioso, Tú nos fortaleciste con el pan bajado del cielo. Déjanos progresar en el camino de la salvación con la virtud de este alimento y bajo la protección de los Santos Ángeles. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

Himno

(De la Liturgia de las Horas)

Señor de todas las Virtudes, Tronos y Potestades,
A Ti la alabanza que te ofrece la creación.
En tu honor cantan todos los seres
que Tú creaste.

Ante tu grandeza, los coros de los Ángeles
se inclinan profundamente y con temor,
te sirven llenos de alegría.

Todos los redimidos te agradecen para siempre por tu amor.
Y tu Iglesia está ensalzándote hoy con ellos,
porque Tú estás cerca, la llevas a través de los tiempos,
resistes al maligno y envías a tus Ángeles para guardarnos.

Tan grande es la dignidad del alma, que cada uno a partir de su nacimiento recibe un Ángel de la Guarda.

(SAN JERÓNIMO)

Cada fiel tiene a su lado un Ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida.

(SAN BASILIO, EUN. 3, 1)



Ángel Guardián

“Desde la infancia (Cf. Mt 18,10) a la muerte (Cf. Lc. 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia

III. AL ÁNGEL DE LA GUARDA

MEDITACIÓN

Primera Lectura

De los Hechos de los Apóstoles

(12, 1- 19)

LA LIBERACIÓN DE SAN PEDRO

Por aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos, Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua. Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también había ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel, De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Tocó a Pedro en el costado le despertó y le dijo: *Levántate aprisa*. Y cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el Ángel: *Cíñete y calzate las sandalias*. Así lo hizo. Añadió: *Ponte el manto y sígueme*. Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el Ángel, sino que se figuraba ver una visión. Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Ésta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el Ángel le dejó. Pedro volvió en sí y dijo: *Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado a su*

Ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.

Consciente de su situación, marchó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración. Llamó él a la puerta y salió a abrirle la sirvienta llamada Rode; quien al reconocer la voz de Pedro, corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. Ellos le dijeron: *Estás loca*. Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: *Será su Ángel*. Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos. Él les hizo señas con la mano para que callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Y añadió: *Comunicad esto a Santiago y a los hermanos*. Salió y marchó a otro lugar.

Cuando vino el día, hubo un gran alboroto entre los soldados, sobre qué habría sido de Pedro. Herodes le hizo buscar y, al no encontrarle, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajo de Judea a Cesare y se quedó allí.

Responsorio

(Sal 90, 3, 4, 5)

R. No temerás el terror de la noche, ni la peste que avanza en las tinieblas, * que Él te libra de la red del cazador.

V. Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tiene un refugio.

R. Él te libra de la red del cazador.

Segunda Lectura

De los Sermones de San Bernardo de Claraval

(Sermón 12 sobre el Salmo “Qui habitat”, 3, 6-8:

Opera omnia, ed. BAC, 1985, pp. 569 – 75)

QUE TE GUARDEN EN TUS CAMINOS

A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Ahora denle gracias y

digán también los gentiles: *El Señor ha estado grande con ellos.* Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él, o en el hijo del hombre, que así lo aprecias? Te acercas cariñosamente a él, te desvives y cuidas de él: Le envías además a tu Unigénito, le infundes tu Espíritu y hasta le prometes tu Gloria. No quieres que en los cielos desaparezca esta tensión hacia nosotros; por eso nos envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan, les asignas nuestra custodia y los haces guías nuestros.

A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. ¡Cuánto respeto debe infundirte esta palabra, qué devoción debe suscitarte, qué confianza debe darte! Respeto, por su presencia; devoción, por su benevolencia; confianza, por su custodia. Anda siempre con recato; los Ángeles están presentes en todas partes, en todos tus caminos.

Eso les ordenó. En cualquier aposento, en cualquier rincón, respeta a tu Ángel. ¿Te atreverías a hacer en su presencia lo que no te atreverías delante de mí? ¿Dudas de su presencia porque no lo ves? ¿Y si le oyeses? ¿Y si le tocases? ¿U si le olieses? Piensa que no se percibe la presencia de los seres sólo con los ojos. ¡No todo está al alcance de la vista, no siquiera lo material ¡Cuánto más lejos de todo sentido estará lo espiritual, que deberá ser buscado espiritualmente!

A pesar de que Él se lo mando, no debemos ser desagradecidos a tan maravillosos custodios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos, Pero entreguemos todo nuestro amor a quien tanto a ellos como a nosotros, nos ha concedido poder amar y honrar, y ser amados y honrados.

En Él pues, hermanos, amemos afectuosamente a sus Ángeles como a futuros co-herederos nuestros, designados en el momento presente por el Padre como nuestros guías, tutores y caudillos puestos sobre nosotros. Porque si ahora somos hijos de

Dios, aún no lo vemos, pues estamos todavía bajo tutores y administradores, como los siervos.

Por lo demás, aunque somos tan niños y nos queda todavía un camino tan largo y tan peligroso, ¿por qué vamos a temer teniendo estos custodios? No pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún son capaces de engañarnos los que nos guardan en todos nuestros caminos. Son fieles, son prudentes, son poderosos ¿Por qué tememos? Limitémonos a seguirlos, unámonos a ellos y viviremos a la sombra del Todopoderoso.

Piensa, pues, cuánto necesitas esta protección y esta custodia en tus caminos.

Responsorio (Sal 90, 11- 12. 10)

R. A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: * te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra.

V. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda.

R. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra.

BREVE MEDITACIÓN
SOBRE LOS ÁNGELES DE LA GUARDA
PARA EL DÍA 2 DE OCTUBRE

Hoy debo agradecer de todo corazón:

* A Dios, Nuestro Señor, por haber sacado de las milicias celestiales a un Ángel Custodio para acompañarme durante mi vida terrena.

* A mi Ángel de la Guarda, por haberme protegido y acompañado fielmente hasta ahora.

- * A los Santos Ángeles de la Guarda de mis padres, hermanos, pariente, amigos y conocidos..., por los muchos y valiosos servicios que les han prestado.
- * A todos los Ángeles Custodios de todos los hombres, especialmente aquellos que poca o ninguna gratitud reciben por parte de sus protegidos.
- * Quiero, con estos agradecimientos que hago, que todos los santos Ángeles sean mis amigos.
- * Pido a los Ángeles de la Guarda de las personas a quienes algún día ofendí, injurié, escandalicé, que remedien el mal que causé y proporcionen los que sea bueno y necesario para la felicidad de estas personas.

A) ORACIONES LITÚRGICAS

MISA A LOS SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS (Día 2 de Octubre)

Antífona de entrada

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabadlo y glorificadlo eternamente.

Oración colecta

Dios nuestro, que con amorosa providencia has enviado a tus Santos Ángeles para que nos guarden, concédenos experimentar su protección aquí en la tierra, y disfrutar junto con ellos la felicidad del cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad de tus Santos Ángeles, y concédenos que su continua protección nos libre de los peligros presentes y nos guíe a la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

En presencia de los Ángeles cantaremos, Dios nuestro, tu alabanza.

Oración después de la comunión

Señor, Tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Redentor, condúcenos por medio de tus Santos Ángeles, al encuentro glorioso con Cristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

MISA EN HONOR AL ÁNGEL DE LA GUARDA DE PORTUGAL

(Día 10 de Junio)

(del misal portugués, coimbra 1978)

Antífona de entrada

Dios mandará a sus Ángeles que te guarden en todos tus caminos. En la palma de las manos te llevarán para que no tropieces en piedra alguna.

Oración Colecta

Dios eterno y omnipotente, que destinaste a cada nación a su Ángel de la Guarda, concede que por la intercesión y

patrocinio del Ángel de Portugal, seamos librados de todas adversidades, Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, Padre Santo, Dios eterno y omnipotente, los dones que te presentamos, y que por medio de nuestro Ángel de la Guarda seamos defendidos de toda adversidad. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Antífona de la Comunión

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. Alabadlo y extaltadlo para siempre.

Oración después de la Comunión.

Que nos aprovechen, Señor, para la salvación de alma y cuerpo, los sacramentos que recibimos; y con el auxilio del Ángel de la Guarda, libres de todos los peligros, merezcamos tener parte en los dones celestiales. Por Nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LAS HORAS DE LOS ÁNGELES CUSTODIOS

LAUDES

Himno

Cantemos hoy a los Ángeles,
custodios nuestros y hermanos
que velan por los humanos
y van de su bien en pos.

Ven siempre la paz del Padre,
él los ampara benigno,
y luchan contra el maligno
en las batallas de Dios.

¡Oh, espíritus inmortales!
Tenéis por Reina a María,
sois su vital letanía.
Su enamorada legión.
Por vuestro medio nos llegan
dones y gracias del cielo,
la fe, la luz, el consuelo,
la paz y la inspiración.

Terribles como un ejército
bien ordenado en batalla,
vuestra asistencia no falla
contra las insidia infernal.
Silente guardas y amigos,
de nuestra noche luceros,
seréis nuestros compañeros
en la patria celestial.

La gloria a Dios, que ha creado
ejército tan prolijo:
que adore sumiso al Hijo,
su rey y su plenitud,
y que al Espíritu Santo,
terrenos y celestiales

le rindan universales
tributos de gratitud. Amén.

Salmodia

Ant. 1: El señor enviará a su Ángel contigo y dará éxito a tu empresa.

Salmo 62, 2 – 9

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Como te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y a tu diestra me sostiene.

Ant. 1: El Señor enviará a su Ángel contigo y dará éxito a tu empresa.

Ant. 2: Bendito sea Dios, que envió a su Ángel y libró a sus siervos que en Él confiaron.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;

siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. 1: Bendito sea Dios, que envió a su Ángel y libró a sus siervos que en Él confiaron.

Ant. 2: Alabad al Señor, todos sus Ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3: Alabad al Señor, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Lectura Breve

Ex 23, 20 – 21

Voy a enviar un Ángel delante de ti, para que te cuide en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. Pórtate bien en su presencia y obedécelo.

Responsorio Breve

V. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.

R. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.

V. Y daré gracias a tu Nombre.

R. Tañeré para Ti, Dios mío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.

Cántico Evangélico

Ant.: Todos los Ángeles son espíritus destinados a una misión, enviados en servicio de los que han de heredar la salvación.

Se canta el Benedictus, pág. 369

Preces

Adoremos, hermanos, al Señor, ante quien los Ángeles se postran, y suplicándole que mande a estos servidores de su reino para que no ayuden en nuestro camino, digamos:

Benedicid al Señor, todos sus Ángeles.

Tú, Señor, que has dado órdenes a tus Ángeles para que nos guarden en nuestros caminos, condúcenos hoy por tus sendas y no permitas que caigamos en el pecado.

Haz que te busquemos a ti en todo lo que hagamos, y seamos así semejantes a los Ángeles que están viendo siempre tu rostro. Concédenos, Señor, la pureza del alma y la castidad del cuerpo, para que seamos como tus Ángeles en el cielo.

Manda, Señor, en ayuda de tu pueblo al gran Arcángel Miguel, para que nos sintamos protegidos en nuestras luchas contra Satanás y sus ángeles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: *Padre nuestro...*

Oración

Dios, Padre misericordioso, que en tu providencia inefable te has dignado enviar para nuestra guarda a tus Santos Ángeles, concede a quienes te suplican, ser siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

VÍSPERAS

Himno

Ángeles de la gloria y del servicio,
que vivías junto a la fuente de la vida,
la santidad de Dios es vuestra estancia
y su divina faz es vuestra dicha.

Ángeles servidores de la paz
en Belén junto al Hijo de María,

Ángeles que rendís adoración
en el desierto al vencedor Mesías.

Jóvenes de celestes vestiduras
para anunciar en Pascua la noticia,
la Iglesia reconoce vuestros pasos
y da gracias al Padre que os envía.

Ángeles invisibles y callados,
vuestra gracia supera fantasías;
sois gozo de la excelsa Trinidad
y ayuda de la Iglesia peregrina.

Honor y majestad a Jesucristo,
cuyo rostro los Ángeles ansían;
honor y gratitud al Unigénito,
al que nos dio su honor con su venida.
Amén.

Salmodia

Ant. 1: El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles y los protege.

Salmo 33 I:

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su Nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. 1: El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles y los protege.

Ant. 2: Vive el Señor, cuyo Ángel me ha protegido.

II:

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a ÉL.

Ant.: Vive el Señor, cuyo Ángel me ha protegido.

Ant. 3: Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues ÉL os ha mostrado su misericordia.

Cántico

Ap. 11, 17-18; 12, 10-12

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. 3: Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues Él os ha mostrado su misericordia.

Lectura Breve

Ap. 8, 3-4

Vino un Ángel y se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro. Y se le dio gran cantidad de incienso, para que lo ofreciese en representación de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios, de mano del Ángel, en representación de las oraciones de los santos.

Cántico Evangélico

Ant.: Sus Ángeles están de continuo viendo el rostro de mi Padre celestial.

Se canta el Magnificat, pág. 370

Preces

Oremos al Señor, pidiéndole que nos haga siempre prontos a la voz de su palabra, como los Ángeles, y démosle gracias, diciendo:

Con los Ángeles, cantamos el himno de tu gloria.

Señor, tú que quisiste que los Ángeles anunciaran tus maravillas a los hombres,
haz que nosotros con su ayuda proclamemos también tus grandezas ante nuestro hermanos.

Dios altísimo, cuya santidad proclaman sin cesar los Ángeles, haz que tu Iglesia cante también siempre tu alabanza.

Tú, Señor, que has dado órdenes a tus Ángeles para que guarden siempre los caminos de tus hijos,
haz que cuantos viajan por la tierra, por el mar y por el aire puedan regresar con paz y alegría a sus hogares.

Tú que quisiste que los Ángeles anunciaran la paz a los hombres que tú amas,
envía también a tus Ángeles a los que gobiernan las naciones para que procuren la paz de los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cuando mandes a tus Ángeles con la trompeta atronadora para reunir a tus elegidos de los cuatro vientos,
haz que nuestros difuntos sean colocados entre tus elegidos.
Terminemos nuestra oración con las palabras del señor: *Padre nuestro...*

Oración

Dios, Padre misericordioso, que en tu providencia inefable te has dignado enviar para nuestra guarda a tus santos Ángeles, concede a quienes te suplican, ser siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

B) EJERCICIOS PIADOSOS

CONSAGRACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA (de: Confrérie de l'Ange Gardien. Lyon-Francia)

Santo Ángel a quien Dios, en su bondad, ha encargado del cuidado de mi conducta; tú me asistes en mis penas, me sostienes en mis combates, me acompañas en mi vida. Te doy gracias humildemente.

Yo... me consagro a ti en presencia de Dios, de la Virgen Santa María y de todos los Ángeles. Desde este día quiero honrarte de manera especial.

Te invoco, amable protector, para que me defiendas de mis enemigos, me ayudes a reconocer la voluntad de Dios, alejes de mí las ocasiones de pecado, me hagas dócil a tus santas inspiraciones y me protejas en la hora de mi muerte. Amén.

JACULATORIAS AL ÁNGEL DE LA GUARDA

* Ángel de mi Guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me entregues en los brazos de Jesús, José y María.

* Ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares de noche ni de día; no me dejes solo, que me perdería; no me dejes vivir ni morir en pecado mortal. Jesús en la vida, Jesús en la muerte, Jesús para siempre. Amén Jesús.

* Ángel de Dios, mi querido guardián, a quién el amor de Dios me ha querido confiar; en este día permanece a mi lado para protegerme e iluminarme, para guiarme y orientarme. Amén.

* Hermano mío, dame la mano y llévame a Dios.

* Oh, querido Ángel de la Guarda, presérvame de la desgracia de ofender alguna vez a Dios.

*Señor, escucha el *Sanctus* de mi buen Ángel de la Guarda, y por su intercesión concédeme hoy valor, claridad y espíritu de sacrificio.

Oración

Dios, Padre Nuestro, que en tu amorosa providencia envías a tus Santos Ángeles para cuidarnos, escucha nuestras oraciones, defiéndenos siempre con su protección y permítenos compartir tu vida con ellos eternamente. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

HIMNO “ÁNGEL GUARDIÁN DEL CIELO” (De “The Little Manual of the Holy Angels”)

Ángel de la Guarda del Cielo tan brillante,
vigilando a mi lado para guiarme rectamente,
envuélveme con tus alas, guárdame con amor,
tiernamente cantos los cantos del cielo.

Ángel tan bello, mi guardián tan tierno,
guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño.

Ángel tan santo que Dios me envía
a mí, pecador y pequeño, para ser mí guía,
acoge a este niño a tu cuidado;
no me dejes perecer, a ti he sido confiado.

Ángel tan bello, mi guardián tan tierno,
guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño.

Ángel, querido Ángel, permanece a mi lado,
protégeme de las enfermedades y del malvado.

Entonces, me guiarás cuando la vida termine,
hacia Jesús y María para que sean alabados.

Ángel tan bello, mi guardián tan tierno,
guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño.

ORACIÓN A TODOS LOS ÁNGELES DE LA GUARDA

Oh, espíritus puros y beatos que el Todopoderoso escogió para ser Ángeles de la Guarda de los hombres; humildemente me postro ante vosotros para daros las gracias por el amor y celo con los que estáis ejecutando esta encomienda. ¡Ay!, cuántos pasan toda su vida sin jamás dar las gracias a sus amigos invisibles, a los cuales mil veces les deben su preservación.

Oh, Guardianes amables de las almas por las cuales Cristo murió. Oh, espíritus llameantes que no cesáis de amar a aquellos a los que Jesús amó eternamente; permitidme dirigirme a vosotros a favor de todos los que han sido encomendados a vuestro cuidado, para implorar para cada uno de ellos la gracia del agradecimiento y la gracia de saber aprovechar vuestra amable asistencia.

Oh, Ángeles de aquellos niños felices que todavía están “sin mancha ante Dios”, de todo corazón os pido que les conservéis su inocencia.

Oh, Ángeles de los jóvenes, conducidlos seguros a la casa de Dios, porque están expuestos a muchos peligros; hacedlo de la misma forma en que condujisteis a Tobías de regreso a la casa de su padre.

Oh, Ángeles de aquellos que se ocupan de la educación de los jóvenes, animadlos con vuestro celo y amor para que les enseñen a conservar su pureza y a buscar continuamente a Dios, y así puedan cooperar digna y eficazmente con vosotros en su responsabilidad con los jóvenes.

Oh, Ángeles de los clérigos y de aquellos “que deben predicar el eterno Evangelio a los que están sobre la tierra”, presentad sus palabras, acciones e intenciones a Dios, y

purificadlos en ese fuego de amor en el que vosotros os estáis consumiéndolos.

Oh, Ángeles de los misioneros que dejaron su patria y a todos sus seres queridos para anunciar el Evangelio en campos extranjeros, protegedlos de los peligros que los amenazan, especialmente del contacto con animales feroces y serpientes venenosas; consoladlos en sus horas de tristeza y soledad , y guiadlos hacia aquellas almas que están en peligro de morir sin bautismo.

Oh, Ángeles de los infieles y paganos, a los cuales nunca les llegó la luz de la verdadera fe, interceded por ellos para que abran sus corazones a los rayos de la gracia, respondan al mensaje comunicado por los misioneros de Dios, y reconozcan y adoren al único verdadero Dios.

Oh, Ángeles de todos los que viajan por aire, tierra o mar, sed sus guías y compañeros; protegedlos de todos los peligros de choques, fuego y explosión, y guiadlos seguros a su destino.

Oh, Ángeles de la Guarda de los pecadores, guías amorosos de aquellos mortales infelices cuya persistencia en el pecado amarga las alegrías inexpresables de la paz de Dios; unidme, os suplico insistentemente, a las oraciones por su conversión.

Y a vosotros, Ángeles de la Guarda de los enfermos, os ruego especialmente que ayudéis a consolar y a pedir el espíritu de alegría para todos aquellos que están privados de salud, ya que es uno de los dones más preciosos de Dios para el hombre. Interceded por ellos para que no sucumban a la depresión, o por la impaciencia pierdan los méritos que podrían ganar cargando resignación y alegría la cruz que Cristo colocó sobre ellos como un contrato especial de su amor.

Oh, Ángeles de los que en este momento están luchando en la agonía de la muerte, fortalecedlos, animadlos y defendedlos contra los ataques de su enemigo infernal.

Oh, guías fieles, santos espíritus, adoradores de la Divinidad, Ángeles de la Guarda de todas las creaturas; protegednos a todos, enseñadnos a amar, a orar, a enfrentar el combate en la tierra, para que un día lleguemos al cielo y podamos allí ser felices por toda la eternidad. Amén.

ORACIÓN

A NUESTRO ÁNGEL DE LA GUARDA

Oh, Santo Ángel de la Guarda, mi amigo querido y guía solícito en el camino peligroso de la vida: te agradezco de todo corazón por los numerosos beneficios que me fueron dados mediante tu amor y bondad, y por la ayuda poderosa con la cual me protegiste de tantos peligros y tentaciones. Te pido que me dejes siempre experimentar tu amor y tu cuidado. Aleja de mí todos los peligros; aumenta en mí el horror al pecado y el amor por todo lo que es bueno. Sé mi consejero y consolador en todas las circunstancias de mi vida, y cuando ésta llegue a su término conduce mi alma a través del valle de la muerte hacia el Reino de la paz eterna, para que por toda la eternidad podamos alabar juntos a Dios y regocijarnos en su gloria. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

¡Oh Ángel de Dios, hazme digno de tu amor tan tierno, a de tu compañía celestial y de tu protección que nunca falla!

AL HERMANO DE MI ALMA

Ángel de Dios, protector mío, a quien la Bondad paternal de Dios me confió, tú eres el adorador de Dios que habita en mí. Déjame meditar tus santos pensamientos en las oraciones diarias, en la Santa Misa, y al comulgar; ayúdame a estar atento en la lectura espiritual, al escuchar la homilía y en mi examen de conciencia diario, para que la vida espiritual de mi alma se transforme y prepare para la vida espiritual en el cielo.

Santo Ángel de la Guarda, tú eres el centinela de Dios que habita en mí. Déjame anhelar tu santa voluntad y sentir horror ante el pecado, para que me *llevés en tus manos, para que mi pie no tropiece en ninguna piedra* (Sal 90,12) y para que nunca se interrumpa la adoración perpetúa a Dios en mi alma.

Santo Ángel de la Guarda, tú eres el servidor de Dios que está en mí. Déjame participar de tu santa contemplación en el trabajo, en el sufrimiento, en los peligros y desgracias, para que permanezca fiel en toda circunstancia, entregado a Dios, y nunca cause una desgracia. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de la Paz, Ángel de la Guarda a quien estoy encomendado, mi defensor, mi vigilante centinela: Gracias te doy porque me libraste de muchos daños del cuerpo y del alma. Gracias te doy porque dormido me velaste, y despierto me encaminaste; al oído, con santas inspiraciones me aconsejaste. Perdóname, amigo mío, mensajero del cielo, consejero, protector y fiel guardia mío, amparo de mi alma, defensor y compañero celestial. En mis desobediencias, vilezas y descortesías, socórreme, y guárdame siempre de noche y de día. Amén.

ENCOMIENDA

AL ARCÁNGEL DE LA GUARDA

(adaptado de "St. Michael and the Angels" p. 75)

Santo Ángel de mi Guarda que estás a mi lado,
ve a la Iglesia y arrodíllate allí,
asiste a la Santa Misa en mi lugar,
ora por mí, donde yo deseo estar.

En el ofertorio en mi lugar
toma todo lo que soy y poseo
y ofrécelo como sacrificio
sobre el trono del altar.

En el momento de la Santa Consagración,
adora con un amor seráfico
a mi Jesús, que baja de las alturas del cielo
y se esconde en la Hostia.

Reza por todos aquellos que amo,
también por los que me causaron tristeza;
que la sangre de Jesús purifique los corazones
y transforme las almas sufrientes.

Y cuando el sacerdote tome la Comunión,
tráeme a mi Señor para una más íntima unión,
para que su dulce corazón descansa en el mío
y yo sea su templo, protegiéndolo del frío.

Ruega para que este divino sacrificio
libere a la humanidad de todo pecado y vicio,
y traiga a casa la bendición de Jesús,
prenda de salvación y de toda gracia.

INVOCACIÓN
A LOS ÁNGELES DE LA GUARDA
(del Padre Puente S.J.)

Os doy gracias, oh espíritus bienaventurados,
por el cuidado con que venís en mi defensa,
pues, no seáis menos vigilantes en defenderme,
que los demonios en perseguirme,
ni sea menos profunda vuestra caridad para mi bien,
que la maldad de ellos, para mi mal.

Y ya que ellos andan rugiendo como leones,
cercándome para devorarme,
venid también, oh espíritus de fortaleza, a formar
un círculo a mí alrededor para defenderme,

pues vuestra será la honra si con vuestro auxilio alcanzo yo la victoria. Amén.

LETANÍA
A LOS SANTOS ÁNGELES DE LA GUARDA
(Extraído del Libro "Die Heiligen Schutzengel", de Christian
Pesh S. J. Imprimatur: Fátima 05/XI/94)

Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Jesucristo, ¡ten piedad de nosotros!
Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Jesucristo, ¡óyenos!
Jesucristo, ¡escúchanos!
Dios, Padre Celestial, *¡ten piedad de nosotros!*
Dios Hijo, Redentor del mundo,...
Dios Espíritu Santo,...
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,...
Santa María, ¡ruega por nosotros!
Santa Madre de Dios,...
Reina de los Ángeles,...
San Miguel,...
San Gabriel,...
San Rafael,...
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, *¡rogad por nosotros!*
Santos Ángeles de la Guarda,...
Santos Ángeles de la Guarda, que contempláis sin cesar el rostro del Padre Celestial,...
Santos Ángeles de la Guarda, que nunca os apartáis de nuestro lado,...
Santos Ángeles de la Guarda que estáis a nuestro lado con amistad celestial,...
Santos Ángeles de la Guarda, nuestros fieles exhortadores,...
Santos Ángeles de la Guarda, nuestros sabios consejeros,...
Santos Ángeles de la Guarda, que nos preserváis de muchos males del cuerpo y del alma,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestros poderosos defensores
contra los ataques del enemigo maligno,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestra protección en las
tentaciones,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos ayudáis cuando
tropezamos y caemos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos consoláis en la aflicción y
en el sufrimiento,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos favorecéis y lleváis a
nuestras oraciones ante el Trono de Dios,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos ayudáis transmitiéndonos
vuestras inspiraciones y estímulos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que a pesar de nuestras faltas no os
apartáis de nosotros,...

Santos Ángeles de la Guarda, que os alegráis con nuestra
enmienda y nuestra perfección,...

Santos Ángeles de la Guarda, que vivís a nuestro lado y rezáis
por nosotros cuando descansamos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nunca nos abandonáis, aún en
la agonía,...

Santos Ángeles de la Guarda, que consoláis a las almas en el
purgatorio,...

Santos Ángeles de la Guarda, que conducís a los justos al cielo,

...

Santos Ángeles de la Guarda, con los cuales un día esperamos
alabar y contemplar a Dios eternamente,...

Príncipes heraldos del Cielo,...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, -¡*Perdónanos,
Señor!*

Cordero de Dios, ... - ¡*Escúchanos, Señor!*

Cordero de Dios, ... - ¡*Ten piedad de nosotros!*

Cristo, ¡óyenos!

Cristo, ¡escúchanos!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro...

Alabad al Señor, todos sus Ángeles, vosotros que cumplís perfectamente su voluntad.

Por ti, Él ordenó a sus Ángeles que te protejan en todos tus caminos.

Oh Dios, en la presencia de los Ángeles quiero alabarte, quiero adorarte y bendecir tu Nombre.

Señor, escucha mi oración, y llegue hasta Ti mi súplica.

Oremos

Dios Eterno y Omnipotente, Tú que en tu bondad inefable uniste a cada hombre, desde el seno materno, a un Ángel en particular para protección de su cuerpo y alma, concédeme la gracia de seguir fielmente a mi Santo Ángel y de amarlo mucho, para que un día pueda, a través de tu gracia y bajo su protección llegar a la Patria Celestial y ahí, con él y con todos los Ángeles, merezca contemplar tu Rostro Divino, Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

INVOCACIONES AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

(del Misal Romano cotidiano, latín – portugués,
Ed. Paulinas, S. Paulo 1959)

Santo Ángel, mi consejero, **inspírame;**

Santo Ángel, mi defensor, **protégeme;**

Santo Ángel, mi fiel amigo, **ayúdame;**

Santo Ángel, mi consolador, **fortaléceme;**

Santo Ángel, mi hermano, **defiéndeme;**

Santo Ángel, mi maestro, **enséñame;**

Santo Ángel, testigo de todas mis acciones, **purifícame;**

Santo Ángel, mi auxilio, **ampárame;**

Santo Ángel, mi intercesor, **ruega por mí;**
Santo Ángel, mi guía, **dirígeme;**
Santo Ángel, mi luz, **ilumíname;**
Santo Ángel a quien Dios encargó conducirme, **gobiérname.**

NOVENA
AL ÁNGEL DE LA GUARDA
(oración para cada día en nueve días sucesivos)

Oh, Santo Ángel, a quien Dios en su bondad, con su mirada tan tierna y para mi bien, ha confiado mi cuidado y mi guía. Tú me asistes en todas mis empresas y me consuelas en todas mis aflicciones, tú me alientas cuando estoy desanimado y continuamente obtienes para mí nuevos favores. Te agradezco profundamente, y de todo corazón te ruego, ¡oh protector amabilísimo!, que continúes tu amable cuidado y defensa contra los ataques de todos mis enemigos. Aparta de mí toda ocasión de pecado.

Obtenme la gracia de escuchar atentamente las santas inspiraciones y de ponerlas fielmente en práctica. Especialmente te suplico que me obtengas el favor que te pido en esta novena. *(Aquí se menciona la petición).*



El Santo Ángel Custodio nos ayuda a librarnos de las zarzas en que nos enreda el pecado.

Protégeme en todas las tentaciones y juicio de esta vida, pero más especialmente en la hora de mi muerte, y no me dejes hasta que me hayas conducido a la presencia de mi Creador en las moradas de la felicidad eterna. Amén.

OTRA NOVENA AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Se hace la señal de la cruz y un fervoroso acto de contrición

DÍA PRIMERO

Ángel de mi Guarda, que fuiste el primero que me amó en este mundo; me cubriste con tus alas cuando estaba en la cuna, compartiendo con mi madre el cuidado de mi existencia y enjugando mis primeras lágrimas. Yo te saludo humildemente y te ruego continúes la santa protección que me has dispensado desde aquel mismo día en que las aguas santas del bautismo borraron de mi alma la culpa y me devolvieron su inocencia. Ese día ofreciste mi alma al Señor, y desde entonces tus ardientes oraciones me han atraído las bendiciones celestiales en esta vida de destierro, en este valle de lágrimas que he de atravesar.

Te ruego alejes los peligros que puedan amenazarme y comprometer mi salvación –que es el fin para que fui creado– pues deseo servir a Dios en esta vida y verle y gozarle contigo en la vida eterna. Amén.

DÍA SEGUNDO

Ángel de mi Guarda, con qué expresiones podría yo reconocer la tierna solicitud con que me cuidaste en mi infancia y el afectuoso celo que desplegaste a favor de mi miserable existencia. Apartaste los peligros que me amenazaban, cubriéndome con sus divinas alas y vertiendo bálsamo sobre los dolores extraños cuya causa no podía comprender el corazón de una madre.

Sigue apartando de mí los peligros que me rodean. Y otórgame tu poderosa protección para que pueda vencer cuantos obstáculos el enemigo común de las almas oponga a mi salvación. Amén.

DÍA TERCERO

Ángel de mi Guarda, te doy gracias porque cuando comenzó a desarrollarse mi inteligencia, a tus inspiraciones santas debí las primeras nociones de la verdad, los primeros sentimientos del bien y la dulce enseñanza de la Religión. Yo, Ángel mío, que he despreciado estas felices inspiraciones a las que debían seguir tantas gracias, y que he cometido infidelidades que me han arrastrado al pecado, hoy me vuelvo a ti para suplicarte continúes dispensándome tus santas inspiraciones y tu especial protección, y así, advirtiéndome los peligros que me rodean, cierre los oídos a las seducciones del mundo; y correspondiendo a tus santos consejos, me consagre todo a Dios, para poder tener la dicha de verle y gozarle por toda la eternidad. Amén.

DÍA CUARTO

Ángel de mi Guarda, amigo fiel de mi alma, humildemente te doy gracias porque, lejos de apartarte de mí por mis infidelidades, redoblaste tu vigilancia y con cuidados más intensos, con súplicas más ardientes, con advertencias más frecuentes, correspondiste a mi negra gratitud.

Si más tarde he reconocido y expiado mis errores, ¿a quién sino a ti he debido esta inapreciable felicidad? ¿Quién inspiraba en mí esos desgarradores remordimientos, ese secreto malestar, esos temores y recuerdos que agitaban mi alma y la hacían ya pagar tan caro sus primeros extravíos? Tú, siempre tú, buen Ángel, que no me perdías de vista; tú, mi único verdadero amigo,

que tenías el valor de seguirme en esta triste carrera, y a toda costa querías llevar a cabo tu misión de misericordia.

Continúa, Ángel de mi Guarda, a fin de que comprenda que la vanidad del mundo, la locura del pecado y las falsas dulzuras de los placeres son inmediatamente seguidas por la hiel y la amargura. Cuántas veces las hemos preferido a los deberes y a la Ley de Dios, pero ¡qué consuelo nos proporciona la gracia! Amén.

DÍA QUINTO

Ángel de mi Guarda, humildemente te doy las gracias porque a tu tierna solicitud debo el haber vuelto al camino de la virtud del que me había apartado. Tú eres el que me ha inspirado disgustos, interpuesto obstáculos, combinado felices circunstancias que me han traído nuevamente al camino de la virtud, no omitiendo ocasión alguna de llamar a sus altos destinos a mi alma inclinada hacia la tierra y apegada a sus goces.

¿Cómo, Ángel mío, podré pagar ternura semejante? Te repetiré hoy con el agradecido Tobías: ¿Cómo le recompensaremos, qué le ofreceremos que sea digno de sus beneficios? ¡Por él nos hemos visto colmados de todos los bienes!

Como deber y en agradecimiento, yo te ofrezco reconocer con una piadosa fidelidad tus asiduos y tiernos favores; y si hasta ahora, llevado por los sucesos y las vicisitudes de la vida, no he pensado ni he dado un recuerdo al invisible amigo que me sigue paso a paso, que vela sobre mí noche y día, que no me desdeña a pesar de mis ingratitudes, y que continuamente se esfuerza en arrancarme de los mil peligros que me rodean o en hacerme más ligera la carga de la vida, desde hoy por la mañana y por la noche invocaré tu santo nombre y procuraré darte tanto amor como me muestras, para hacerme digno de la bienaventuranza. Amén.

DÍA SEXTO

Ángel de mi Guarda, con quien según la expresión del gran doctor de la Iglesia, San Bernardo, ligan los deberes de respeto, devoción y confianza: Yo me propongo cumplir estos deberes y devolverte ternura por ternura, devoción por tu celo afectuoso, docilidad por tu vigilancia, y no emprender acción importante alguna sin encomendarme a ti, acordándome de que estás siempre conmigo y de que no debo hacer delante de ti lo que me avergonzaría hacer ante un amigo de la tierra.

Sabiendo que estás siempre a mi lado, que eres testigo de mis acciones y de mis más ocultos pensamientos, éstos se dirigirán siempre a la salvación de mi alma. Como mi custodia te fue encomendada por Dios desde mi nacimiento hasta que comience para mí la eternidad, espero que por tu santa y poderosa intercesión ésta sea de bienaventuranza. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Ángel de mi Guarda, a tu divina protección recurro humildemente y con la mayor confianza, porque no en vano habrás observado mis pasos y conocido mi vida.

Llegará una hora terrible y solemne, hora que, sacudiendo de tus pies el polvo de este mundo, aparecerás también conmigo en el tribunal del Soberano Juez. Oh, ¡qué agravante testimonio será el tuyo para el alma infiel!, ¡qué triste e irrecusable declaración la de un asiduo testigo a quien nada se le habrá escapado, ni el más íntimo pensamiento, ni un deseo comenzado!

Haz, Ángel mío, que por tu intercesión siga el buen camino, para que tu voz tan amiga, tan dulce, tan penetrante, no tenga a pesar tuyo, que alzarse contra mí, grave, terrible, solemne. Que sobre tu testimonio se funde la inapelable sentencia que ha de fijar mi suerte por toda una eternidad.

¡Cuánto, Ángel mío, te costará el ser acusador de quien tanto has amado y por quien tantas veces has pedido y obtenido misericordia!

Desde hoy, espero seguir más tus santas inspiraciones, para que no tengas que velarte el rostro con tristeza cuando el Supremo Juez se levante en su tribunal para pronunciar mi sentencia, porque ésta, por tu poderosa intercesión, será para abrirme las puertas de la bienaventuranza. Amén.

DÍA OCTAVO

Ángel de mi Guarda, fiel amigo de mi corazón; después de haber estado tanto tiempo unidos sobre la tierra, yo confié en que por tu poderosa intercesión, Dios no nos separará jamás. Tú me has asistido desde mi más tierna infancia, tú me has guiado por los tortuosos senderos de la vida. Sólo tú me amas sinceramente en la tierra, donde tan rara es la caridad y tan frágil la amistad.

Tú me has sacado del abismo del pecado para volverme a la paz de la inocencia, ¡No se perderá el fruto de tanto celo, la obra de tanto amor! Muchas veces te he contristado; muchas veces he correspondido a tu incesante bondad con una negra gratitud, y ello me pesa con amargo dolor. Y si me amabas todavía, Ángel mío, cuando era infiel, ¿me abandonarás hoy que vengo arrepentido a arrojarme en tus brazos y a colocarme bajo tus divinas alas?

Guíame para que, perseverando en mis buenos propósitos, pueda conseguir un día la bienaventuranza eterna. Amén.

DÍA NOVENO

¡Ángel de mi Guarda! Vengo a repetirte en este último día de tu santa Novena mi agradecimiento más fervoroso por los beneficios que de ti he recibido, y que todavía espero recibir.

Me complazco en proclamar que todo lo que tengo te lo debo: obra tuya es esta paz interior fruto de la gracia, esta dulce

unión con mi Dios, está saludable tristeza que purifica mi vida, y el pan amargo del dolor que como todos los días. ¡Te bendigo por ello cien veces!

Jamás fueron más numerosos los peligros para mí, ni el mundo más seductor. Los intereses y las pasiones, semejantes a espesas nubes, me arrebatan el cielo. Vela sobre mí, Ángel mío, sálvame de las ilusiones sinnúmero por las que tantas almas se extravían. No permitas que yo pierda de vista el único objeto al que debo dirigirme.

Guárdame para que no tropiecen mis pies en el rudo sendero de este valle de lágrimas y de espinas que debo recorrer, para que cuando llegue la hora terrible de mi muerte, tú, al volver al cielo de donde bajaste en la hora de mi nacimiento, puedas llevarme también como tu inseparable compañero a la bienaventuranza. Amén.

c) ORACIONES DE DIVERSOS SANTOS

ORACIÓN DE MACARIO EL EGIPCIO AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel santo que velas por mi alma y por mi vida, no me dejes –soy pecador- y no me desampares a causa de mis culpas. No dejes que se me acerque el espíritu malo; dirígeme, poderoso Ángel, preservando mi cuerpo mortal. Toma mi mano débil y condúceme por el camino de la salvación.

ORACIÓN DE SAN ANSELMO,
ARZOBISPO DE CANTORBERY,
AL ÁNGEL DE LA GUARDA
(Oratio LXII ad Angelum Custodem, Migne, Patrologia,
tom, CLVIII, p. 967)

Oh, Espíritu angélico, a cuyos cuidados me entregó Dios Nuestro Señor, te ruego que siempre quieras guardarme y protegerme, asistirme y defenderme de todos los asaltos del demonio, ya sea que esté yo despierto o dormido.

Oh, asísteme noche y día, en todo momento, quédate siempre a mi lado donde sea que esté.

Aparta lejos de mí todas las tentaciones de Satanás, y obténme del misericordiosísimo Juez y Señor Nuestro, Quien te constituyó mi guardián y a ti me confió, la gracia, que no merezco, de no cometer ningún pecado en toda mi vida. Si por desgracia tomara el camino del vicio, reconduceme por la senda de la virtud de mi Divino Redentor.

Cuando me veas oprimido por el peso de las angustias, hazme experimentar la ayuda de Dios Omnipotente. No me abandones jamás hasta que me hayas conducido al cielo, para gozar de la vista de mi Creador y pueda ser eternamente feliz en compañía de todos los santos.

Que tal felicidad me sea dada alcanzar mediante tu asistencia y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE SANTA GERTRUDIS AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Santo Ángel de Dios, enviado por Él a protegerme, te doy gracias por todos los beneficios que siempre he recibido de ti en cuerpo y alma. Te bendigo y te glorifico, porque tan fielmente me asistes y me proteges contra todos los ataques de los enemigos.

Bendita sea aquella hora en la que me fuiste dado para mi protección y asignado como defensor y patrono mío.

Bendito sea tu amor hacia mí y toda tu tutela, con la cual no cesas de promover mi salvación.

Te pido perdón por las muchas veces que me resistí a tus inspiraciones y así te entristecí, mi amigo tan amable.

Propongo firmemente para el futuro, obedecerte y servir fielmente a mi Dios. Amén.

A SANTA FRANCISCA ROMANA

Oh, Dios, entre los muchos dones de gracia que derramaste sobre tu bendita sierva Francisca, Tú le concediste una íntima amistad con un Ángel. Permite que, por su intercesión, seamos dignos de la amistad con los Ángeles. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE SALES

¡Oh, Santo Ángel!

Desde mi nacimiento tú has sido mi protector. Hoy te entrego mi corazón; dáselo a mi Salvador Jesús, pues sólo a Él debe pertenecer.

Tú eres mi protector en la vida, ¡sé también mi consuelo en la muerte! ¡Fortalece mi fe, haz firme mi esperanza, enciende en mí el amor Divino! ¡Concédeme que no me asuste la vida pasada, que no me perturbe la presente y no me atemorice la futura! ¡Fortaléceme en el combate de la muerte, exhórtame a ser paciente, consérvame la paz!

Alcánzame la gracia de que mi último alimento sea el Pan de los Ángeles; mis últimas palabras: Jesús, María, Jose; mi último suspiro, un suspiro de amor; y tu presencia, mi última consolación. Amén.

**ORACIÓN DE SANTA LUISA DE MARILLAC
AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA**

¡Oh, querido Ángel! Ve a donde esté mi Jesús, yo te lo pido; di a este Divino Redentor que yo lo adoro y que lo amo con todo mi corazón.

Yo invito a este Divino prisionero del amor para que venga a mi corazón y haga en él su morada.

Demasiado pequeño es este corazón para que habite en él un Rey tan grande, pero yo quiero hacerle crecer con el amor y la fe. Amén.

**ORACIÓN DE SAN JUAN BERCHMANS
AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA**

Santo Ángel por Dios querido, que por divina disposición me tomaste bajo tu santa guarda desde el primer momento de mí ser y nunca has cesado de defenderme: ilumíname y rígeme; yo te venero como patrono, te amo como guarda, me someto a tu dirección y me doy todo a ti para ser por ti gobernado.

Por el amor a Jesucristo, te ruego y suplico que no me abandones, incluso cuando yo sea ingrato o rebelde a tus inspiraciones: antes bien, llévame benignamente al camino recto cuando me desvíe de él.

Ilumíname en mis dudas, en las caídas levántame, fortaléceme en los peligros, hasta que me introduzcas en el cielo para gozar contigo de la felicidad eterna. Amén.

A MI ÁNGEL CUSTODIO
(Canto de Santa Teresita del Niño Jesús, compuesto
espontáneamente en 1897, y más tarde dedicado
a Sor María Filomena de Jesús)

Glorioso Guardián de mi alma,
que en el bello cielo brillas,
junto al Trono del Eterno,
como llama pura y viva;
tú bajas por mí a la tierra,
con tu esplendor me iluminas,
te haces mi amigo, mi hermano,
consolador, que me anima...

Conociendo mi flaqueza,
tú de la mano me guías,
y te veo con ternura
quitar piedras de mi vía.
A no mirar más que el cielo
siempre tus voces me invitan,
cuanto me ves más humilde,
tanto más tu frente brilla.

Tú, que los espacios cruzas
más rápido que el relámpago,
vuela por mí, te lo pido,
al lado de los que amo;
con tus alas seca sus lágrimas,
diles de Jesús, el Manso,
y del encanto de sufrir,
y mi nombre di muy bajo...

Durante mi corta vida
quiero salvar pecadores,
mis hermanos; Ángel bello,
dame tus santos ardores.
Fuera de mis sacrificios
y de mi austera pobreza,
nada tengo; ofrécelos
a la Trinidad excelsa.

Para ti el Reino y la gloria,
las riquezas del Gran Rey;
para mí la humilde Hostia,
y de la Cruz el gran bien.
Con la Cruz y con la Hostia,
u con tu celeste ayuda,
espero de la otra vida
los goces que siempre duran.

D) ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Buenos días, Ángel Custodio. Te amo con ternura. Tú me has guardado durante la noche, guárdame también durante el día y no permitas que entristezca a Dios; guárdame de todo pecado mortal. Amén.

Buenas noches, Ángel Custodio. Te agradezco que me hayas guardado durante el día; ofrece tú a mi Dios cada latido de mi corazón mientras duermo. Amén.

o:

Buenas noches, Ángel de mi Guarda. El día ya pasó: bien o en tribulación, su historia ya se escribió. Y ahora, por la amorosa providencia divina, vigílame mientras duermo con la conciencia sin reproches, y así en paz de Dios, Ángel querido, te digo buenas noches.

ORACIÓN DE UNA MADRE A LOS ÁNGELES DE LA GUARDA DE SUS HIJOS

A vosotros, Santos Ángeles de la Guarda, amigos fieles enviados por Dios a mis hijos, me dirijo con confianza.

Alcanzadme, ante todo, la gracia de poder educarlos a todos para Dios y para el cielo. Protegedlos donde mis ojos no les pueden ver. Acompañadlos donde mis pies no les pueden seguir. Exhortadlos donde ya no les alcanza mi voz. Guiadlos y salvadlos para el cielo. Dios os recompense vuestro amor. Amén.

ORACIÓN PARA PROTEGER LA VIDA (MORIBUNDOS Y NIÑOS NO NACIDOS)

Oración al Ángel, de la asociación “Pro Vida”

Esta asociación quiere, mediante la oración, enviar todos los días a sus Ángeles de la Guarda a donde hay necesidades humanas, especialmente a las personas moribundas, y rodear a cada alma con muchos Ángeles de la Guarda para que llegue a la vida verdadera. Igualmente, quiere pedir que legiones de Ángeles rodeen a las madres embarazadas.

Mi querido Ángel de la Guarda, con las gracias y bendiciones de Dios vete en este día para estar al lado de todos aquellos que van a morir hoy, para inspirar en cada uno de ellos el ánimo de aceptar las gracias a ellos ofrecidas por su salvación, y para proveer esperanza, auxilio y protección en sus horas últimas.

También atiende a casa niño no nacido, a su madre y a su padre. Protege a estos pequeños inocentes que no se pueden defender, e inspira en los corazones de sus padres una ternura amante y una conciencia profunda de la santidad de toda vida. Haz que tengan presente la imagen de Aquél por quien fueron maravillosamente formados.

ORACIÓN DE SAN CARLOS BORROMEIO PARA PEDIR UNA SANTA MUERTE

En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, pobre e infeliz pecador, hago esta solemne declaración

ante ti, Ángel querido, quien me fuiste dado como protector por la Divina Majestad:

1. Deseo morir en la fe que proclama y defiende la Santa, Romana, Católica y Apostólica Iglesia, en la cual murieron todos los santos del Nuevo Testamento. Te pido me concedas que no me separe de la vida de los santos sacramentos que la Iglesia me ha administrado.
2. Pido que no me vaya en pecado de esta vida en la que estoy bajo tu santa protección y guía, y te suplico, por eso, me asistas en la hora de mi muerte y propicies al Eterno Juez, cuyo Sagrado Corazón fue encendido en la Cruz con un amor ardentísimo para con los pecadores.
3. Con todo mi corazón, deseo ser partícipe de los méritos de Jesucristo y de su Santa Madre María, exaltada como Reina, y te pido, por los sufrimientos de Jesús en la Cruz, mitigues mi agonía y muevas a la Reina de los Cielos para que deje caer su auxilio amoroso sobre mí, pobre pecador, en esta hora terrible, a fin de que yo reciba un dulce consuelo.

¡Oh, mí querido Ángel de la Guarda! Deja que ponga mi alma bajo tu responsabilidad, y cuando haya salido de la prisión de este cuerpo, deposítala en las manos de su Creador y Redentor, para que contigo y todos los santos pueda contemplarlo en el gozo celestial, amarlo perfectamente y encontrar en Él su bendición por toda la eternidad. Amén.

**ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA
EN LA HORA DE LA MUERTE
(del Padre G. Küsters, Imprimatur Regensburg 01/02/1973)**

Santo Ángel, mi hermano y amigo, tú me protegiste durante toda mi vida en cuerpo y alma. Siempre has estado conmigo y

has visto los altibajos de mi vida. Si no he caído, lo debo especialmente a tu protección celestial.

Ahora mi vida terrena se acerca a su fin. En el umbral de la eternidad te invoco con un corazón ardiente, para que me prestes ahora el mayor servicio de amor: asísteme en la muerte, lleva mi alma ante la faz de Dios y sé ahí mi intercesor.

Qué felicidad nos embargará a nosotros dos, que podremos alabar juntos al Dios todopoderoso por toda la eternidad. Amén.



Arcángel San Miguel

IV. A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel es el patrono de la Iglesia católica
y de los moribundos desde el siglo VI

Consideración:

La Santa Iglesia venera el día 29 de septiembre en la Persona del Arcángel San Miguel, Príncipe de todos los Ángeles, al Primer de los siete espíritus que están delante del Trono del Eterno.

Es también San Miguel el primer gran Servidor de la Santísima Virgen María, el primero en reconocerle por Reina.

Su nombre, *Miguel*, significa *¿quién como Dios?* Es la exclamación victoriosa pronunciada por este Príncipe de la humildad, derribando al orgulloso Lucifer en la primera lucha celeste y “desenmascarándolo” como Satán, el adversario de Dios.

Su Nombre, *Miguel*, indica igualmente la grandeza majestuosa y el papel de Primer Mensajero. Representante del Altísimo, es el Ángel por excelencia, la síntesis de los Nueve Coros, el más hermoso y más poderoso de los espíritus celestes.

San Miguel ha sido establecido por Dios como defensor de la Cristiandad, maestro y guía de todas las almas que deben entrar en el Reino de los Cielos.

Él será el Ángel de los últimos días, el vencedor del Anticristo; después, el Ángel del último Juicio, y finalmente, el Virrey del Paraíso.

De aquí hasta entonces, San Miguel será todavía el Protector de nuestras débiles almas, y... jamás se ha dicho que alguno haya recurrido a él sin haber recibido ayuda eficaz.

De: "Mysterium fidei" Bruselas (Bélgica)

MEDITACIÓN

Primera Lectura

Del libro del Apocalipsis

(12, 1 – 17)

COMBATE DE MIGUEL CON EL DRAGÓN

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Apareció otra señal en el cielo: una gran serpiente roja, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. La serpiente se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz.

La Mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro, y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. La Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada durante mil doscientos sesenta días.

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron contra la serpiente. También la serpiente y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Fue arrojado la gran serpiente, la serpiente antigua, la llamada Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojada a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con ella.

Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: *Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.*

Entonces la serpiente vomitó de su boca detrás de la Mujer como un río de agua, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer; abrió la tierra su boca y tragó al río vomitado de la boca de la serpiente. Entonces, despechada la serpiente contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios, y mantienen el testimonio de Jesús.

Responsorio

R. Se hizo un silencio en el cielo, mientras combatía el Arcángel Miguel con la serpiente, y se oyó una voz que decía: * “¡Victoria, honor y poder al Dios omnipotente!”

V. Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo.

R. ¡Victoria, honor y poder al Dios omnipotente!

Según Lectura

Del discurso de S. S. Juan Pablo II a los fieles reunidos en el Santuario de San Miguel en el Monte Gargano.

(24 de mayo, 1987)

FIGURA Y FUNCIÓN DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL EN LA VIDA DE LOS HOMBRES Y DE LA IGLESIA A LA LUZ DE LA REVELACIÓN Y DE LA TRADICIÓN

[...] La figura del Arcángel San Miguel, que es protagonista en tantas páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento, es sentida e invocada por el pueblo (mostrando) en qué medida la Iglesia tiene necesidad de su protección celestial; de él, que en la Biblia viene presentado como el gran luchador contra el Dragón, el jefe de los demonios.

En el Apocalipsis leemos: << Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamado Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitado>> (Ap. 12, 7-9). El autor sagrado nos presenta en esta dramática descripción los pormenores de la caída del primer Ángel, que fue seducido por la ambición de llegar a ser <<como Dios>>. De aquí la reacción del Arcángel Miguel, cuyo nombre en hebreo, << ¿Quién como Dios?>>, reivindica la unicidad de Dios y su inviolabilidad.

Aunque son fragmentarias, las noticias de la Revelación sobre la personalidad y la función de San Miguel son muy elocuentes. Él es el Arcángel (cf. Jd. 9) que reivindica los derechos inalienables de Dios. Es uno de los Príncipes del cielo puesto como guardián del Pueblo elegido (cf. Dan 12, 1), de donde saldrá el Salvador. Ahora el nuevo Pueblo de Dios es la

Iglesia. Ésta la razón por la cual ella lo considera como su protector y defensor en sus luchas por la defensa y difusión del reino de Dios sobre la tierra. Es verdad que las <<puertas del infierno no prevalecerán>>, según aseguró el Señor (Mt 16, 18), pero esto no significa que estemos totalmente exentos de las pruebas y de las batallas contra las insidias del maligno.

En esta lucha, el Arcángel Miguel está al lado de la Iglesia para defenderla contra todas las iniquidades del siglo, para ayudar a los creyentes a resistir al demonio que <<como león rugiente va buscando a quién devorar>> (1Pe 5, 8).

Esta lucha contra el demonio, que caracteriza la figura del Arcángel Miguel, es actual también hoy, porque el demonio está todavía vivo y operante en el mundo. Efectivamente, el mal que existe en él, así como el desorden que se encuentra en la sociedad, la incoherencia del hombre, la división interior de la cual es víctima, no son sólo las consecuencias del pecado original, sino también el efecto de la acción devastadora y oscura de Satanás, de este insidiador del equilibrio moral del hombre, que San Pablo no duda en llamar <<el dios de este mundo>> (2Cor 4, 4), en cuanto se manifiesta como astuto encantador, que sabe insinuarse en el juego de nuestra acción para introducir en ella desviaciones tan nocivas, como conformes en apariencia a nuestras aspiraciones instintivas. Por esto el Apóstol de las Gentes pone en guardia a los cristianos frente a las insidias del demonio y de sus innumerables satélites, cuando exhorta a los habitantes de Efeso a tomar <<la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires>> (Ef. 6, 11 – 12).

[...] Todos recuerdan la oración que hace años se recitaba al final de la Santa Misa: “Sancte Michael Archangele, defende

nos in proelio>>; dentro de poco la repetiré en nombre de toda la Iglesia. [...]

Ejemplo

Si la vida de Santa Juana de Arco nos ofrece una prueba admirable de la protección de San Miguel, la muerte de esta gloriosa Santa es un dechado de constante y firme devoción al gran Arcángel, guardián del Paraíso.

Los ingleses. Sus acérrimos enemigos, lograron hacerla prisionera en Compiègne, la condujeron a Rouan y ahí fue condenada por un tribunal inicuo a morir abrasada en una hoguera.

La Santa, cuando sus malvados jueces le preguntaban sobre las apariciones de San Miguel, contestaba intrépida que había tenido frecuentes apariciones de San Miguel desde la edad de trece años. Como los jueces pretendían confundirla con preguntas capciosas, Juana contestaba cada vez más firmemente, aunque sabía que la iban a condenar a muerte: *Yo he visto a San Miguel con mis propios ojos y estoy tan segura de su existencia como de la existencia de Dios.*

Los jueces insistieron en sus preguntas capciosas y Juana volvió a contestar: *Sí, yo estoy segura de que fue San Miguel quien vino a confortarme y a consolarme: tengo la misma seguridad y certeza de que era San Miguel como la tengo de que Nuestro Señor Jesucristo sufrió Pasión y Muerte para librarnos de las penas del infierno.*

Finalmente, cuando se arrodilló antes de ser llevada a la hoguera, invocó fervorosamente a San Miguel; y cuando estaba rodeada d llamas, dos venerables religiosos que estaban presentes le oyeron invocar en voz alta el nombre de San Miguel.

Responsorio

(Jd 9, 14)

R. El Arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo, no se atrevió a pronunciar contra él juicio injurioso, sino que dijo: *”Que te reprenda al Señor”.

V. Mirad, el Señor ha venido con sus santas miríadas para realizar el juicio.

R.”Que te reprenda al Señor”.

A) ORACIONES LITÚRGICAS

MISA DE LA FIESTA DE LOS SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL (29 de septiembre)

Antífona de entrada

Ángeles del Señor, bendecirlo; vosotros, los poderosos ejecutores de sus órdenes que estáis prontos a obedecer sus palabras, bendecid al Señor.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que con providencia admirable has confiado a los Ángeles y a los hombres su misión particular, haz que quienes te sirven constantemente en el cielo nos proteja siempre en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que tus Ángeles lleven ante Ti los dones que te presentamos, y que este sacrificio sea para todos los hombres fuente de vida y salvación. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Antífona de la comunión

Te damos gracias de todo corazón, porque cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste. En presencia de los Ángeles cantaremos, Dios nuestro, tus alabanzas.

Oración después de la comunión

Que nos fortalezca, Señor, el Pan celestial con que nos has alimentado, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de los Ángeles. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

(29 de septiembre)

LAUDES

Himno

En la hora en que Cristo resucita,
clama Miguel, el poderoso príncipe:
*¿Quién como tú, mi Dios, Jesús humilde?
Al pecado de los hombres descendiste
y hoy el Padre te signa y te bendice.*

En la hora en que Cristo resucita,
dice Gabriel, el que anunció a María:
*¡Exulta Iglesia, virgen afligida,
el Santo vencedor es tu Mesías!*

En la hora en que Cristo resucita,
proclama Rafael, el peregrino:
*¡Glorificad conmigo a Aquel que dijo:
Yo soy la luz del mundo y el camino!
¡Benedicidle, que el viaje está cumplido!*

En la hora en que Cristo resucita,
se ha tendido la escala misteriosa
y el coro de los Ángeles le adora:
*¡Somos, Señor, los siervos de tu gloria,
cielo y tierra cantemos tu victoria! Amén.*

Ant. 1: Alabemos al Señor, a quien alaban también los Ángeles, a quien los Querubines y Serafines aclaman, diciendo: “Santos, santo, santo”

Se canta el salmo 62, pág. 145.

Ant. 2: Ángeles del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Se dice el cántico de Dn 3 pág. 147.

Ant. 3: En el cielo, Señor, todos los Ángeles te proclaman santo, y dicen a una voz: “Oh Dios, tú mereces alabanza”

Se canta el salmo 149, pág. 148.

Lectura breve

Gn. 28, 12- 13^a

Vio Jacob en sueños una escalinata apoyada en la tierra y cuya cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio al Señor que estaba de pie sobre ella y le decía: *Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac.*

Cántico evangélico

Ant.: Os lo digo con toda verdad: Habéis de ver el cielo abierto y a los Ángeles de Dios, subiendo y bajando en servicio del Hijo del hombre.

Se canta el Benedictus, pág. 369

Preces

Adoremos hermanos, al Señor, a quien proclaman los Ángeles a una voz, y digámosle con gozo:

Benedicid al Señor, todos tus Ángeles.

Tu Señor, que has dado órdenes a tus Ángeles para que nos guarden en nuestro caminos, condúcenos hoy por tus sendas y no permitas que caigamos en el pecado.

Haz que te busquemos en todo lo que hagamos y seamos así semejantes a los Ángeles que están viendo siempre tu rostro.

Concédenos. Señor, la pureza del alma y la castidad del cuerpo,
para que seamos como tus Ángeles en el cielo.

Manda, Señor, en ayuda de tu pueblo al gran Arcángel Miguel, para que nos sintamos protegidos en nuestras luchas contra Satanás y sus ángeles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:
Padre nuestro...

Oración

Señor Dios todopoderoso, que con providencia admirable llamas a los Ángeles y a los hombres para que cooperen en tu plan de salvación, haz que durante nuestro peregrinar en la tierra nos sintamos siempre protegidos por los Ángeles, que en el cielo están en tu presencia para servirte y gozan ya contemplando tu rostro. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Himno

Envía, Cristo, a tu valiente jefe,
al Ángel de la paz, a San Miguel,
y crecerá tu pueblo con su ayuda,
próspero y fiel.

Visite siempre nuestro sacro templo
el Ángel fuerte, el singular Gabriel,
y arroje fuera al enemigo antiguo,
falso Luzbel.

Envía al Ángel que a tu pueblo sana;
manda, oh Cristo, del cielo a Rafael,
que acompañe a tu pueblo peregrino,
el nuevo Israel.

Nos asistan tus Ángeles gloriosos,
Cristo, gloria del coro angelical,
y con ellos cantemos al Dios Trino
himno triunfal. Amén.

Salmodia

Ant. 1: Ensalzaste tu majestad sobre los cielos, oh Rey de los Ángeles.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los Ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant.: Ensalzaste tu majestad sobre los cielos, oh Rey de los Ángeles.

Ant. 2: Delante de los Ángeles tañeré para ti, Dios mío.

Salmo 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los Ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor de mi lama.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Ant.: Delante de los Ángeles tañeré para ti, Dios mío.

Ant. 3: Vi en medio, donde estaba el trono, un Cordero en pie y
como degollado; y oí un coro de muchos Ángeles alrededor
del trono.

Cántico

Col 1, 12- 20

Demos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
pues por medio de él fueron creados todas las cosas
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades,
todo fue creado por él y para él.

Él es el anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:

Haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos
los seres, del cielo como de la tierra.

Ant.: Vi en medio, donde estaba el trono...

Lectura breve

Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que será; de parte de los siete espíritus que están ante su trono y parte de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, quien nos ama y que ha lavado nuestros pecados con su sangre.

Cántico evangélico

Ant.: El Ángel Gabriel dijo a María: “Concebirás y darás a luz a un hijo, a quien llamarás Jesús”

Se canta el Magnificat, pág. 370.

Preces

Oremos al Señor, pidiéndole que nos haga siempre prontos a la voz de su palabra, como los Ángeles, y supliquémosle diciendo:

Escúchanos, Señor.

Para que, por mano de los Ángeles, suban nuestras oraciones hasta ti como aroma de perfume.

Para que, por mano de los Ángeles, sean llevadas nuestras ofrendas a tu presencia hasta el altar del cielo.

Para que, con el ejército celestial de los Ángeles, demos Gloria a Dios en el cielo y anunciemos en la tierra la paz a los hombres.

Para que, al fin de nuestra vida, nos reciban los Ángeles y nos lleven a la patria del paraíso.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Para que el Arcángel Miguel conduzca a todos los difuntos al lugar de la luz y de la paz.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:
Padre nuestro...

Oración

Señor Dios todopoderoso, que con providencia admirable llamas a los Ángeles y a los hombres a que cooperen en tu plan

de salvación, haz que en nuestro peregrinar en la tierra nos sintamos siempre protegidos por los Ángeles, que en el cielo están en tu presencia para servirte y gozan contemplando tu rostro. Por Nuestro Señor Jesucristo.

B) EJERCICIOS PIADOSOS

ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIII A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea y sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.

Reprímale Dios como rendidamente se lo suplicamos,
y tú, príncipe de la milicia celestial,
armado del poder divino
precipita al infierno a Satanás
y a todos los espíritus malignos
que para perdición de las almas andan por el mundo.
Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN (del santuario de San Miguel del Monte Garagano, Italia)

Oh, príncipe nobilísimo de las jerarquías angélicas, valeroso guerrero del Altísimo, celoso defensor de la gloria del Señor, terror de los ángeles rebeldes, amor y delicia de todos los Ángeles justos, mi dilectísimo Arcángel San Miguel; deseando formar parte del número de tus devotos y siervos, hoy me consagro a ti, me doy, me ofrezco y me pongo a mí mismo, a mi familia y todos mis bienes bajo tu poderosa protección.

Es pequeño el ofrecimiento de mi servicio sien do un miserable pecador, pero tú engrandesces el afecto de mi corazón. Recuerda que a partir de hoy estoy bajo tu patrocinio y debes

asistirme toda mi vida y obtenerme el perdón de mis muchos y graves pecados, y la gracia de amar a Dios con todo mi corazón, a Jesucristo mí querido Salvador y a mi dulce Madre María Santísima.

Obtenme aquellos auxilios que me son necesarios para conseguir la corona de la eterna gloria. Defiéndeme siempre de los enemigos del alma, especialmente en la hora de mi muerte.

Ven, oh príncipe gloriosísimo, para asistirme en el último combate, y con tu arma poderosa arroja lejos, precipitando en los abismos del infierno, a aquel ángel prevaricador y soberbio que un día postraste en el combate en el cielo. Amén.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate para que no perezcamos en el juicio supremo.

CONSAGRACIÓN A SAN MIGUEL

(del 'Mont-Saint-Michael', Francia, Imprimatur: 22 de agosto de 1933,
+ Th. M., obispo de Countances y Avranches)

Oh, gran príncipe del Cielo, fidelísimo defensor de la Iglesia de Dios, santo Arcángel Miguel; heme aquí, cada día con mayor aflicción. El combate que tú comenzaste en el cielo continúa en esta tierra. La gran apostasía de Dios está arrojando más almas al abismo del infierno. La Santa Iglesia no solamente es perseguida desde afuera sino, lo que es más peligroso todavía, es atacada en su interior por sus enemigos. La viña del Señor está descuidada.

Con humilde confianza en tu bondad y en el poder de tu auxilio, me presento ante ti en compañía de mi Ángel de la Guarda, para entregarme a ti. Sé tú mi patrono, protector especial e intercesor. Defiéndeme de todos los ataques del enemigo maligno, especialmente en las tentaciones contra la fe y contra la pureza, y guárdame de la perdición por el pecado. Guarda en mi

alma la paz en la hora de la muerte, y guíame seguro a la casa paterna del Cielo. Amén.

**ORACIÓN PARA ESCOGER
A SAN MIGUEL
COMO PROTECTOR ESPECIAL**

Oh, gran príncipe del Cielo, fidelísimo guardián de la Iglesia, San Miguel Arcángel; yo (*nombre*), aunque indigno de presentarme ante ti, confiado sobre todo en tu bondad especial, por la excelencia de tu admirable intercesión y por la riqueza de tus beneficios, me presento acompañado por mi Ángel de la Guarda; y en presencia de todos los Ángeles del Cielo, que tomo como testigos de mi devoción para contigo, te escojo hoy como mi protector y mi abogado particular, y propongo firmemente honrarte con todas mis fuerzas.

Asísteme durante mi vida, a fin de que jamás ofenda los purísimos ojos de Dios con obras, palabras o pensamientos. Defiéndeme de las tentaciones del demonio, especialmente de aquellas que van contra la fe y la pureza. En la hora de la muerte alcánzame la paz del alma e introdúceme en la patria eterna. Amén.

**ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN
Y A SAN MIGUEL**

Oh, María Inmaculada, dulce medianera nuestra, Reina del cielo y de la tierra, te suplíamos humildemente te dignes interceder siempre por nosotros. Pide a tu Divino Hijo que envíe a San Miguel y a los Ángeles para que quiten los obstáculos que se oponen al reino del Sagrado Corazón en nuestras almas, familias y en toda nuestra nación.

Y tú, oh, San Miguel, príncipe de la milicia celestial, ven en nuestra ayuda; te lo pedimos de todo corazón.

Protégenos contra el infierno desencadenado; y por la virtud divina de la que has sido revestido, después de conceder la victoria a la Iglesia aquí en la tierra, lleva nuestras almas a la eterna Patria. Amén.

ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA

En defensa de tus siervos moribundos, manda, Señora Nuestra, al Príncipe San Miguel con todos los Ángeles, para que acudan de inmediato a defenderlos de las embestidas de los demonios y reciban a las almas de todos los que, de continuo, se han encomendado especialmente a ti.

ORACIÓN DE SAN SOFRONIO AL GLORIOSO SAN MIGUEL

Oh, Príncipe y ministros santísimo de la milicia celestial, glorioso San Miguel; jefe de todos los Ángeles, dignísimo de todo culto, de toda alabanza y de toda veneración. Haz que penetre en mi alma la claridad de tu luz. Fortalece mi corazón agitado por las olas de la vida.

Aparta mi espíritu de la afición a las cosas terrenas y elévalo hasta la contemplación de la sabiduría celestial. Sostén mis pies vacilantes, a fin de que no se desvíen un solo paso del camino del cielo. Derrama un bálsamo saludable sobre mis obras, que exhalan fetidez de muerte y corrupción.

Te invoco una y mil veces. Te llamo por tu nombre ilustre Miguel. Te ruego con mis ardientes súplicas que cuando llegue el término de mi vida mortal, me muestres tu glorioso rostro radiante de paz. Líbrame de las negras mazmorras del infierno y colócame en los eternos tabernáculos del cielo. Amén

ORACIÓN A SAN MIGUEL, ARCÁNGEL de Guilhermina de Arújo, Lima

Príncipe de los Ángeles, Miguel, ayúdame, socórreme en la vida y en la muerte y así ampárame. Jesús, María y José, enviad en mi socorro al excelso Arcángel San Miguel, con su poder.

Con Dios, ayúdame en la última agonía; fiel a tu balanza, no sean en vano mis oraciones y esperanzas. General de la Gloria que conduces a las almas, presenta mi alma al trono de la luz. De antemano te agradezco humildemente la gracia recibida.

LETANÍA A SAN MIGUEL
del Mont-Saint-Michel, Francia
Imprimatur: Obispo de Coutances y Avranches

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡óyenos!

Jesucristo, ¡escúchanos!

Dios, Padre del Cielo,
¡Ten piedad de nosotros!

Dios Hijo, Redentor del mundo,...

Dios Espíritu Santo,...

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,...

Santa María, Reina de los Ángeles, *¡ruega por nosotros!*

San Miguel, Arcángel de Dios, *¡ruega por nosotros!*

San Miguel, lleno de la sabiduría de Dios,...

San Miguel, espejo de humildad,...

San Miguel, modelo de obediencia,...

San Miguel, excelso adorador del Verbo Divino,...

San Miguel, coronado de gloria y honor,...

San Miguel, Príncipe poderoso del ejército de Dios,...

San Miguel, portaestandarte de la Santísima Trinidad,...

San Miguel, guardián del Paraíso,...

San Miguel, Ángel de paz,...

San Miguel, guía y consuelo del pueblo de Israel,...

San Miguel, esplendor y fortaleza de la Iglesia militante,...

San Miguel, alegría de la Iglesia triunfante,...

San Miguel, baluarte de los cristianos,...

San Miguel, luz de los Ángeles,...

San Miguel, amparo de los cristianos verdaderos,...

San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz,...

San Miguel, vínculo de nuestra caridad,...

San Miguel, guerrero vencedor de los errores,...

San Miguel, luz y esperanza a la hora de la muerte,...

San Miguel, nuestro auxilio segurísimo,...

San Miguel, que nos asistes en las necesidades,...

San Miguel, heraldo de la sentencia eterna,...

San Miguel, consuelo de las almas del Purgatorio,...

San Miguel, a quien el Señor encargó recibir las almas que están en el Purgatorio,...

San Miguel, defensor de los derechos de Dios,...

San Miguel, grande y poderoso,...

San Miguel, cuyas oraciones conducen al Reino de los cielos,...

San Miguel, encargado por Dios para recibir a las almas en la hora de la muerte,...

San Miguel, Príncipe de los primeros príncipes,...

San Miguel, siempre a favor de los hijos de Dios,...

San Miguel, nuestro Abogado,...

San Miguel, vencedor de Lucifer,...

San Miguel, patrono de los moribundos,...

San Miguel, Patrón nuestro,...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
-¡Perdónanos, Señor!

Cordero de Dios,... *-¡Óyenos, Señor!*

Cordero de Dios,... *-¡Ten piedad de nosotros!*

Cristo, ¡óyenos!

Cristo, ¡escúchanos!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro...

San Miguel, defiéndenos en la batalla para que no perezcamos en
el día tremendo del juicio.

Ruega por nosotros, Arcángel San Miguel, Príncipe de la Iglesia
de Cristo,
para que seamos dignos de alcanzar sus promesas.

Oremos

Señor Nuestro, Jesucristo, dignate santificarnos con una bendición siempre nueva y concédenos, por la intercesión de San Miguel, la sabiduría que nos enseñe a procurarnos tesoros para el Cielo y a cambiar los bienes de la tierra por los de la eternidad. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

Dios Omnipotente y Eterno, concédenos el auxilio de tus santos Ángeles y Ejércitos Celestiales, a fin de que por ellos

permanezcamos preservados de los terribles ataques de Satanás y de los otros espíritus malignos, y por la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la intercesión de la Santísima e Inmaculada Virgen María, líbranos de todos los peligros, para que podamos servirte en paz. Por Nuestro Señor Jesucristo... Amén.

NOVENA A SAN MIGUEL ARCÁNGEL Y A LOS ÁNGELES

(adaptada de: “Saint Michael and the Angels” TAN para pedir al Señor los favores y gracias que deseamos)

Sugerencias

Uno de los días de la novena se debe confesar y comulgar con la mejor preparación y disposición posibles, y sería bueno ayunar un día en honor a San Miguel – puede ser el viernes en transcurso de la novena- y tratar de agradar a Dios y a los Santos Ángeles con una gran pureza de cuerpo y alma, procurando los nueve días con especial cuidado evitar todo pecado, en especial contra la castidad, que es una virtud angélica.

Quien además de esto, dé limosna o haga otras obras buenas en honor a los Santos Ángeles, los obligará más a que intercedan ante Nuestro Señor y le alcancen lo que desea, si conviene a su salvación: y si no, le alcanzarán de Su Divina Majestad otra cosa mejor y más conveniente.

La novena se puede hacer en cualquier época del año en que necesitemos alcanzar de San Miguel alguna gracia, pero le agrada al Santo Arcángel que se haga también aun cuando no se tenga una necesidad especial.

Modo de Rezarla

De rodillas delante de algún altar o imagen del Arcángel San Miguel, Se hará la señal de la Cruz, se dará gracias a Dios

por todos sus beneficios y por los favores que ha otorgado por la intercesión del Arcángel San Miguel: se ofrecerán a Dios Nuestro Señor, en honra de la Santísima Virgen María, de San Miguel y de todos los Ángeles, oraciones, palabras y pensamientos, y se hará con la mayor devoción posible el siguiente

Acto de contrición

Eterno, único y verdadero Dios, en Quien creó y a Quien adoro en tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Yo me alegro y me regocijo de que seas Dios y el único Señor, tan Sabio, Justo, Santo y Poderoso, que de la nada lo haces todo: lo que vive, se mueve y es lo que tiene que ser.

Te ofrezco lo que me diste, entregándote como a mi dueño legítimo y único Señor, mi vida, mi salud, mis fuerzas y sentidos, mi cuerpo de tierra, mi inestable corazón, y mi alma que creaste a tu imagen y semejanza; imagen que con mis culpas he borrado, cambiándola por los horribles monstruos de mis viles apetitos, y que han deformado el mundo mentiroso y mi carne tan viciada, volviéndome así esclavo del demonio e imagen suya por el pecado.

Pero sabiendo, Señor, y confesando que Tú eres el único y verdadero Dios a Quien se debe todo respeto, toda sumisión, obediencia, honra, gloria y todo amor, me vuelvo y me entrego a Ti, y con la mayor confianza me ofrezco a tu soberana justicia.

Te pido perdón y misericordia, porque de todo corazón detesto, aborrezco y rechazo todo aquellos con lo que te he ofendido hasta ahora, desde que perdí la gracia que te dignaste darme en el Bautismo. Hoy y siempre quiero darte las debidas gracias por este sacramento, apreciando sobre todo el ser cristiano.

Y como tal, dejando a Satanás, renuncio a sus engaños y a sus vanidades y me hago desde este instante esclavo fiel y verdadero de tu primer adorador, honrador y constante pregonero

de tu Ser: San Miguel Arcángel. En unión completa con él, me opongo, Señor, a los errores de los idólatras y herejes; prometo esforzarme en hacer que todos te conozcan, te amen y te sirvan, y en luchar para que sea destruido y aniquilado cuanto disgusta y ofende a tu infinita bondad.

También prometo amarte y bendecirte mientras viva, esperando y deseando contemplarte y alabarte eternamente. Amén.



Arcángel San Miguel, de Roswitha Wingen – Bitterlich

Su rostro expresa paz y soberanía en la lucha, pues sabe que Dios es más fuerte que Satanás. La luz sobre su cabeza representa el poder de Dios, con el cual vence. Su escudo es la adoración de Dios tres veces santo y su espada es la Cruz de Cristo, Las cruces en su capa representan la ayuda de los Santos Ángeles, la cual invocamos en la Súplica Ardiente (¡Apresuraos, socorrednos!), haciendo que él mismo junto con la milicia celestial, acuda con velocidad alada para “asistir a los que han de heredar la salvación” (Hb. 1, 14). San Miguel, como patrono y protector de la Iglesia, es quien disipa el “humo de Satanás” que entró en ella.

PRIMER DIA

Dios y Señor de los Ángeles, a quienes encomiendas la guarda de los hombres: te ofrezco los méritos de estos soberanos espíritus y los del príncipe de los Ángeles, San Miguel, quien por sí mismo y por medio de sus ministros guarda la naturaleza humana, para que me preserves de todo pecado con una pureza angelical, y me concedas lo que te pido en esta novena para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Aquí se rezará nueve veces el Padre Nuestro y Ave María venerando a los nueve coros de los Ángeles y al caudillo de todos. San Miguel, a quien se dirá la siguiente oración:

ORACIÓN

Príncipe gloriosísimo San Miguel, de gran excelencia y virtud, capitán y caudillo de los ejércitos celestiales, receptor de las almas, vencedor de los espíritus malignos, servidor del Señor y protector, después de Jesucristo, de la Iglesia de Dios. A los que a ti clamamos, líbranos de toda adversidad y haznos perseverar en el servicio de Dios, por tu precioso oficio y dignísima intercesión.

V. Ruega por nosotros beatísimo San Miguel, príncipe de la Iglesia de Cristo.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Dios.

Oremos

Todopoderosos y sempiterno Dios, que por tu gran clemencia dispusiste al gloriosísimo San Miguel Arcángel como Príncipe de tu iglesia para colaborar con la salvación humana; concédenos que con su ayuda merezcamos ser defendidos de todos los enemigos, y en la hora de nuestra muerte seamos presentados libres y salvos ante tu divina y soberana Majestad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DÍA

Dios y Señor de los Arcángeles, a quienes encomiendas los negocios más importantes de tu gloria: te ofrezco los méritos de estos nobles espíritus y los de San Miguel Arcángel, quien defendió tu honra y gloria contra Lucifer y sus secuaces, para que yo busque en todas las cosas tu mayor gloria y me concedas lo que te pido en esta novena. Amén.

TERCER DÍA

Dios y Señor de las Virtudes, a través de las cuales realizas milagros propios de tu soberano poder, gobernando la naturaleza para que sirva a tu gloria: te ofrezco los méritos de estos prodigiosos espíritus y los de San Miguel, principal instrumento de todas las maravillas que se hacen en el mundo, para que me concedas que, vencidas las malas inclinaciones de mi corrompida naturaleza, conserve y aumente tu gracia, para honra y gloria tuya. Amén.

CUARTO DÍA

Dios y Señor de los Principados, a quienes encomiendas la guarda de los reinos: te ofrezco los méritos de estos excelentísimos espíritus y los del príncipe de la milicia celestial, San Miguel, guardia mayor de los reinos cristianos, para que guardes mis sentidos y potencias de todo desorden y desobediencia a tus leyes divinas, y me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

QUINTO DÍA

Dios y Señor de las Potestades, que tienen especial poder para detener a los demonios: te ofrezco los méritos de estos poderosísimos espíritus y los de tu siervo San Miguel Arcángel, que alcanzó sobre los demonios la mayor victoria y con la misma fortaleza pelea continuamente contra ellos a favor de los hombres, para que me defiendas de todas las tentaciones del

mundo, demonio y carne, y me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

SEXTO DÍA

Dios y Señor de las Dominaciones que presiden a los coros inferiores y son ministros de tu providencia: te ofrezco los méritos de estos eminentísimos espíritus y los de tu primer ministro San Miguel, jefe del paraíso, para que me concedas dominio sobre mis pasiones, perfecta obediencia a todos mis superiores y la gracia que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Dios y Señor de los Tronos, en quienes descansas como en el Trono de tu gloria y te sientas como el tribunal de justicia: te ofrezco los méritos de estos altísimos espíritus y los de San Miguel Arcángel, trono de tu grandeza y ministro supremo de tu justicia, para que me juzgue a mi mismo con rigor para ser después juzgado con piedad, y consiga lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

OCTAVO DÍA

Dios y Señor de los Querubines que están adornados de perfectísima sabiduría: te ofrezco los méritos de estos sapientísimos espíritus y los de San Miguel, príncipe de los sabios del cielo, por quien enseñas a tu Iglesia las verdades que necesita saber, para que me enseñe a temerte y amarte, que es la mayor sabiduría, y me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

NOVENO DÍA

Dios y Señor de los Serafines que se abrasan en tu amor: te ofrezco los méritos de estos ardentísimos espíritus y los de tu amado siervo San Miguel, para que yo te ame sobre todas las cosas, único Dios y Señor mío, con toda el alma, con todo el

corazón y con todas las fuerzas, y para que me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Oración para el final de la Novena

¡Oh soberano Arcángel, excelentísimo Príncipe de la corte del cielo! ¿Quién no te será devoto desde hoy si así favoreces a quienes creen en ti? ¿Quién no te servirá con mucho agrado si de este modo pagas los servicios que se te hace? Mas para que yo te ame, basta saber el amor que me tienes, al que no puedo corresponder de igual manera.

Para que te ame no necesitas prometerme tus favores: basta con los beneficios hasta ahora recibidos, que no podré pagar ni agradecer lo suficiente. Pero ya que no puedo con obras corresponder a tantas gracias, recibe mis palabras y mi afecto.

Gracias te doy ¡oh excelso y sublime espíritu! Porque defendiste la honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo, y por todos los servicios que les has prestado, tanto a Él como a Su Santísima Madre.

A Dios le doy gracias por el Ángel que ha destinado para mi guarda y por los beneficios que de Él he recibido a lo largo de mi vida, a través de ti o de sus Ángeles; también por los beneficios de los que no he estado consciente y, por lo tanto, no puedo agradecer debidamente. Por eso pido al Ángel de mi Guarda que, en mi nombre, los agradezca.

A ti ¡oh Príncipe!, quiero agradecerte lo que has hecho por los hombres, y principalmente por la Santa Iglesia de la que soy miembro, Me gozo de los privilegios, gracias, prerrogativas, dignidades y dones naturales y sobrenaturales con los que Dios te honró y enriqueció; doy al Señor eternas gracias por ellos, porque así quiso exaltarte y hacerte su elegido y favorito entre los Ángeles.

¡Defiéndeme, oh valeroso capitán de los ejércitos de Dios! Envía en mi auxilio a tus soldados para que me defiendan de los

demonios y no me rinda ante sus embates y tentaciones. Manda a tus Ángeles para que me guíen y no camine ciegamente, y me lleven de la mano para que no tropiecen mis pies en el camino peligroso de esta vida.

Asiste con tus Ángeles a mi muerte y alcánzame del Señor la contrición verdadera de mis culpas, para que presentada mi alma ante Su tribunal, merezca ser llevada por tus manos ante el trono de la Santísima Trinidad y entre en la posesión de la gloria, donde alabe al Señor para siempre y te dé perpetuas gracias por haber conseguido con tu intercesión, la bienaventuranza. Amén.

**CORONILLA EN HONOR
A SAN MIGUEL ARCÁNGEL**
(o rosario a los Nueve Coros)

Para que sea más grato y precioso este devoto ejercicio, basta tener presente el sumo agrado con el que lo acogió el glorioso Arcángel San Miguel, quien lo reveló a la gran Sierva de Dios Antonia de Astona en Portugal, como refiere en su vida, y que aquí reproducimos como creencia piadosa y particular, totalmente sujeta al juicio de la Santa Iglesia.

Presentándose San Miguel ante su ferviente devota, le dijo que quería ser venerado con nueve saluciones, las cuales incluyen el rezo de un Padre Nuestro y tres Ave Marías en honor a cada uno de los Nueve Coros de los Ángeles, y se concluyen con cuatro Padre Nuestros: el primero en honra suya, el segundo en honor a San Gabriel, el tercero a San Rafael y el cuarto a nuestro Ángel Custodio.

El Santo Arcángel prometió a su devota que quien rece cada día su corona, gozará en vida de su especial protección y la de los Ángeles, y después de la muerte le obtendrá ser librado del Purgatorio. Añadió también que a quien así le venere antes de la Santa Comunión, le conseguirá que le sea designado un Ángel de cada uno de los nueve Coros para que le acompañen a la Sagrada Mesa.

Estando, de ser posible, ante la imagen de San Miguel Arcángel, se inicia la Coronilla con la señal de la cruz.

Acto de contrición y súplica

Dios mío, me arrepiento de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno y amable; propongo firmemente, mediante tu santa gracia, no volver a ofenderte aún a costa de la vida.

Señor, por tu infinito poder y virtud y por los méritos de la Pasión y Muerte de tu glorioso Hijo, te suplico tenga yo limpio el corazón, la lengua dominada y haga obras que te agraden. Amén.

Sobre la medalla de San Miguel, se dice:

V. Dios mío, ¡ven en mi auxilio!

R. Señor, apresúrate a socorrerme.

Gloria al Padre...

A continuación, se toma la primera cuenta gruesa de la Corona, dejando para el final de las cuatro cuentas que siguen a la medalla

Primera Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Serafines, enciende en nuestros corazones la llama de la perfecta caridad.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha para que no perezcamos en el tremendo juicio de Dios.

Esta última invocación se repite al final de cada salutación.

Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al primer Coro Angélico

Segunda Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Querubines, concédenos la gracia de abandonar el camino del pecado y de seguir el de la perfección cristiana.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al segundo Coro Angélico.

Tercera Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Tronos, infunde en nuestros corazones el espíritu de la verdadera y sincera humildad.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al tercer Coro Angélico.

Cuarta Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Dominaciones, concédenos la gracia de domar nuestros sentidos y corregir nuestras pasiones.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al cuarto Coro Angélico.

Quinta Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Potestades, dignate proteger nuestras almas contra las asechanzas y tentaciones del demonio.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al quinto Coro Angélico.

Sexta Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de las Virtudes, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al sexto Coro Angélico.

Séptima Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Principados, llena nuestras almas del espíritu de verdadera y sincera obediencia.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al séptimo Coro Angélico.

Octava Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Arcángeles, concédenos la perseverancia en la fe, esperanza, caridad, piedad, oración y buenas obras, para poder llegar a poseer la gloria eterna.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al octavo Coro Angélico.

Novena Salutación

¡Dios mío!, por la intercesión de San Miguel Arcángel y del Coro Celestial de los Ángeles, dignate concedernos que nos guarden en esta vida mortal y nos lleven luego a la gloria del Cielo. Así sea.

San Miguel Arcángel, defiéndenos, etc. Un Padre Nuestro y tres Ave Marías al noveno Coro Angélico.

A continuación se rezan cuatro Padre Nuestros: El primero a San Miguel; el segundo a San Gabriel; el tercero a San Rafael; el cuarto a nuestro Ángel Custodio.

Antífona

Gloriosísimo Príncipe san Miguel, jefe y conductor de los ejércitos celestiales, custodio de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, favorito en la casa de Dios; dignate librar de todo mal a todos los que a ti recurrimos con confianza, y haz que mediante tu incomparable protección adelantemos todos los días en el santo servicio de Dios.

V. Ruega por nosotros, ¡oh gloriosísimos protector nuestro, San Miguel!, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo

R. Para que seamos dignos de alcanzar sus promesas.

Oración

Omnipotente y Sempiterno Dios, que con prodigio de bondad y misericordia, para la salvación común de los hombres

elegiste por Príncipe de tu Iglesia al gloriosísimo Arcángel San Miguel: haznos dignos, te suplicamos, de ser librados por su poderosa protección, de todos nuestros enemigos, de suerte que en la hora de nuestra muerte ninguno de ellos nos moleste y podamos lograr que él mismo nos introduzca en la mansión celestial, para contemplar eternamente tu Divina Majestad. Por los méritos de Jesucristo, Nuestro Señor. Así sea.

SÚPLICAS A SAN MIGUEL

Glorioso Príncipe de la celestial milicia, San Miguel Arcángel, acuérdate de mí en la gran tribulación en la hora de mi muerte, y ruega por mi salvación eterna ante la Divina Presencia. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Soberano Príncipe, que por mandato de Dios encaminaste y defendiste a su pueblo Israel para que llegara a la tierra de promisión: guíame y defiéndeme para que yo llegue seguro a la tierra de los vivientes, que es el Cielo, y alcance misericordia de mi Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Príncipe celestial y valeroso, que luchaste contra Lucifer y sus secuaces y los arrojaste al infierno: defiéndeme de tan mortales enemigos para que mi alma no sea perturbada ni vencida por sus diabólicas insinuaciones, sino que me dejen en paz, en el amor de mi Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Arcángel soberano, a quien el omnipotente ha dado el poder de auxiliar las almas: ten piedad de la mía, que agonizará llena de temores y confusiones por mis grandes pecados, y alienta mi corazón con la firme esperanza de mi salvación eterna.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

A ti, Santo Arcángel, me encomiendo para que suavices mis penas. A ti levanto mi corazón y mi voz para que en esa gran

mucha me asistas, y bajo tu amparo poderoso me recibas; y para que, una vez vencidos mis infernales enemigos, te haga compañía en la gloria y en las divinas alabanzas para siempre.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

PLEGARIA A SAN MIGUEL

¡Oh, Príncipe gloriosísimo de las milicias celestiales, San Miguel Arcángel! Defiéndenos en la batalla y en la tremenda lucha contra los principados y potestades, contra los rectores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos.

Ven en ayuda de los hombres que Dios creó inmortales, formó a imagen y semejanza suya y rescató a gran precio de la tiranía del demonio.

Combate ahora con el ejército de los Santos Ángeles en las batallas del Señor, como combatiste contra Lucifer, capitán de los soberbios, y sus ángeles apóstatas, los cuales fueron impotentes para resistirte y para quienes no hubo más lugar en el Cielo.

Aquella cruel y antigua serpiente que tiene el nombre de Diablo y de Satanás. Que seduce a todo el mundo, fue precipitado con sus ángeles al abismo. Mas, he aquí que aquel primer enemigo y homicida ha vuelto a la ofensiva tomando la imagen de ángel de luz, y gira con toda la turba de malvados espíritus para invadir la tierra, a fin de hacer desaparecer el nombre de Dios y de Cristo, y de arrebatarse, corromper y conducir a la eterna perdición a las almas destinadas a la corona de la gloria eterna.

Este maligno dragón arroja, cual inmundísimo torrente, sobre los hombres depravados de mente y corrompidos de corazón, el veneno de su malicia, el espíritu de venganza, de impiedad y de blasfemia, el hálito pestífero de la impureza y de todos los vicios e iniquidades.

Los enemigos astutos han llenado de amargura la Iglesia, Esposa del Cordero Inmaculado, y han extendido impíamente sus manos sobre las cosas más sacrosantas.

Ea, pues, ¡oh invictísimo Príncipe! Socorre al pueblo de Dios de las irrupciones de los espíritus réprobos y danos la victoria. La Santa Iglesia te venera como Custodio y Patrón; en ti se gloria como defensor contra las malvadas potestades del infierno; a ti ha confiado Dios las almas para llevarlas a la bienaventuranza celestial.

¡Ah!, ruega al Dios de la paz que ponga a Satanás bajo nuestros pies humillado y derrotado, que ya no pueda tener a los hombres como esclavos ni dañes a la Iglesia. Ofrece en la presencia del Señor nuestras plegarias, a fin de que venga pronto sobre nosotros Su misericordia, y atando al dragón y serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, sea éste encadenado y arrojado al abismo, de tal manera que no seduzca más a los pueblos. Así sea.

V. He ahí la Cruz del Señor; huyan, oh potestades adversas.

R. Ha vencido el León de la tribu de Judá, el vástago de David.

V. Que se cumplan, oh Señor, tus misericordias sobre nosotros.

R. Según hemos esperado en Ti.

V. Oye, Señor, nuestras plegarias.

R. Nuestros gemidos a tus oídos.

GOZOS A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Divino Guardián del Cielo,
defensa del pueblo fiel,
sé nuestra luz y consuelo,
glorioso Arcángel Miguel.

Del justo Dios ultrajado
eres el primer campeón,
en lucha eterna empeñado
contra el tartáreo dragón.

Grandes hazañas guerreras
ciñen tu sien de esplendor:

bajo tus nobles banderas
sólo hay virtud y valor.

Satán furioso combate
del mundo y tiempo a través.
Miguel Arcángel le abate
y aplasta bajo sus pies.

Vence la Iglesia y se extiende,
pese a las huestes del mal,
porque Miguel la defiende
con su espada celestial.

Del infierno los furores
no temamos, ni a Luzbel;
¡Fuera dudas y temores!
¡Nuestro Jefe es San Miguel!

¡San Miguel!, nos acogemos
a tu santa devoción;
haz que siempre disfrutemos
de tu amparo y protección.

OTROS GOZOS A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Al Arcángel glorioso ensalcemos
que humillo al soberbio Luzbel;
nuestro canto hasta el cielo elevemos
a la gloria del gran San Miguel.

Contra Dios rebelose arrogante
en combate feroz, Lucifer;
lo rechaza Miguel al instante
y al rebelde consigue vencer.

Guerra osó declarar al Eterno
estallando de orgullo Satán;

humillado arroje al infierno
el Arcángel, de Dios capitán.

Miguel blande su fúlgida espada,
el ejército Angélico en pos,
lanza rayos su ardiente mirada,
grita altísono: *¿Quién como Dios?*

Con sus huestes, Satán ofuscado
se desploma del cielo a través;
sobre él cae Miguel esforzado,
rostro y cuello humillando a sus pies.

Salve, salve, doquiera resuena,
a Miguel de Satán vencedor;
su victoria a los cielos atruena
y los mundos dan gloria al Señor.

A la Iglesia defienda tu brazo,
que tu espada asegure la paz;
que a los fieles estreche el abrazo
de la fe, el amor, la unidad.

Guarda siempre a la grey pasionista,
no le niegues tu amparo y tu luz;
haz que firme en su ruta persista,
¡Haz al mundo vivir de la Cruz!

¡Mira, un pueblo te ofrece a sus hijos!
Siempre tuyo será Santander.
En él siempre tus ojos ten fijos
en él brille tu excelso poder.

Maliaño, la noble barriada,
con fervor te juró por Patrón.
¡Crezca y brille de triunfos colmada
al seguro de tu protección!

MARCHA DE SAN MIGUEL

Gloria, gloria sin fin a Miguel,
que ha vengado de Dios el honor
derrotando al soberbio Luzbel
a las voces de *¿Quién como Dios?*
Gloria, gloria y honor sempiterno



Arcángel San Gabriel

V. A SAN GABRIEL ARCÁNGEL

MEDITACIÓN

Primera Lectura

Del Libro del profeta Daniel

(10, 4 – 21)

VISIÓN DEL HOMBRE VESTIDO DE LINO

El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande, el Tigris, levanté los ojos para ver. Vi esto: el hombre vestido de lino, ceñidos los lomos de oro puro: su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido, y el son de sus palabras como el ruido de una multitud.

Sólo yo, Daniel, contemple esta visión; los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a esconderse. Quedé yo solo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente exhausto.

Oí el son de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra. En esto una mano me tocó, haciendo castañetear mis rodillas y las palmas de mis manos. Y me dijo: *Daniel, hombre de las predilecciones, comprende las palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque yo he sido enviado ahora donde ti. Al decirme estas palabras me incorporé, temblando. Luego me dijo: No temas, Daniel, porque desde el primer día en que tú intestaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y precisamente debido a tus palabras he venido yo. El Príncipe del reino de Persia me ha opuesto resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda. Le he dejado allí junto a los reyes de Persia y he venido a manifestarte lo que le*

ocurrirá a tu pueblo al fin de los días. Porque hay todavía una visión para esos días.

Al decirme estas palabras, di con mi rostro en tierra y quedé en silencio; y he aquí que una figura de hijo de hombre me tocó los labios. Abrí la boca para hablar y dije a aquel que estaba delante de mí: *Señor mío, ante esta visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas. Y ¿cómo este siervo de mi Señor podría hablar con mi Señor, cuando ahora las fuerzas me faltan y ni aliento me queda?* El que tenía aspecto de hombre me tocó de nuevo y me reanimó. Me dijo: *No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea contigo, cobre fuerza y ánimo. Y mientras me hablaba, me sentí reanimado y dije: Habla mi Señor, porque me has confortado.*

Me dijo entonces: *¿Sabes por qué he venido donde ti? Voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la Verdad. Y ahora volveré a luchar con el Príncipe de Persia: cuando haya terminado, verás que viene el Príncipe de Yaván. Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro Príncipe.*

Responsorio

R. Gabriel, el personaje que yo había visto en visión al principio, vino volando hacia mí y me habló. * He salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

V. ¡No temas! Porque has hallado gracia delante de Dios.

R. He salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

A) ORACIONES LITÚRGICAS

ORACIONES DE MISA
EN HONOR A SAN GABRIEL
(del Misale Romano de 1963, del 24 de marzo)

Antífona de entrada

Benedicid al Señor todos sus Ángeles, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuento oís la voz de su Palabra.

Oración colecta

Dios, que entre todos los Ángeles escogiste a San Gabriel Arcángel para anunciar el misterio de la Encarnación, concede propicio a los que celebramos su fiesta en la tierra, lo tengamos como patrono en el cielo.

Oración sobre las ofrendas

Sean aceptados en tu presencia, Señor, nuestros humildes dones y la oración del beato Arcángel Gabriel para que, quien veneramos aquí en la tierra, sea ante ti para nosotros un abogado en el cielo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro, los que hemos recibido los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre te pedimos humildemente que, así como por el anuncio de San Gabriel hemos conocido tu Encarnación, alcancemos también, por su ayuda, los beneficios de esta misma Encarnación.

EL ANGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María,

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor,

R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...

V. Y el Verbo se hizo carne,

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestras almas, para que los que hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Divino Hijo, por su Pasión, Cruz, Muerte y Resurrección seamos llevados a la gloria eterna; por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

B) EJERCICIOS PIADOSOS

ORACIÓN A SAN GABRIEL

¡Oh, bendito Arcángel Gabriel!, te suplicamos intercedas por nosotros ante el trono de la Divina Misericordia en nuestras presentes necesidades, y así como anunciaste a María el misterio de la Encarnación, también por tus oraciones y patrocinio en el cielo podamos obtener los beneficios de la gracia de Dios y cantar la alabanza de Dios por siempre en la tierra de los bienaventurados. Amén.

A SAN GABRIEL

Poderoso Arcángel San Gabriel, tú fuiste escogido por Dios para anunciar los acontecimientos felices de la Encarnación del Verbo Divino. Bendigo a Dios por haberte enviado con este mensaje alegre para la humanidad. Ruega por mí, para que pueda yo proclamar tu mensaje a otros y estar dispuesto a sufrir por amor, por el mismo. Dame un amor grande y devoto para con Jesús, el Verbo de Dios encarnado, y uno más grande y devoto que el tuyo para con su Madre María, porque yo los veré a Ellos y a ti en el Cielo después de mi muerte. Amén.

LETANÍA A SAN GABRIEL

(DE Lovasik: S. Gabriel the Arcangel p. 29)

Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Cristo, ¡ten piedad de nosotros!
Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Jesucristo, ¡óyenos!
Jesucristo, ¡escúchanos!
Dios, Padre del Cielo, ¡ten piedad de nosotros!
Dios Hijo, Redentor del mundo,...
Dios Espíritu Santo,...
Santísima trinidad, que eres un solo Dios,...
Jesús, Rey de los Ángeles,...
María, Reina de los Ángeles, ¡ruega por nosotros!
San Gabriel Arcángel, ¡ruega por nosotros!
Fuerza de Dios,...
Maestro de las naciones,...
Ángel de la Encarnación,...
Mensajero de la revelación de Dios,...
Portador de la “Buena Nueva” de la Redención,...
Embajador fiel de Dios para Zacarías y la Virgen María,...
Fiel siervo del Hombre-Dios,...
Amigo y consejero de la Madre de Dios,...
Guía y auxiliador de San José,...
Maestro y soporte del profeta Daniel,...
Patrono de los padres y maestros,...
Guía para la unión con Jesús y María,...
Consolador de los que sufren,...

Fortaleza de los débiles,...

Santo patrono de los medios de comunicación,...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, - *¡Perdónanos, Señor!*

Cordero de Dios, ... - *¡Óyenos, Señor!*

Cordero de Dios, ... - *¡Ten piedad de nosotros!*

Cristo ¡óyenos!

Cristo ¡escúchanos!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro...

Ruega por nosotros, san Gabriel Arcángel,

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos

Dios, Padre Nuestro, que de manera maravillosa diriges las obras de los Ángeles y los hombres; haz que aquellos que te sirven constantemente en el cielo guarden seguras nuestras vidas de todo daño en la tierra. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

TRIDUO A SAN GABRIEL

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Oración para todos los días

¡Oh, excelso Arcángel San Gabriel, llamado justamente *la fuerza de Dios!* Puesto que fuiste escogido para anunciar a María el misterio de la Encarnación en el que el Todopoderoso desplegó la fuerza de su brazo, haznos conocer los tesoros encerrados en la persona del Hijo de Dios, sé nuestro abogado cerca de Él y de su augusta Madre en el cielo, y nuestro guía y protector en la tierra. Así sea.

Sé en el cielo nuestro abogado, por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Pídase la gracia que se desee alcanzar.

Arcángel San Gabriel, ruega por nosotros (Tres veces).
Padre Nuestro...

Oración

Divino Nuncio de la Santísima Trinidad, gloriosísimo Arcángel San Gabriel: tú que anunciaste al mundo la feliz noticia de su redención por medio de las purísimas entrañas de María Santísima; te pido, espíritu celestial, que intercedas por mí ante el Señor para que, ya que tengo tanto interés en la Buena Nueva que viniste a dar, aproveche la gracia que me concede la Encarnación del Señor; y obrando en esta vida como verdadero cristiano, merezca gozar de la eterna gloria. Amén.

NOVENA A SAN GABRIEL

San Gabriel Arcángel, te venero como *Ángel de la Encarnación*, porque Dios te destinó de manera especial para llevar los mensajes sobre el Dios-Hombre a Daniel, Zacarías y a la Santísima Virgen María. Concédeme un amor tierno y devoto para el Verbo Encarnado y su beatísima Madre.

Te venero también como *Fuerza de Dios*, porque comunicas la fuerza divina y el consuelo, y fuiste escogido para fortalecer a los fieles de Dios y para enseñar verdades importantes.

Te pido una gran fuerza de voluntad para aspirar a la santidad, Renueva mi ánimo y consuélame en los problemas, pruebas y sufrimientos de la vida diaria, como consolaste a Nuestro Salvador en su agonía, a María en sus dolores y a José en sus pruebas. Pongo mi confianza en ti.

San Gabriel, te pido especialmente este favor (*pídase el favor que se desea*). Por tu Amor sincero por el Hijo de Dios hecho Hombre y por su Santísima Madre, te pido intercedas por mí, para que mi petición sea concedida si es la voluntad de Dios.

V. Ruega por nosotros, San Gabriel Arcángel.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oremos

Dios Todopoderoso y eterno, Tú que escogiste al Arcángel Gabriel de entre todos los Ángeles para anunciar el misterio de la Encarnación de tu Hijo, concédenos generosamente a los que le honramos aquí en la tierra, gozar los beneficios de su patrocinio en el cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA A SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Por la señal de la Santa Cruz,...

En el Nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

PRIMER DÍA

El Arcángel Gabriel es mencionado por primera vez en la Sagrada Escritura en el libro de Daniel, cuarto profeta de los llamados mayores del Antiguo Testamento. Procedía éste de la tribu elegida de Judá y era descendiente del mismísimo rey David. Llevado por Nabucodonosor en cautiverio a Babilonia junto con su pueblo, se convirtió en uno de los hombres de confianza tanto de este rey como de su sucesor.

Primeramente, en Dn 8, 16 – 27, el Arcángel aclara al profeta el sentido de una visión de carácter eminentemente

apocalíptico, en la cual se sugiere la gran confrontación entre el Mesías –el ungido de



El *Arcángel* San Gabriel Saluda a María

Dios- y el macho cabrío, de características satánicas a quien, por los pecados del pueblo, le será concedido un poder tal

que llevará a la abolición del sacrificio perpetuo del templo santo de Dios y a la desolación. Gabriel se presenta para situar la visión con una admirable claridad, en el marco de hechos históricos que se sucederán a lo largo de varias civilizaciones, despojando las imágenes premonitorias de cualquier sentido mítico o arbitrario: Dios habla enviando en calidad de mensajero a su Arcángel, para anunciar no sólo el futuro del pueblo de Israel, sino Su intervención viva tanto en la historia de éste como en la del mundo, la cual ha tenido lugar verdaderamente.

Aún más digno de la asombrada reverencia del creyente es el pasaje de Dn 9, 21-27, cuyo contenido mesiánico es latamente significativo: en un tiempo determinado e históricamente establecido, Israel gozará con el advenimiento de Cristo, quien afirmará su nueva alianza con muchos durante una semana (9,27), para permitir posteriormente la abominación de la desolación, la cual durará hasta la consumación y el fin del mundo.

Como se ve de entrada, Dios le asigna al Arcángel una misión privilegiada, la misma que retomará en los comienzos del Nuevo Testamento: la de dar a conocer la llegada del Mesías, largamente esperada, también prevista en otros textos proféticos, pero nunca con tanta precisión como aquí.

Mediremos con detenimiento sobre los inmensos dones recibidos por Gabriel, los que difícilmente caben en la imaginación humana. Su presencia en la corte celestial es deslumbrante, su amor a los hombres mayúsculo, su humildad soberana (a Daniel le pide que no se arrodille ante él); es el Ángel de la promesa de la Redención, quien consuela al pueblo sumido en la tribulación anunciando el mayor de los bienes_ Dios se hace hombre para liberarlo del pecado.

Oración final para todos los días

Oh, bendito Arcángel Gabriel, emisario poderoso y amoroso de la misericordia divina en la Encarnación: a ti, que tan

cerca estás de las Tres Personas Divinas participando tan plenamente de Su insondable sabiduría, nos dirigimos esperanzados.

Te suplicamos que continúes fortaleciéndonos con la promesa de la Redención, ya cumplida por el Señor en todos sus espíritus puros y santos de la Iglesia triunfante, para que alcancemos las dichas celestiales que gozan de ellos. Sé consoladora luz de Dios en nuestras tribulaciones y sufrimientos, como lo fuiste para el mismo Verbo Divino, a quien serviste con total entrega.

Como en algún momento, cuya fecha sólo conoce el Padre Eterno, se cumplirá también la desolación que anunciaste, te encomendamos desde ya nuestras vidas y las de las futuras generaciones.

A ti, bendito San Gabriel, que eres la fortaleza de Dios y por tanto nuestra fortaleza, ya que Él se ha dado todo a los hombres en la cruz, te rogamos venir en nuestro auxilio para que podamos dar amoroso testimonio de la verdad de la Eucaristía, bajo las órdenes de María Santísima y San Miguel Arcángel, tu hermano en el gran grupo de los siete espíritus bienaventurados. Amén.

Tres veces el Padrenuestro, Ave María y Gloria, en honor a las tres Personas de la Santísima Trinidad, a Santa María Virgen y al bendito Arcángel.

SEGUNDO DÍA

El evangelista San Lucas se refiere en el primer capítulo de su Evangelio (Lc. 1, 8-20), a la aparición del Arcángel San Gabriela Zacarías, sacerdote del templo de Jerusalén, para anunciarle que a pesar de su avanzada edad y la de su esposa Isabel, les nacería un hijo, quien será Juan el Bautista, el última de los profetas antes de Jesucristo, cuyo papel había sido anunciado ya en el Antiguo Testamento: *Ya oigo la voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios* (Is. 40, 3).

Por su misión privilegiada en el culto, Zacarías tenía acceso al lugar santo del templo donde se oficiaba el que para los judíos era el sacrificio propiciatorio de la Antigua Alianza, ofrecido por el sacerdote en nombre del pueblo; ninguno de los miembros no consagrados al servicio religioso podía entrar a dicho lugar, en el cual se creía que se encontraba, en espíritu, el mismo Dios, Quien descansaba en su trono de oro sobre la figura de dos Querubines. Allí justamente, ante él, se presentó Gabriel como el que asiste ante el trono de Dios, dando a conocer la noticia de la feliz misión del Bautista como precursor del Hijo de Dios hecho hombre.

Tratemos de situarnos, con toda nuestra debilidad, dentro de la incomprensible lógica del poder divino. El Arcángel descifra los signos del Antiguo Testamento; Isaac, Sansón y Samuel eran apenas hombres limitados, como nosotros (los tres nacidos también de mujeres estériles, por misericordia del Señor) que prefiguraban la existencia del más grande profeta entre los nacidos de mujer (Lc. 7, 28), así presentado a sus discípulos por el mismo Jesucristo, Pero algo más digno de exaltación aún, el hecho más extraordinario que ha pidió darse en la historia, es lo que motiva la acción de Gabriel: el nacimiento del propio Señor hecho hombre en las entrañas de una Virgen.

El luminoso Arcángel, quien está muy cerca del Padre Eterno, cumple con la función de llevar hasta Su presencia las oraciones del pueblo, colmando de felicidad las aspiraciones de éste y confortándolo con la mejor de las noticias: la encarnación del Hijo. Muy cerca también de quienes pregonan las excelencias celestiales de Su amor divino, como Daniel y Juan, se erige en protector maravilloso de quienes dan testimonio de la verdad revelada, del mensaje de salvación del Cordero Pascual.

¡Oh bendito Arcángel, enviado a nosotros para anunciarnos nuestro más alto fin! ¡Quién pudiera venerarte como mereces!

TERCER DÍA

Como se decía en la consideración del segundo día, las anteriores manifestaciones del Arcángel Gabriel en la historia de la salvación encontraron su momento culminante cuando fue enviado por Dios a Nazaret de Galilea, para anunciar a María Santísima la Encarnación del Hijo de Dios (Lc. 1, 26-38). El cumplimiento de la promesa divina hecha a los patriarcas, jueces y profetas, realiza las bendiciones del Padre Eterno en el tiempo histórico de los hombres. Al Mesías prometido, el Señor Dios dará el trono de su padre David, quien había llegado al poder de Israel por un llamado sobrenatural realizado a través del profeta Samuel, nacido milagrosamente de la esterilidad de su madre. El Mesías es el Salvador que el atribulado pueblo hebreo esperaba ansiosamente, y que había sido anunciado por boca de Daniel en Babilonia: *el fruto santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios.*

Isabel ha concebido un hijo en la ancianidad y María Inmaculada dará a luz permaneciendo virgen, porque para Dios nada es imposible. Gabriel es, pues, el mensajero de los más grandes planes de Dios, de lo que no explica ni podrá explicar jamás satisfactoriamente la razón humana: es el enviado fiel cuyas palabras son las de Dios mismo; en el portavoz del correo celestial que es todo verdad, esperanza y amor; el único intérprete completamente autorizado, en el mundo de las criaturas espirituales, de los misteriosos caminos de la Providencia.

La salutación angélica, el Ave María, oración que con el padre Nuestro obtiene de Dios la salud del alma para el creyente, es obra del mismo Gabriel, en su primera parte. La enseña a los hombres para que veneren a la Madre de Dios con confianza y agradecimiento, y ejerce tutela sobre ella con la luz y bondad propias de los amables guardianes a quienes Él ha delegado Su poder sobre el destino de los hombres. El mismo Arcángel da testimonio de la virginidad sin mancha de María, llena de gracia, para cumplir así con otro anuncio profético, el de Isaías: *Sabed*

que una virgen concebirá y parirá un hijo, y si nombre será Emmanuel, o Dios con nosotros (Is. 7, 14). Es, una vez más, el testigo de la fidelidad de Dios a Su propia palabra, testigo de que ningún juicio ha salido vanamente de Su boca, y de que esa palabra sólo busca el bien de los hombres, lo cual parece saber el Arcángel mejor que ninguno de ellos.

Tratemos de conocer mejor al Arcángel glorioso de la Encarnación y de familiarizarnos más con su admirabilísima misión de ser el mensajero del reino eterno de Jesucristo. Sirve a María y-podemos esperarlo sin equivocarnos- a sus verdaderos devotos, los que la aman con corazón sincero. ¿Al lado de quiénes está, entonces, con particular afecto celestial? De los obedientes, de los que se sacuden de las ataduras de su voluntad falaz, para hacer la de Dios.

CUARTO DÍA

Si el Arcángel San Gabriel fue el encargado de hacer partícipe del futuro advenimiento del Mesías al pueblo de Israel (libro de Daniel) y a la propia María Santísima, en cuyo vientre purísimo se encarnaría (Lc. 1, 26-38), nos es lícito pensar que tampoco estuvo ausente cuando tuvo lugar ese diálogo dichoso entre el cielo y la tierra, por medio del cual aquel mismo pueblo, representado por los pastores, conoció en la noche de Navidad la buena nueva del nacimiento del Señor: *No tenéis que temer; pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, el Señor nuestro* (Lc. 2, 10-11)

¿No son estas palabras casi idénticas a las escuchadas por el profeta de las predilecciones en Babilonia? ¿No querrá Dios que Sus encargos, de acuerdo con las características de cada uno de ellos, permanezcan eternamente en manos de los mismos emisarios, entre las creaturas eminentemente espirituales que son los Ángeles? Los tratadistas y estudiosos de la angelología han afirmado que cada uno de los coros angélicos posee unos dones y

una misión específica que cumplir. Si es así, volvemos a insistir, a Gabriel le corresponde el inigualable honor de ser el mensajero de la Nueva Alianza, cuyas delicias esperadas por siglos no guarda sólo para las mentes más esclarecidas, sino que extiende a la totalidad de los llamados por Dios a la salvación, a todos los hombres. Por lo demás, si es él el mismo que se dirige a los pastores, vendría a ser el director de un gran coro de alabanza y adoración: *Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios...* (Lc. 2, 13); el supremo conductor de todo un coro de Ángeles.

Se ha querido ver, asimismo, en el Arcángel San Gabriel, al protector de la Sagrada Familia, quien habla a San José en tres ocasiones: para disipar sus temores aclarándole que el embarazo de María era obra del Espíritu Santo; para avisarlo de los peligros que corría el niño con la matanza de los inocentes ordenada por Herodes, motivo del viaje a Egipto; y, finalmente, instándolo a regresar a Judea luego de la muerte de éste. Sea como fuere, aunque a otros Ángeles hubiera correspondido tal responsabilidad, es para Gabriel la quintaesencia de sus prerrogativas la de servir al Hijo de Dios y a sus padres terrenales, haciendo explícito el restablecimiento de la amistad entre Dios y los hombres, el cual se consumará con la inmolación de su Señor en el Calvario.

QUINTO DÍA

Poco sabemos de los primeros treinta años de la vida oculta de Jesús, y mucho menos del papel que en ellos pudo jugar nuestro querido Arcángel. Sin embargo, no es descabellado pensar que:

1. El día de la Presentación gozosa del Niño en el templo, Gabriel pudo asistir al Espíritu Santo en aquella ceremonia y sobre todo en esas palabras memorables que el mismo Espíritu le inspiró al anciano Simeón y a la profetisa Ana acerca de la *luz para alumbrar a las*

naciones y gloria de tu pueblo Israel (Lc. 2, 32) (Recordemos que él podía revelar la voluntad de Dios a los sacerdotes responsables de presentar las ofrendas del pueblo –el ejemplo de Zacarías es el más significativo). ¿No le había proporcionado acaso a Daniel, representando a la Tercera Persona de la Trinidad, luces muy semejantes?

2. Como ya se dijo, informó a san José, o estuvo cerca del Ángel que lo hizo, sobre la urgencia del viaje a Egipto.
3. Ejerciendo su custodia sobre la Sagrada Familia con los otros Ángeles de la Guarda de ésta, acompañó al Divino Maestro en su trabajo diario y, lo que es más importante aún, en su recogimiento y oración al Padre Eterno, pues sabido es que los Ángeles están con nosotros en Su adoración, intercediendo además por nuestras necesidades. Gabriel, el espíritu celestial que antes que cualquier hombre, dio testimonio de la consubstancialidad del Padre y el Hijo, ¿iba acaso a abandonar a Jesús?
4. Otro tanto puede aplicarse a la vida pública del Señor, la cual fue precedida por la tentación en el desierto. Una vez terminada ésta, relata san Mateo, *se le acercaron los Ángeles y le servían* (Mt. 4, 11). No podía faltar Gabriel entre ellos, aquel majestuoso emisario que habría predicho varios siglos antes, Su divinidad; es más, que había sido mencionado por primera vez en la Sagrada Escritura sólo para revelar Su triunfo indiscutible sobre el macho cabrío, el adversario de la justicia eterna.
5. El Señor, sin dejar de ser Dios se hizo hombre, y como hombre actuó en su vida pública; por lo tanto, Gabriel y los suyos bajo las órdenes del padre, no dejaron de ocuparse nunca, hasta Su muerte, de Su naturaleza humana, la que en un todo compartió con nosotros, hasta

en la invariabilidad del auxilio universal de los Ángeles. Con una diferencia: no uno, sino todos ellos, le servían. Fue éste el prelude temporal y terrenal de lo que la totalidad de los hombres, sin excepción, presenciara en su debido momento: *En verdad, en verdad os digo, que algún día veréis abierto el cielo, y a los Ángeles de Dios subir y bajar, sirviendo al Hijo del hombre* (Jn. 1, 51).

SEXTO DÍA

En la interpretación de la visión cristológica que tuvo el profeta Daniel, el Arcángel San Gabriel *en la hora del sacrificio de la tarde* (Dn 9,21) anticipó, sin lugar a dudas, la Pasión y muerte del Señor: *Y después de las sesenta y dos semanas, se quitará la vida al Cristo; y no será más suyo el pueblo, el cual le negará* (Dn 9, 26).

No escapaban entonces a la inteligencia del Arcángel, tan dotada en el conocimiento de Dios, los futuros sufrimientos de su Rey y Maestro en el Calvario. Hasta aquí llega, justamente, el poderío de estas criaturas puramente espirituales de las que él hace parte con su honroso lugar en la jerarquía: saben mucho, más que nosotros, de la grandeza divina. Ahora sí podemos decir que por voluntad del Padre, Gabriel y los suyos se hicieron a un lado; convenía para la salvación de muchos, que el Hijo del hombre fuera entregado en manos de pecadores; había llegado la hora del dominio de las tinieblas sobre Su humanidad dolorida y acongojada.

No obstante, durante la oración en el Huerto, en ese momento angustioso de Su primera agonía, quiso el mismo Padre que un Ángel lo confortara (Lc. 22, 43), no porque tuviera necesidad de él, dice un exegeta, sino *para enseñarnos a vencer nuestras repugnancias y esperar de Dios el socorro en las penas*. Algunos han identificado a ese Ángel con Gabriel o uno de los integrantes de su coro. No debería parecernos extraño. Nunca se le sirve mejor a alguien que cuando se alivia su sufrimiento, y

¿qué mayor sufrimiento que el del Señor Jesús en el monte de los Olivos? Gabriel, lo hemos visto, estaba destinado a servirle sin reservas, pues los Ángeles nunca las anteponen a su protección a los hombres, si es para mayor gloria de Dios.

¿Qué sentiría Gabriel ante la Cruz? ¿Qué sienten él y los demás Ángeles ante el cruento espectáculo, como el del circo en Roma, del dolor humano? Santa Brígida, en la última oración de las Veinte Divinas Promesas, anota que con posterioridad a la muerte del Salvador... *los ángeles, y hasta los mismos demonios, se sorprendieron ante aquella increíble escena.* Se sorprendieron, pues, Gabriel y sus hermanos en el Calvario. Sabían del amor de su Señor a los hombres, pero ignoraban que pudiera alcanzar ese punto. Él mismo los iluminó aquel día con un mayor conocimiento de Su misericordia, y siendo su Señor y Creador, amor ante todo, podemos decir que desde ese Viernes Santo lo aman más, pues distan mucho de ser frías rocas.

Así debemos hacerlo nosotros meditando sobre tamaño misterio. Por eso nos siguen recomendando sufrir por Él, para completar con nuestros sufrimientos Su Pasión, y atraer así a los goces eternos la tierra reseca de las almas que todavía no ha sido regada con la Sangre fecunda del Cordero Pascual.

SÉPTIMO DÍA

Las versiones de los evangelistas en torno al número de Ángeles que proclaman la Resurrección del Señor difieren; para Lucas y Juan, son dos de ellos quienes se aparecen a las santas mujeres para enterarlas de ese hecho sin parangón, mientras que según Marcos y Mateo, fue únicamente un Ángel el enviado en circunstancias tan excepcionales.

Mateo refiere: *A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la*

nieve (Mt. 28, 3-4). Luego, procedió el mismo Ángel a dar cuenta del triunfo de su Creador, y nuestro, sobre la muerte.

Nuevamente debe observarse que no es algo definitivo si ese Ángel era o no Gabriel. Sin embargo, su aspecto denota el de un esplendoroso personaje del ejército celestial, a la altura de su imponente cometido. Lo cierto es que una vez más se pone de manifiesto una constante digna de meditación: cómo la voluntad divina envía mensajeros de su talla para enseñar verdades importantes sobre el Hijo de Dios; primero, el nacimiento de Su Precursor, luego la Encarnación y Su propio alumbramiento en el pesebre de Belén; finalmente, el consuelo del Padre Eterno en la víspera de la Pasión, y la Resurrección.

Efectivamente, el Padre se complace en corroborarnos que Jesucristo está por encima de cualquier creatura, por celestial que sea, estando todos los Ángeles sometidos libremente –ellos también, como nosotros, escogieron un camino- a Su imperio de bondad. Asimismo, nos subraya que los más resplandecientes de Sus príncipes son Sus primeros servidores; todo lo contrario de lo que acostumbran a creer tantos hombres guiados también por un príncipe, esta vez el de la mentira, derrotado por el Señor resucitado: que, por su poder terrenal, pueden rechazar a Dios.

Gabriel ha seguido Sus pasos con una dilección que lo enaltece; ha visto realizada la mayor conquista de la promesa divina; ha ayudado a iluminar, como nunca, a los hombres en sus tortuosas sendas; ha sido vocero y abanderado de la Gloria, sobre cuya magnitud Eucarística no dudó cuando Lucifer se opuso al amor del perdón. Podría concluirse entonces que es plenamente feliz y nada le queda por hacer entre los débiles humanos. Es exactamente al contrario: sabiendo que su Maestro ha muerto y resucitado por nosotros, continúa siendo, con posterioridad a Su Ascensión, el guardián de Su Santísima Madre, asistiendo con muchos Ángeles que comanda, a la Iglesia en su peregrinar.

OCTAVO DÍA

Siendo San Gabriel el Ángel de la Buena Nueva del Verbo Encarnado, se supone que participa también activamente en el anuncio de la Iglesia primitiva y en los ingentes esfuerzos evangelizadores del Cuerpo Místico del Señor. Todos los Ángeles cooperan con ella en su indeclinable compromiso en la propagación de la fe, como lo podemos observar en el libro de los Hechos de los Apóstoles: Cuando san Pedro, luego de ser liberado extraordinariamente de la prisión por un Ángel, golpea a la puerta de la casa de Marcos, y sus discípulos, extrañados, no creen que se trate de él sino: *Sin duda será su Ángel* (Hch 12, 7-15).

En la tarea evangelizadora, los apóstoles y discípulos del Señor estaban convencidos de que los Ángeles permanecían siempre en las filas de la Iglesia militante, ayudando con sus intervenciones sobrenaturales a ganar almas para el Reino. Su múltiple intervención la constatamos también en el caso del diácono Felipe en el anuncio del Evangelio a un eunuco de Etiopía: el Ángel lo lleva por el camino (Hch 8, 26-40).

San Gabriel, declarado por la Iglesia *Patrono de los medios de comunicación*, es el portador de la Palabra de Dios. Se le ha dado el encargo de anunciar a todos el próximo retorno de Cristo con la fuerza de Su divino poder. Si fue portador del primer anuncio de la llegada de Jesús para instaurar Su Reino en el mundo, sin duda tiene una función importante también en el anuncio de Su última venida gloriosa.

NOVENO DÍA

Daniel, llamado por el Ángel “hombre de las predilecciones”, y Juan, el discípulo amado, predilecto también del Señor; Juan el Bautista, el mayor entre los profetas, según Él mismo, y la Virgen María, ante todo Ella, bendita entre todas las mujeres son presentados por los Ángeles como destinatarios de una gracia peculiar, insospechada para el común de los mortales, sólo en la medida en que esperan o pregonan la potestad del Hijo

de Dios de perdonar y juzgar a los hombres. Las preferencias para el Padre, en el Espíritu, son una forma de significar que sólo quien ama de corazón al Hijo puede entender algo, dentro del atroz bullicio de equívocos en el que estamos sumidos regularmente, acerca de la suerte, ya sellada, del mundo.

Los fieles de más ardientes deseos (Dn 9,23); los que, a fin de alcanzar de Dios la inteligencia, resolvieron en su corazón mortificarse en la presencia de Dios (Dn 10, 12), es decir, los que mejor imitar a Cristo, están facultados para ver lo que otros, en su ceguera, desconocen. Por eso, son los predilectos quienes, en la cumbre del amor al Verbo, reciben la revelación.

En ningún libro de la Sagrada Escritura están tan presentes los Ángeles como en el Apocalipsis. La revelación divina los tiene aquí a ellos como portavoces y ejecutores de la justicia sobrenatural en esos tiempos finales acerca de los cuales tanto especulamos a veces, sabiendo a ciencia cierta muy poco. Juan, el bienaventurado cuya cabeza podía reposar, ya en la tierra, sobre el pecho del Amado (Jn. 13, 23), no menciona a Gabriel pero, ¿cómo no reconocerlo en ese contexto general de la corte celestial y a partir de las afinidades que encontramos entre los mensajes puestos en boca de los distintos Ángeles apocalípticos y los que el mismo Gabriel pronunció ante Daniel?

Hay un momento, por ejemplo, en el que la coincidencia entre los dos libros es extrema: un Ángel habla de las bodas eternas del Cordero, Juan se arroja a sus pies para adorarlo y el primer exclama: *Guárdate de hacerlo, que yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía que hay en ti es el testimonio de Jesús* (Ap. 19, 10). En ese mismo sentido se había expresado Gabriel, recordémoslo, cuando Daniel había querido hacer otro tanto.

En relación con la aparición de Gabriel a Zacarías cuando éste ofrecía el sacrificio en el templo, vale la pena traer a cuento

también este pasaje del Apocalipsis: *Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube; tenía sobre su cabeza el arco iris, y su rostro era como el sol, y sus pies, como columnas de fuego, y en su mano tenía un librito abierto* (cfr. Ap. 10, 1-11); como también: *Vino entonces otro Ángel, y púsose ante el altar con un incensario de oro; y diéronsele muchos perfumes compuestos por las oraciones de todos los Santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios, Y el humo de los perfumes encendidos de las oraciones de los Santos subió por la mano del Ángel al acatamiento de Dios* (Ap. 8, 3-4). Nuevamente, hay un Ángel cuya función es la de estar con los sacerdotes y justos, elevando hasta el altar del Altísimo sus ofrendas y oraciones.

CONSAGRACIÓN AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Arcángel San Gabriel, enviado por Dios al mundo a anunciar las más grandes verdades de la fe; invocando el poder y amor de Jesús Eucarístico junto con los méritos infinitos de Su Santa Madre María, tu Reina, me consagro hoy a ti.

No ceses de ampararme con tu protección celestial, al lado de mi Ángel de la Guarda, para que pueda hacer todo lo que esté al alcance de mis posibilidades por la salvación de las almas, anunciando son temor los inmensos beneficios de las gracias sacramentales, cuya depositaria es la Iglesia de Dios.

Particularmente, me comprometo contigo a dar testimonio del amor a nosotros de Jesucristo en la Eucaristía, don de Sus Sacratísimos Cuerpo y Sangre, y de Su consubstancialidad divina con el Padre, encarnada en el seno de María Virgen para nuestra reconciliación con Él.

Ayúdame para que el Espíritu Santo hable por mi boca siempre de éste, el más importante de los misterios y la más grande de las verdades, sobre todo en los momentos más críticos.

Comunícame toda la fortaleza de Dios que tan bien representas, para vivirla fielmente con firmeza y alegría. Así sea.



Arcángel San Rafael.

VI. A SAN RAFAEL ARCÁNGEL

MEDITACIÓN

Primera Lectura

Del Libro de Tobías

(3, 16 – 17; 12, 1-21)

RAFAEL, COMPAÑERO DE TOBÍAS

Fue oída en aquel instante, en la Gloria de Dios, la plegaria de ambos (Tobit y Sara) y fue enviado Rafael a curar a los dos: a Tobit, para que se le quitaran las manchas blancas de los ojos y pudiera con sus mismos ojos ver la luz de Dios; y a Sara, la de Ragüel, para entregarla por mujer a Tobías, hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado; porque Tobías tenía más derechos sobre ella que todos cuantos la pretendían.

Acabados los días de la boda, llamó Tobit a su hijo Tobías y le dijo: *Hijo, ya es tiempo de pagar el salario al hombre que te acompañó. Respondió Tobías: Padre, ¿qué salario puedo darle? Aún entregándole la mitad de la hacienda que traje conmigo, no salgo perdiendo. Me ha guiado incólume, ha cuidado de mi mujer, me ha traído el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué salario voy a darle? Díjole Tobit: Hijo, bien merece que tome la mitad de cuanto traje. Le llamó, pues, Tobías y le dijo: toma como salario la mitad de todo cuanto trajiste y vete en paz.*

Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo: *Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle. Bueno es mantener oculto el secreto del rey y también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal.*

Buena es la oración con ayuno; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es dar limosna que

atesorar oro. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que practican la misericordia y la caridad tendrán larga vida. Los pecadores e inicuos son enemigos de su propia vida.

Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Yo os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios. Cuando tú y Sara hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones. Y lo mismo hacía cuando enterrabas a los muertos. Cuando te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba. También ahora me ha enviado Dios para curarte a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete Ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor.

Se turbaron ambos y cayeron sobre sus rostros, llenos de terror. Él les dijo: No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecir a Dios por siempre. Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A Él debéis bendecir todos los días, a Él debéis cantar. Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia. Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido. Y se elevó.

Ellos se levantaron pero ya no le vieron más. Alabaron a Dios y entonaron himnos, dándole gracias por aquella gran maravilla de haberseles aparecido un Ángel de Dios.

Responsorio

R. El Ángel Rafael fue enviado a Tobit y a Sara para curarlos.
***Benedicid a Dios y glorificad su Santo Nombre.**

V. Yo soy Rafael, uno de los siete Ángeles que están al servicio de Dios.

R. Bendecir a Dios y glorificad su Santo Nombre.

OTRAS MEDITACIONES

Véase: Gran Novena a San Rafael, p. 301

A) ORACIONES LITÚRGICAS

ORACIONES DE MISA

EN HONOR A SAN RAFAEL

(Misale Romano de 1963, 24 de octubre)

Antífona de entrada

Benedicid al Señor, Ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Arcángel Rafael como compañero de camino a tu siervo Tobías; concede a nosotros, tus siervos, que seamos siempre protegidos por su custodia y recibamos su auxilio.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te pedimos humildemente, por mediación de los Ángeles, que revivas con nuestro agradecimiento estas ofrendas y concedas tu gracia para nuestra salvación.

Antífona de la comunión

Ángeles del Señor, bendecir al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Oración después de la comunión

Dígnate, Señor Dios nuestro, enviar en nuestro auxilio al santo Arcángel Rafael quien, creemos, siempre está sirviendo a tu Majestad, para que dirija benignamente a Ti nuestras humildes peticiones.

B) EJERCICIOS PIADOSOS

CONSAGRACIÓN A SAN RAFAEL

(Imprimatur: John M. Gannon, Obispo de Erie)

Santo Arcángel Rafael, que estás tan cerca ante el trono de Dios ofreciéndole nuestras oraciones, te venero como mensajero y amigo especial de Dios. Te escojo como mi patrono y deseo amarte y obedecerte como lo hizo el joven Tobías. A ti consagro mi cuerpo y mi alma, todo mi trabajo toda mi vida. Te quiero como mi guía y consejero en todos los peligros, problemas y decisiones difíciles de mi vida.

Recuerda, querido San Rafael, que la gracia de Dios te preservó con los Ángeles buenos en el cielo, en cuanto los soberbios fueron arrojados al infierno. Te imploro me ayudes en el combate contra el mundo, la carne y el diablo. Defiéndeme de todos los peligros y de toda ocasión de pecado. Guíame siempre en el camino de la paz, seguridad y salvación. Ofrece mis oraciones a Dios como ofreciste las de Tobías, para que por tu intercesión obtenga las gracias necesarias para salvación de mi alma. Recuérdame y encomiéndame siempre ante la faz del Hijo de Dios. Ayúdame a amar y servir a mi Dios fielmente, a morir en Su gracia y, finalmente, a merecer unirme a ti en la visión y alabanza de Dios en el cielo para siempre. Amén.

ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

¡Gloriosísimo Arcángel San Rafael! Por aquella caridad con que acompañaste al joven Tobías guardándole de muchos peligros, liberándolo a él y a Sara, su esposa, del cruel demonio Asmodeo, devolviendo la vista a su anciano padre y llenando su casa y familia de toda clase de bendiciones; te ruego, piadosísimo príncipe, que me asistas en mis enfermedades, me defiendas del demonio de la impureza y me acompañes en todos mis caminos, especialmente en el trayecto hacia la eternidad.

A SAN RAFAEL

Señor Dios, manda al Santo Arcángel Rafael en nuestra ayuda, para que él, que permanece siempre ante tu trono, pueda

presentar nuestra humilde oración para ser bendecida y aceptada por Ti, Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

PETICIONES A SAN RAFAEL

San Rafael Arcángel, así como Dios encomendó al joven Tobías bajo su cuidado especial, así también te invoco como compañero para toda mi vida. Deseo honrarte como honro a mi Ángel de la Guarda.

Mensajero noble y poderoso de Dios, te pido guardarme y protegerme. Condúceme en el camino de la vida como acompañaste al joven Tobías en su largo y peligroso viaje. Adviérteme contra todo peligro de pecado, y llena mi alma con pensamientos sanos y valeroso amor para practicar las virtudes. Intercede por mí, para que pueda compartir tu celo ardiente del servicio a Dios y amor devoto a Su voluntad divina.

Tú conoces el valor de mi alma ante los ojos de Dios. Nunca me dejes olvidar que fue redimida por la preciosa Sangre de Jesucristo. No dejes que la mancha del pecado desfigure la belleza de mi alma o me robe la dignidad como hijo de Dios.

Perdóname, Ángel amigo, por haber ignorado tantas veces tus consejos e inspiraciones. En el futuro quiero realmente obedecerte, así como deseo obedecer a mi Ángel de la Guarda que siempre está a mi lado, inspirándome hacer el bien y evitar el mal. Os amo a ambos sinceramente, y estoy profundamente agradecido por vuestro cuidado constante hacia mí.

Amado Arcángel Rafael, Dios te envió a Tobit y a Sara para curarlos y consolarlos. El Señor te escogió para ser un heraldo de bendiciones, un guía hacia sus amigos y un auxilio fuerte en tiempo de necesidad; una cura para los enfermos, y un vencedor del mal. Que tu intercesión ante nuestro Rey y Salvador me ayude a transformarme en un mensaje digno de Su palabra; que pueda, con mi buen ejemplo, servirle fielmente con mis oraciones y sacrificios para la curación y salvación de las almas.

Mi querido patrono, San Rafael, tú dijiste a Tobit y a Tobías: *Benedicid a Dios y glorificadle, ensalzadle, pregonad a todos los vivientes lo que ha hecho con vosotros* (Tb 12, 6). Ayúdame a dar gracias por todo lo que Él hizo por mi alma y cuerpo a través de mi Ángel de la Guarda y a través de ti. Que toda mi vida sea una expresión continua de acción de gracias por la misericordia de Dios hacia mí. Ayúdame a seguir tu guía como la siguió el joven Tobías, para poder gozar de tu protección en este peligroso viaje a través de la vida, llegar a mi casa eterna en el cielo, y ahí alabar la misericordia de Dios hacia mí en unión contigo y a todos los Ángeles y santos para siempre. Amén.

LETANÍA A SAN RAFAEL

(de L. Lovasik: *Walking with S. Raphael*, p. 29)

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡óyenos!

Jesucristo, ¡escúchanos!

Dios, Padre del Cielo, ¡ten piedad de nosotros!

Dios Hijo, Redentor del mundo,...

Dios Espíritu Santo,...

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,...

Jesús, Rey de los Ángeles,...

María, Reina de los Ángeles, ¡ruega por nosotros!

San Rafael Arcángel, ¡ruega con nosotros!

San Rafael, cuyo nombre significa *Dios cura*,...

San Rafael, que estás en el Reino de Dios con los Ángeles fieles,

...

San Rafael, uno de los siete espíritus que están ante el trono del Altísimo,...

San Rafael, ministro de Dios en el cielo,...

San Rafael, mensajero noble y poderoso de Dios,...

San Rafael, que siempre cumples la santa voluntad de Dios,...

San Rafael, que ofreciste a Dios las oraciones del padre de Tobías,...

San Rafael, compañero de viaje del joven Tobías,...

San Rafael, que guardas a tus amigos de los peligros,...

San Rafael, que encontraste una mujer digna para Tobías,...

San Rafael, que libraste a Sara del espíritu maligno,...

San Rafael, que curaste al padre de Tobías de su ceguera,...

San Rafael, guía y protector en nuestro viaje en la tierra,...

San Rafael, protector de las almas puras,...

San Rafael, Ángel patrono de la juventud,...

San Rafael, Ángel de la alegría,...

San Rafael, Ángel de los felices encuentros,...

San Rafael, Ángel del noviazgo casto,...

San Rafael, Ángel de los que buscan una pareja,...

San Rafael, Ángel del feliz matrimonio,...

San Rafael, Ángel de la vida en el hogar,...

San Rafael, guardián de la familia cristiana,...

San Rafael, protector de los viajeros,...

San Rafael, patrono de la salud,...

San Rafael, médico celestial,...

San Rafael, auxiliador de los ciegos,...

San Rafael, cura de los enfermos,...

San Rafael, patrono de los médicos,...

San Rafael, consolador de los afligidos,...

San Rafael, soporte de los moribundos,...

San Rafael, heraldo de las bendiciones,...

San Rafael, defensor de la Iglesia,...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, - *¡Perdónanos, Señor!*

Cordero de Dios, ... - *¡Óyenos, Señor!*

Cordero de Dios, ... - *¡Ten piedad de nosotros!*

Cristo ¡óyenos!

Cristo ¡escúchanos!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro...

Ruega por nosotros, glorioso San Rafael Arcángel, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos:

¡Oh Dios!, quien diste al Arcángel Rafael por compañero de viaje a Tobías, concédenos a tus siervos que siempre gocemos de su protección y seamos fortalecidos por su auxilio. Por Cristo, Nuestro Señor, Amén.

NOVENA EN HONOR A SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Al glorioso Príncipe y Sagrado Arcángel, médico y medicina de los dolientes, guía y defensa de los caminantes, abogado y protector de los pretendientes, consuelo y auxilio de los afligidos.

Sugerencias

Para hacer esta novena con mayor perfección y frutos, en primer lugar se aconseja confesarte y comulgar para ponerse por este medio en gracia y amistad con Dios, pues de esta manera Su Majestad nos concederá, como amigos suyos, los favores que le pedimos y deseamos: y aunque esto debería hacerse el primer día, puede hacerse cualquiera de los otros días de la novena.

En segundo lugar, y muy importante, debemos acudir a la Reina de los Ángeles, renovando en nuestra alma las devociones antiguas y acrecentando la confianza en la protección de esta insigne Señora, pues todos los beneficios y favores que comunica Dios a sus criaturas pasan y se distribuyen abundantemente por manos de su Santísima Madre.

En tercer lugar, es conveniente procurar imitar aquellas especiales virtudes que tenía el santo Tobit por las cuales mereció que el Santo Arcángel le comunicase tan singulares favores. Estas virtudes las refiere el mismo Santo arcángel y son: la oración, la limosna, el ayuno, la caridad con el prójimo, la misericordia y piedad con los difuntos. Estas mismas procurará ejecutar, en cuanto pueda, el que haga esta novena, esperando lograr lo que tan cumplidamente logró el mismo Tobit; pues como dice la Historia Sagrada, el Santo Arcángel ofreció y presentó ante el Señor sus oraciones y ruegos, y consiguió de Su Majestad aún mucho más de lo que deseaba.

Se puede hacer esta novena en cualquier tiempo del año, cuando la necesidad o la devoción de cada uno lo dicte; pero parece que sería muy acertado, por lo que toca a la devoción de cada uno lo dicte; pero parece que sería muy acertado, por lo que toca a la devoción pública, hacerla desde el 16 de octubre para acabarla el día 24, pues antes era ése el día de su fiesta. También se podría terminar el 29 de septiembre, fecha en que la Iglesia celebra actualmente la fiesta del Santo Arcángel.

También se podrá hacer antes de emprender un viaje largo, ya sea por tierra, mar o aire, por ser este Santo Arcángel el especial protector en los caminos. También cuando se pretende tomar estado (matrimonio u otro), en las cobranzas difíciles, y sobre todo en las enfermedades, porque su nombre, Rafael, es lo mismo que Medicina de Dios, y esta sagrada medicina la encontrará siempre con seguridad el que con fervor y confianza haga la novena al soberano Arcángel San Rafael.

Forma de rezarla

Puesto de rodillas delante de la imagen del glorioso Arcángel San Rafael, se dará inicio a la novena con la señal de la Santa Cruz: levantando el corazón a Dios, se procurará alentar la confianza y avivar la fe, pidiendo a la corte celestial se presente ante la Reina de los Ángeles y le ruege se muestre especial abofada nuestra. En su presencia, con humildad, dolor y arrepentimiento, se dirá de todo corazón el acto de contrición y luego la siguiente oración:

Oración inicial

Glorioso Arcángel San Rafael, Sagrado Príncipe de los siete que se encuentran ante el trono supremo del mismo Dios: si es para gloria de Su Majestad Divina y para honra tuya que yo consiga lo que deseo y pido en esta novena, alcánzame esta gracia del Señor; y si no, cambia mi petición y pide para mí a Dios aquello que más me conviene para mayor gloria suya, salud y provecho de mi alma. Amén.

PRIMER DÍA

Dios y Señor de los Ángeles, a los cuales encomendaste la guarda de los hombres: te ofrezco los méritos de estos soberanos espíritus y los de tu Arcángel San Rafael, quien siendo de los superiores bajó a ser guarda y compañero de aquel piadoso joven Tobías, librándolo en los caminos de los peligros del cuerpo y alma.

Te suplico me concedas la guarda, guía y protección de este soberano Arcángel, y la gracia que pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Aquí se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

Oración a San Rafael

Santísimo príncipe de la gloria y poderoso Arcángel San Rafael, grande en los bienes de la naturaleza, grande en los dones de la gracia, grande en el ardor de la caridad, grande en el resplandor de la sabiduría; grande en la piedad con los hombres, grande en poder contra los demonios, grande en la dignidad,

grandísimo en la humanidad; medicina de Dios, médico de la salud, príncipe de los médicos; perfectísimo en las oraciones, salud de los enfermos, luz de los ciegos; gozo de los afligidos, custodia de los caminantes, guía de los peregrinos; maestro de los que desean la perfección, protector de la virtud, celador de la gloria de Dios, ensalzador de la limosna, del ayuno y de la oración.

A ti, piadosísimo príncipe, por aquella caridad con la que acompañaste al joven Tobías, guardándole de muchos peligros y librándole a él y a Sara, su esposa, de aquel cruel demonio Asmodeo; también sanando al anciano Tobit de la enfermedad que padecía en los ojos, y llenando su casa y familia de muchas bendiciones. Te ruego me asistas en las enfermedades, me acompañes en los caminos, y me defiendas del demonio y de la torpeza, para que viviendo castamente en esta vida, merezca ver la luz de Dios en la eternidad; también te suplico me alcances lo que pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios. Amén.

Aumentando cuanto se pueda la confianza, con las palabras que a cada uno inspire su afecto se pedirá a San Rafael el favor que en especial se desea conseguir: luego, para obligar a Dios, se pedirá la intercesión de la Reina de los Ángeles, diciendo esta oración:

Oración a la Reina de los Ángeles

¡Oh, Soberana Reina de los Cielos y Señora de todos los nueve Coros, María Santísima! Digna Madre de mi Señor Jesucristo, templo vivo de la Divinidad, depósito de los tesoros de Su gracia; principio de nuestro remedio, restauradora de la universal ruina del linaje humano, nuevo gozo de los santos, alegría de las obras del Altísimo, y único instrumento de Su Omnipotencia: Te acepto por Madre Dulcísima de Misericordia, Refugio de los miserables, Amparo de los pobres, Consuelo de los afligidos. Todo lo que en Ti y por Ti alaba a la Divinidad y la glorifica, todo lo alabo y glorifico y por todo bendigo a Dios. Y

creo, pues el poder divino invita a todos los pobres, desvalidos, ignorantes, pecadores, débiles, y a todos los hijos de Adán, de cualquier estado, condición y sexo, prelados, príncipes e inferiores, para que vengan a buscar remedio a sus necesidades en Su infinita providencia, por la intercesión de la que dio carne humana al Verbo, porque sólo Ella es poderosa para solicitar nuestro remedio y alcanzarlo.

Por lo tanto, Sagrada Reina de todas las Jerarquías, te pido y suplico, en nombre de todas ellas, nos alcances de tu querido Hijo la exaltación de Su Santo Nombre en las cuatro partes del mundo, la salud espiritual de las almas, la extirpación de las herejías, la ruina del soberbio príncipe de las tinieblas, la universal extensión de la Santa Iglesia, y paz y concordia entre los príncipes cristianos, para que todos eternamente alabemos el Santo Nombre de Jesucristo, a quien sea la gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Gloriosísimo príncipe San Rafael Arcángel, tennos siempre presentes aquí y en todas partes; ruega al Hijo de Dios continuamente por nosotros.

V. El Ángel se paró junto al ara del templo.

R. Teniendo en su mano un incensario de oro.

Oremos:

Dios omnipotente, que diste al Arcángel San Rafael por compañero de viaje a tu siervo Tobías: concédenos que él mismo nos acompañe siempre y nos defienda con su protección benéfica. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

SEGUNDO DÍA

Dios y Señor de los Arcángeles: Para tu mayor gloria y bien de las almas, te ofrezco los méritos de estos diligentísimos espíritus y los de tu arcángel San Rafael. Tú lo enviaste como ministro de tu piedad para ayudar en los negocios y encargos de cobranza, y en el casamiento del obediente joven hijo de Tobit, el cual felizmente logró, por su mérito, lo que deseaba.

Te suplico me concedas el acierto en todos los negocios a mi cuidado y en el cumplimiento de mis obligaciones, y también la gracia que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

TERCER DÍA

Dios y Señor de los Principados, los cuales por medio de los Ángeles y Arcángeles, iluminando, instruyendo y ordenando, cuidan de la salud de los hombres según disposición de tu divina voluntad: Te ofrezco los méritos de estos celosísimos espíritus y los de tu Arcángel San Rafael, el cual instruyó al joven Tobías para que conociese la medicinal virtud de las entrañas de aquel pez, y le indicó el comportamiento perfecto y santo que había de tener con su esposa Sara, para lograr sin peligros el fruto de bendición.

Te suplico me concedas la ayuda y luz de este Santo Arcángel para obtener la especial medicina de mi alma, el acierto en el estado en el que me pusiere tu santísima mano, y la petición que te hago en esta novena. Para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

CUARTO DÍA

Dios y Señor de las Potestades, que tienen especial poder para refrenar a los demonios: Te ofrezco los méritos de estos poderosísimos espíritus y los de tu Arcángel San Rafael, a quien

diste la singular potestad de atar y encadenar en el desierto del alto Egipto al cruel enemigo de la pureza y astuto demonio llamado Asmodeo, defendiendo por este medio a los hombres de sus abominables asechanzas.

Te suplico me concedas la gracia y virtud de la pureza, defendiendo mi alma de las tentaciones de este cruel enemigo, y me concedas lo que pido en esta novena. Para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

QUINTO DÍA

Dios y Señor de las Virtudes, por las cuales haces milagros y prodigios propios de tu soberano poder: Te ofrezco los méritos de estos magníficos espíritus y los de tu Arcángel San Rafael, por quien tu poderosa mano obró el milagro de devolver la vista al anciano Tobit, librar del pez a su hijo, defender a Sara de las injurias de su criada y llevar a feliz término su matrimonio con dichosa sucesión.

Te suplico que por mano de este Santo Arcángel, ejecutes en mi alma los prodigios de darme luz para seguirte, tolerancia para sufrir las injurias, confianza para esperar el remedio, y me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

SEXTO DÍA

Dios y Señor de las Dominaciones que presiden a todos los espíritus inferiores, ministros de tu Providencia que se sujetan a su voluntad, prontos siempre para ejecutarla: Te ofrezco los méritos de estos excelentes espíritus y los de tu Arcángel San Rafael que, siendo de los supremos y superiores, se humilló mostrándome como siervo para conducir al padre de éste, le instruyó y le llevó junto con su esposa de regreso a su casa.

Te suplico me concedas una pronta y eficaz obediencia a mis mayores y superiores, y la petición que te hago en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

SÉPTIMO DÍA

Dios y Señor de los Tronos, en los que descansas como en el trono de tu gloria y asiento de tu Majestad: Te ofrezco los méritos de estos altísimos espíritus y los de tu Arcángel San Rafael, quien pasó muchos trabajos en aquel dilatado y peligroso camino en el que acompañó a Tobías y lo regresó al descanso y quietud de su familia; allí él pudo gozar de todos los bienes que bajo su dirección había conseguido.

Te suplico me concedas el descanso y la quietud de vivir siempre bajo el amparo de tu Divina Providencia, otorgándome la petición que te hago en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

OCTAVO DÍA

Dios y Señor de los Querubines, que están adornados de perfectísima sabiduría: Te ofrezco los méritos de estos espíritus llenos de conocimiento y los de tu Arcángel San Rafael, quien con admirable sabiduría se dio a conocer manifestando su excelentísima naturaleza a sus dos protegidos, Tobit y su hijo, y les reveló los soberanos secretos y maravillas de Dios, dejándolos muy ilustrados en conocimiento y santo temor.

Te suplico que con la luz de este Santo Arcángel ilumines mi entendimiento, para que sepa servirte, agradarte y temerte sincera y verdaderamente. Dígnate también concederme la gracia que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

NOVENO DÍA

Dios y Señor de los Serafines que te aman con amor ardentísimo: Te ofrezco los méritos de estos espíritus abrasados de tu Amor y los de tu Arcángel San Rafael, que con el fuego de su ardentísima caridad dejó encendidos los corazones de toda aquella familia del santo anciano Tobit. Estos corazones ardieron en amor y en deseo de servir y agradecer perseverantemente a tu soberana Majestad, por los favores que recibieron de tu mano.

Te suplico abrases con tu divino Amor mi tibia voluntad, enciendas mi apagado corazón en un perpetuo agradecimiento por tus beneficios, me des una continua perseverancia en el camino de la virtud, y me concedas lo que te pido en esta novena, para mayor honra y gloria tuya. Amén.

Tres Padre Nuestros y tres Ave Marías.

Oración al glorioso Arcángel San Rafael

Se podrá rezar todos los días para tenerle propicio en todas las necesidades espirituales y corporales que se ofrezcan

Santísimo Arcángel San Rafael, gran príncipe de la corte del cielo, grande en los bienes de la sabiduría y la gracia de Dios, príncipe de los médicos, perfecta curación de todas las enfermedades; guía de los ciegos, consuelo de los afligidos, consejero para elegir estado, proveedor de los necesitados, protector en los partos, y mentor de los matrimonios, dándoles sucesión en su unión y desligándolos del demonio Asmodeo; celador de la honra de Dios, oferente de la limosna y del ayuno.

¡Oh, soberano Arcángel, tal es tu grandeza que no la conocen más que los coros de los Ángeles! Así ha de ser tu piedad conmigo, concediéndome lo que te suplico. ¡Qué

obligación debe ser para mí reconocer los beneficios que espero alcanzar de la Majestad de Dios por tu eficaz intercesión!

¡Oh, soberano Arcángel! Guíame, para que la miseria de mi fragilidad no tropiece con tanto peligro; refrena mi lengua para que sólo alabe al Señor y desee el bien del prójimo; ablanda mi corazón ante el sentimiento de las ofensas a Dios y la crueldad que hubiera tenido contra mis enemigos. Desata, Santo mío, los nudos de la miseria de mis manos, para hacer todo el bien que pueda por los pobres.

Que te deba yo estos favores que preceden de tu caridad, para que diga lo que Tobías, quien, por tu intercesión, gozó de salud en cuerpo y alma, y de muchos bienes e hijos; y viviendo en santa paz él y su esposa, su padre y su suegro, gozaron todos de la luz de Dios, Esto espero, soberano Arcángel: gozar de tu amor.

Te prometo ser tu amigo y hacer cuanto bien pueda por los pobres en honra y gloria de Dios y de la Santísima Reina de los Ángeles, para agrado tuyo y de los coros de los Ángeles, por quienes te suplico me des buen acierto en todo.

Mira la falta de conciencia y el derroche de bienes espirituales. No permitas que entren los herejes al corazón más puro de la cristiandad; alcánzame este favor de la Majestad de Dios. Y ya que estás ante el trono de Dios, pon, santo mío, por intercesora, a la Reina de los Ángeles, Dile de mi parte que ha de ser Ella quien calme la tormenta de mis pasiones, y que espero el perdón por ser Ella mi abogada.

Tú, soberano príncipe, que en tantas ocasiones has comunicado tanto amor a los mortales, despierta ahora nuestra gratitud para que, reconociendo el amor tan grande que Dios nos tiene, lo alabemos por tantos favores, sobre todo el de haber destinado un príncipe de su corte para salvarnos de todos los peligros y guiarnos por el buen camino, y así poder gozar de Su gloria eternamente. Amén.

*¡Con la custodia de este Ángel,
Dulcísimo Salvador,
De nosotros echa lejos
Toda enemiga traición!
Y, limpios de cuerpo y alma,
Al paraíso de Sión
Llévanos dulce y benigno
Por clemencia y por favor.
Al Padre, gloria cantemos
Con dulce modulación,
Cantémosle gloria a Cristo,
Cantémosle al Santo Amor.*



Arcángel San Rafael

GRAN NOVENA A SAN RAFAEL

Por la señal de la Santa Cruz...

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, Tú que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva, mírame postrado a tus pies santísimos, lleno de arrepentimiento por la multitud de mis pecados. Yo los detesto con toda mi alma, no sólo porque he merecido por ellos el infierno y perdido el paraíso, sino más bien porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno, a un Dueño tan amable, a tu Infinita Majestad.

¡Oh Señor, Dios mío! Siento un profundo dolor, te pido perdón eh imploro tu misericordia. ¡Misericordia, oh mi amado Jesús, misericordia! En adelante, estoy resuelto a morir antes que volver a ofenderte; para ello cuento con el auxilio de tu divina gracia, con la intercesión de tu Madre Inmaculada y con la de mi protector, el Arcángel San Rafael. Amén.

Oración a San Rafael para todos los días

Glorioso Arcángel Rafael que estás presente ante el trono del Altísimo: yo, tú humilde pero devoto protegido, me pongo ante tu presencia. Sabiendo que no soy digno pero conociendo tu ardiente caridad, te suplico desde lo íntimo del corazón te dignes escuchar mis humildes ruegos y presentarlos ante el acatamiento divino, para obtener por tu mediación las gracias que más necesita en el alma y en el cuerpo.

Te pido especialmente, oh glorioso Arcángel, te dignes alcanzarme la gracia de *(aquí se especifica el favor que se desea obtener)*. Mas, si juzgas que el objeto de mi súplica no ha de contribuir a la mayor gloria de Dios y salvación de mi alma, te ruego, oh celestial Protector mío, que pidas tú mismo, para mí, la gracia que sepas me ha de conducir con más seguridad a la eterna salvación y que sea más útil para remediar mis necesidades temporales. No tengas tanto en cuenta mis deseos sino mi verdadero bien.

Lleno de una entera confianza en ti, espero alcanzar lo que solicito, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y

reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER DÍA

Consideración:

San Rafael, guía de los viajeros

Debiendo el anciano Tobit enviar a su hijo desde Nínive, donde vivían, hasta Ragues, ciudad de los Medos, para exigir de su deudor Gabael una importante suma de dinero, y sabiendo que este hijo carecía de experiencia en los viajes, le encargó que se buscara un guía fiel que conociera bien el camino, y que le prometiera una buena recompensa para que lo condujera.

Tan pronto hubo salido el piadoso adolescente, encontró de pronto a un gallardo mancebo que se adelantó hacia él y le manifestó su interés por conseguir trabajo. Era el Arcángel San Rafael, quien en esta forma había bajado del cielo para acompañarle. Le preguntó el joven Tobías si conocía el camino que conducía al país de Media. *Sí, respondió el Arcángel, lo conozco muy bien; lo he recorrido repetidas veces y he morado también en Ragues, en la casa de Gabriel.*

Oída esta respuesta, Tobías corrió presuroso a dar de ella noticia a su padre. El anciano admiró este gesto de la Providencia Divina y mandó que entrara en su casa el joven extranjero a quien hizo varias preguntas. Por las respuestas que le dio el joven, Tobit depositó en él toda su confianza y le entregó a su hijo. El guía, a su vez, prometió acompañar al joven Tobías asegurando que lo devolvería sano y salvo al seno de su familia.

Así partieron los dos caminantes, después de haber recibido la bendición del santo anciano.

Con qué fidelidad desempeño su encargo el Arcángel, lo sabemos por el feliz resultado de su misión: No sólo devolvió al joven Tobías a sus padres, sino que además se los entregó colmado de bienes y hecho esposo de una virtuosa compañera.

Consideremos que ahora todos en este mundo somos verdaderos viajeros. Nuestra vida ¿no es, por ventura, un viaje en el tiempo hacia la eternidad que no ha de concluir jamás? No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, dice el Apóstol, por eso andamos en busca de una patria futura.

Lo esencial, pues, es procurarnos un guía fiel que nos lleve por el buen camino. Muchas almas son las que se apartan de esta senda, motivo por el cual no llegan al puerto de salvación.

Algunas toman por guía al interés, otras a la ambición, éstas al amor y los placeres de los sentidos, aquéllas a sus propias desordenadas pasiones. Todas ellas descarriadas, privadas de un buen guía, no llegan a la patria; antes bien, se precipitan en un abismo insondable.

Examinémonos un poco; preguntémonos: ¿Cuál ha sido hasta ahora el guía en nuestro viaje? ¿Hemos sido conducidos por las Leyes del Señor o por las del mundo? ¿Por las máximas eternas o por nuestro propio capricho? Cuando hayamos reconocido que nos hemos equivocado de guía y de camino, cambiaremos de senda y recurriremos a San Rafael como protector de los caminantes; él nos proveerá de un fiel conductor, es decir, de un buen confesor, de un prudente director o de un amigo sincero.

Antes de confiarle nuestra alma, consideremos sus acciones, examinemos sus máximas y su modo de proceder, como hizo el anciano Tobit con respecto a San Rafael, quien se presentó bajo el nombre de Azarías (*Dios ayuda*). Asegurémonos de que tenga experiencia en los caminos de salvación; siendo así, entreguémonos en sus manos y, a ejemplo del joven Tobías, obedezcamos durante el viaje de la vida a nuestro conductor, y no emprendamos asunto de importancia sin pedir antes su consejo. Si obramos de este modo respecto al guía de nuestra alma, llegaremos seguramente, cuando termine nuestro viaje, a la Patria Celestial.

Medítese un poco, y después léase el siguiente

Ejemplo

Hace años, la Superiora General de un Instituto Franciscano y misionero tuvo que emprender un largo viaje, acompañada de cuatro religiosas. Se dirigían a un noviciado dedicado a San Rafael.

Conforme al espíritu de la iglesia, el viaje se puso bajo la protección del celestial guía de los caminantes, San Rafael, cuya imagen llevaba consigo la superiora.

El último día del viaje un carruaje partículas las conducía a su convento. Este carruaje, adquirido ya usado pero en apariencia nuevo, habría engañado a los ojos más expertos. Al pasar por una pendiente rápida y entre dos precipicios, el baúl donde iban los equipajes se abrió y las cuatro ruedas quedaron separadas de sus ejes; el carruaje parecía desbaratarse. La superiora fue la primera en arrojar al camino y, puesta de rodillas, exclamó: *¡Dios mío, ten piedad de nosotras!* Las otras cuatro religiosas rodaron por el suelo; si el caballo hubiera dado un solo paso más habrían sido destrozadas, pero éste permaneció inmóvil como si fuera de mármol. Todas las religiosas pudieron escapar del peligro; se miraron con inquietud y ninguna de ellas tenía un solo raspón; el cochero, lanzado a los lejos, quedó también sano y salvo. El Ángel de los viajeros, su protector escogido, los había salvado.

Ahora se rezará nueve veces al Gloria Patri en honor a los nueve coros angélicos y se dirán las siguientes oraciones:

Invocación para todos los días

Envía, Señor, de lo alto del cielo, al Arcángel San Rafael, médico celestial, para que sane a todos los enfermos y dirija también nuestros pasos en el camino de la vida.

V. Te alabaré, Señor, en presencia de los Ángeles.

R. Te adoraré en tu santo templo y bendeciré tu Nombre.

Antífona

Príncipe gloriosísimo, Arcángel San Rafael, acuérdate siempre de nosotros aquí y en todas partes, y ruega por nosotros al Hijo de Dios.

V. Señor, dignate escuchar mis súplicas.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

Oración final para todos los días

Dios y Señor, que te dignaste designar al Arcángel San Rafael para que acompañara en su camino a tu siervo, el joven Tobías; concédenos a nosotros también, vernos siempre protegidos con su amparo y fortalecidos con su auxilio. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DÍA

Por la señal... Acto de contrición y oración como en la pág. 301

Consideración:

San Rafael, protector en los peligros

Sigamos al joven Tobías durante el primer día de su viaje. Los dos peregrinos se detuvieron a orillas del Tigris. Cansado Tobías por una larga jornada y atraído por lo límpido de las aguas, se disponía a lavarse los pies para tomar nuevas fuerzas y poder continuar el camino. Mas, he aquí que del fondo de río salió un pez de extraordinario tamaño, con las fauces abiertas y amenazadoras. A la vista del peligro y lleno de espanto, el pobre joven llamó con grandes gritos a su acompañante, quien al oírle le dijo que se adelantara con firmeza, cogiera su enemigo por las agallas y lo sacara del agua. Tobías obedeció y todo resulto de maravilla. Abrieron el pez, guardaron parte de la víscera y comieron. Luego el Ángel explicó al muchacho que el corazón y el hígado servían para alejar los espíritus malignos, y la hiel para curar la ceguera.

De este modo supo el Santo arcángel sacar del mismo peligro grandes ventajas para el joven Tobías, quien había implorado su auxilio.

Reflexionemos ahora nosotros, los peregrinos en la tierra, en la multitud de peligros que por todas partes nos cercan durante el curso de la vida. ¡Cuántos accidentes nos pueden ocurrir en este largo viaje! ¡Cuántas repentinas desgracias pueden venir sobre nosotros, incluso durante las diversiones y los placeres más comunes y en las ocupaciones de cada día! Ante estas pruebas inesperadas, ¿qué debemos hacer? Lo mismo que hizo Tobías: acudir, desde lo íntimo del corazón, al gran protector de cuantos se hallan en peligro, y clamar a San Rafael: *¡Socórreme, porque me veo en peligro!*

La experiencia nos enseñará que el Santo Arcángel no tardará en socorrernos, como lo hizo con el joven Tobías.

Si de este modo debemos proceder en los peligros del cuerpo, con mayor razón debemos hacer lo mismo en los peligros del alma. ¡Cuántas no son las tentaciones con las que nos asalta el demonio para perdernos! ¡Cuántas seducciones no emplea el mundo para hacernos caer en sus redes, mientras que la carne nos estimula y arrastra para que secundemos sus desordenados apetitos! Cuando nos veamos asaltados por estos crueles monstruos que amenazan a nuestra alma, acudamos pronto a nuestro santo protector y digámosle: *¡San Rafael, acude, que se arrojan sobre nosotros!*

Estemos seguros de que no sólo nos dará fueras para resistir a nuestro encarnizados enemigos, sino que hará, además, que sus mismos asaltos sean provechosos para nosotros. Si queremos sacar partido de las tentaciones que nos persiguen, imitemos a Tobías; obedezcamos con prontitud al guía de nuestra alma, ejecutemos con generosa exactitud cuánto él nos ordene. De este modo, los mismos peligros servirán realmente para nuestro adelanto espiritual.

Medítese un poco

Ejemplo

El pueblo de Puzzoli, en Italia, profesa una devoción especial a San Rafael. Un albañil de este lugar llamado Genaro de Pietro trabajaba en reparar uno de los muros de la Iglesia dedicada al Santo Arcángel. La obra había llegado ya a las pilastras y estaba poco menos que concluida. Los trabajadores se encontraban en una altura considerable. Era un sábado 3 de marzo; el sacerdote encargado de la iglesia había adornado ricamente el altar mayor consagrado a San Rafael.

De repente le falló el pie a Genaro y cayó precipitado desde lo más alto del andamio. Al oír el ruido del golpe, el sacerdote miró con horror aquel espectáculo y al mismo tiempo oyó decir que el pobre ya estaba muerto. -¡Sin haber podido recibir ningún auxilio espiritual!- pensó.

Sin embargo, el buen sacerdote lleno de confianza se arrodilló ante el altar y oró con gran fervor. Todos los allí presentes rezaron con él nueve veces el Gloria Patri. Al concluir, el muerto abrió los ojos, suspiró, se levantó sobre sus pies y echó a andar. El milagro se proclamó a grito abierto y el reconocimiento hacia San Rafael creció extraordinariamente al observar todos que Genaro no tenía fractura alguna, ni herida, ni la más leve contusión. Pocos días después volvió al trabajo, agradeciendo con lágrimas al Santo Arcángel el señalado beneficio del que había sido objeto.

Récense ahora los nueve Gloria Patri y demás de la pág. 306.

TERCER DÍA

Por la Señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael, refugio de los indigentes

Mientras Tobit vivió en Judea, fue uno de los más ricos y estimados de la tribu de Neftalí. Después de la conquista de Salmanasar, fue llevado cautivo a Nínive con todos los demás hijos de Israel. En el mismo destierro conservó una cierta

prosperidad porque el rey, después de haber asignado a todos los hebreos el lugar donde habrían de permanecer y del cual les estaba prohibido ausentarse so pena de severos castigos, concedió en cambio a Tobit , por favor de Dios, la elección de su residencia y una completa libertad de acción. De este modo, en la misma esclavitud gozaba Tobit de un relativo bienestar.

Mas las cosas de este mundo están expuestas a grandes vicisitudes. Murió Salmanasar y le sucedió Senaquerib. Enemigo de los judíos, el nuevo rey hizo morir a gran número de ellos. Habiendo sabido que Tobit daba los honores de la sepultura a ellos mismos a quienes él había mandado a asesinar en Nínive, hizo que se le confiscaran todos sus bienes y lo condenó a muerte.

Pero si Dios permitió que Tobit quedase reducido a la indigencia, quiso sin embargo conservarle la vida. He aquí, pues, al rico Tobit convertido en un pobre indigente. Y no paró aquí infortunio: Retirándose una tarde, fatigado por la tarea de enterrar a uno de su tribu, quedose dormido al pie de un muro en cuya cima los pájaros habían dejado construido su nido, y cayendo su excremento aún calientes sobre los ojos abiertos de Tobit, le salieron unas manchas blancas que mientras más intentaba curar más ciego lo dejaban. Hasta hacerlo perder completamente la vista.

La ceguera unida a la pobreza: ¡Qué profunda miseria! Para proporcionarse lo necesario para la vida, Ana, su mujer, acostumbrada hasta entonces a valerse para todo el servicio de sus criadas, se vio en la necesidad de ejercer el oficio de tejedora.

La única esperanza de poner remedio a tantas males era un préstamo que Tobit había hecho a Gabael, que vivía en Ragues de Media. Esta provincia se hallaba muy distante y Tobit no conocía persona suficientemente fiel para confiarle el encargo de cobrar aquella deuda. Sólo se quedaba pues, un medio: exponer a su

único hijo a los riesgos de un viaje largo y peligroso, sin tener seguridad de recobrar el dinero. Entonces fue cuando San Rafael, el amigo y el refugio de los indigentes, fue enviado por Dios y acudió en su ayuda: convirtiéndose en guía de su hijo, lo acompañó a Media y en casa de Gabael recobró la cantidad que éste debía.

Y no es todo: el Arcángel preparó un remedio para los ojos de Tobit con la hiel del pez y, para llevar hasta el colmo su felicidad, dio a su hijo por esposa a Sara, la hija también única de Ragüel. La casa de Tobit, sumida en una profunda tristeza, vino a ser bien pronto la más rica y feliz de Nínive.

Reflexionemos este día sobre nuestra posición personal. ¿Nos hallamos en medio de la prosperidad? No nos llenemos de orgullo con nuestras riquezas, no las empleemos en usos profanos y en gastos superfluos o que no sean conformes a nuestra condición. Por el contrario, consagrémoslas al socorro de los pobres, como lo hizo Tobit.

Lo que le aconteció a él nos puede suceder también a nosotros. Se puede suscitar contra nosotros un pleito o litigio en el cual perdamos cuanto poseemos; una calumnia puede armar contra nosotros a la justicia humana y conducirnos a la pérdida de todos los bienes. Si hemos imitado a Tobit en la prosperidad, confiemos en que en nuestros infortunios el Arcángel San Rafael, protector de los indigentes, nos hará recobrar nuestra anterior prosperidad, o acaso una condición mucho mejor.

Si en vez de gozar de prosperidad nos encontramos en la indigencia, recurramos con fe a San Rafael; su compasión a favor de los desgraciados le hará encontrar el medio de socorrernos; tocará el corazón de los poderosos, alguno de los cuales nos tomará bajo su protección del mismo modo que Tobit fue protegido en su cautiverio por Salmanasar; podrá ser también que el Santo Arcángel nos haga encontrar antiguos títulos que nos proporcionen el medio de recuperar los bienes que se nos deben,

como fue para Tobit la deuda de Gabael; o bien, el mismo San Rafael inspirará a cuantos dependen de nosotros el deseo de ingeniárselas a favor nuestro con el trabajo de sus manos, como lo hizo Ana para remediar la miseria de su familia. Por último, de un modo o de otro, el Santo Arcángel nos hará sentir los efectos de su poderosa protección.

Medítese un poco...

Ejemplo

Léase el siguiente relato de una pequeña obra publicada por el Padre Richa, de la Compañía de Jesús, en el año 1751:

Había en Florencia un monasterio de Religiosas Benedictinas muy devotas de San Rafael.

Su confesor, el Padre Alvizzo de la orden Carmelita, tenía también una limitada confianza en el Santo Arcángel. Estas buenas religiosas tuvieron que sufrir una gran prueba referente a nada menos que a la reputación de su monasterio. El asunto llegó hasta la misma Santa Sede, y las religiosas fueron presa de una mortal ansiedad.

Un día, hacia la hora de nona, oyeron dar grandes golpes a la puerta del convento. Acudió inmediatamente la portera y se encontró en presencia de un peregrino que pedía limosna diciendo: *Voy a Roma y allí ayudaré, y a mi regreso les traeré noticias muy agradables; que la comunidad rece durante nueve días los salmos: los cielos pregonan (Sal 19), Mucho me han atribulado (Sal 129) y De lo profundo (Sal 130); hagan también arder nueve cirios de cera blanca, todo esto en honor de los nuevo coros angélicos.*

El confesor acudió a su vez, pues también había sido consolado con una visión de San Rafael.

Tiempo después, un domingo, 1 de octubre hacia las seis de la tarde, la Madre Abadesa se hallaba con algunas religiosas

cuando un joven llegó a ellas de prisa y les dijo: *¡Buena noticia, buena noticia!* Dicho esto, se retiró con igual presteza.

En efecto, el asunto de las religiosas estaba ya favorablemente resuelto y se vieron libres del peligro que las amenazaba. En prueba de reconocimiento, la Madre Abadesa Margarita Macchi, hizo representar en un cuadro al Santo Arcángel con traje de peregrino, tal como se les había aparecido, y las religiosas establecieron la costumbre de rezar todas las tardes después de Completas, los tres salmos recomendados por el Arcángel.

Además, durante nueve días continuos, que comienzan en la Fiesta de San Mateo, las religiosas mandan encender nueve cirios de cera blanca como homenaje al Santo Arcángel, su insigne protector. Desde entonces los tres salmos indicados por San Rafael suelen incluirse en las novenas consagradas en su honor.

Récese nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306

CUARTO DÍA

Por la Señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael: consolador de los afligidos

¡Qué grande fue la aflicción de Tobit cuando, al despertar de su sueño, se encontró repentinamente ciego! Sin duda que el santo anciano se conformó en lo íntimo de su alma con la adorable voluntad del Señor; no obstante, la humana naturaleza reclamaría también sus derechos y produciría, como acontece de ordinario, aquella melancolía que sienten los ciegos por la noche continua en la cual deben vivir.

El mismo Tobit se lo manifestó al Arcángel San Rafael cuando fue llevado a la casa por su hijo, bajo el supuesto nombre de Azarías. El Ángel le saludó con estas gratas palabras: *Que la alegría te acompañe siempre.* A lo cual respondió Tobit, con

acento de amargo dolor: *¿De qué alegría puedo gozar yo que me encuentro entre tinieblas y sin ver jamás la luz del cielo?*

Al momento, ejerciendo el Santo Arcángel su oficio de consolador de los afligidos, le predijo su próxima curación con estas palabras: *Ten buen ánimo, Tobit, se acerca el momento en que vas a ser curado por Dios.*

En efecto, al regreso de Tobías, el santo anciano tuvo el doble consuelo de recobrar a un mismo tiempo la vista y al hijo.

No fue menor la aflicción de la cual el Arcángel San Rafael libró a Sara, hija única de Ragüel, a quien el demonio había arrebatado sucesivamente siete maridos. Lo que más afligía a la infortunada viuda era la maldad de ciertas lenguas que la acusaban de ser cómplice de aquellas muertes trágicas. Hasta una criada suya le dirigió en este sentido este insolente reproche. Cierta día en que Sara le reprendió, ella le respondió con estas injuriosas palabras: *Asesina de tus maridos, ¿por qué nos castigas por tu culpa de que hayan muerto tus maridos? ¡Vete tras ellos, y que no veamos nunca un hijo o una hija tuyos!*

Tanto afligieron estas palabras a la hija de Ragüel, que llena de angustia se retiró a su habitación, donde permaneció tres días y tres noches sin tomar alimento ni entregarse al descanso, ocupada sólo en llorar su desgracia y pedir al Señor que la consolase.

Sus lágrimas y sus oraciones no fueron infructuosas: Fue entonces cuando el Señor envió al Arcángel San Rafael, que debía consolar a la vez el corazón de Sara librándola de la opresión de Asmodeo. *El Señor, dice el Texto Sagrado, envió a su Ángel San Rafael para curar a los dos cuyas oraciones le habían sido presentadas a un mismo tiempo.*

Por estas palabras ha querido Dios sugerir a los afligidos la idea de recurrir a San Rafael, quien con bondad quiere y sabe consolarlos.

Consideremos ahora que las aflicciones no pueden faltar nunca a cuantos viven en este mundo. Habitamos una tierra que no produce otra cosa sino espinas y abrojos. El hombre se ve afligido por todas partes; físicamente por la enfermedad, la pobreza y el cansancio; en su espíritu, por los escrúpulos, las dudas, las desolaciones, la melancolía, las aprensiones y las sugerencias diabólicas.

¹³ Asmodeo significa “destruir, aniquilar”. Es el demonio que aniquila a los maridos de Sara. Cfr. S. Biblia, EUNSA, 2000, p. 1088. N.

Acaso algunos podrían llevar una vida tranquila, pero se ven sumidos en el dolor por la conducta de sus hijos, la envidia de sus iguales o la opresión de los poderosos. A veces un ligero resentimiento con el amigo o una respuesta desabrida de algún empleado bastan para arrebatarnos la paz del corazón y hacernos pasar, como Sara, los días y las noches enteras en una continúa tristeza. No sólo nuestras propias tribulaciones sino también las de los demás, contribuyen a hacernos desdichados: la muerte de un hijo, la enfermedad de un pariente, la quiebra de un negociante, pueden hacernos probar una amarga pena, aún en medio de una gran prosperidad.

En semejantes circunstancias, ¿qué debemos hacer? Recurrir al Arcángel San Rafael, consolador de los afligidos, recordarle cuán bien supo consolar a Tobit y a Sara, y suplicarle se digne atender también a nuestro verdadero consuelo.

Medítese un poco...

Ejemplo

San Juan de Dios, consagrado al servicio de los enfermos y destinado a fundar una Orden religiosa para el cuidado de los mismos, fue privilegiado especialmente por el Arcángel San Rafael que le socorrió en todas sus necesidades.

Cierto día, eran insuficientes las provisiones en su hospital de Granada; carecía de pan para sus pobres, y el corazón del

siervo de Dios hallábase angustiado. De pronto se le apareció San Rafael; todos los que se hallaban presentes gozaron de esta visión. Iba vestido con un traje semejante al de San Juan de Dios y llevaba una alforja llena de panes.

El Santo reconoció, desde luego, a su celestial protector, que ya en otras ocasiones le había favorecido. El glorioso arcángel le dijo con voz dulce y cariñosa: *¡Hermano mío!, todos nosotros formamos una única y misma Orden; hay hombres que bajo un tosco vestido pueden ser iguales a los Ángeles. Recibe estos panes que te envía el cielo para socorrer la necesidad de tus pobres.* Y entregándole las alforjas, desapareció dejando en el corazón del Santo gran consuelo y alegría, regalos que el mundo no sería capaz de proporcionar a los afligidos.

Atendiendo a la protección dispensada al Santo Fundador, el Instituto de San Juan de Dios venera a San Rafael como a su Patrono especial, y celebra su fiesta con rito de primera clase y con Octava.

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306



El Arcángel San Rafael con panes.

QUINTO DÍA

Por la señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael, médico de los enfermos

San Rafael lleva en su nombre el título de médico de los enfermos, puesto que Rafael significa *Medicina de Dios*. La Santa Iglesia, al solicitar con ternura maternal la curación de sus hijos enfermos, pide al Señor en uno de sus himnos litúrgicos que envíe del cielo a San Rafael, médico experto, para que los cure de todos sus males.

El mismo Santo Arcángel dio a conocer su habilidad en el arte de curar cuando mandó al joven Tobías a conservar la hiel del pez, señalándola como un medicamento destinado a devolver la vista a quien tuviese cataratas. La verdad de estas palabras se manifestó claramente cuando el joven Tobías aplicó el remedio al regresar a la casa paterna.

Consideremos ahora a cuántos males estamos expuestos durante el curso de la vida. Los médicos dicen que sólo nuestros ojos pueden padecer más de cien diversas enfermedades. Juzguemos por esto lo que podría suceder en los demás miembros de nuestro cuerpo. De aquí que la salud sea considerada como uno de los tesoros más preciosos que se puede poseer en este mundo. Cada uno procura conservarla a costa de mil precauciones; y si por desgracia se pierde, ¿qué no hacemos por recobrarla? Si tenemos los medios, llamamos a los médicos más sabios y de mayor renombre; escribimos o hasta viajamos al extranjero para consultar a los más célebres especialistas: ¡Cuánto estimamos nuestra salud!

Ya que ésta es la condición de la humanidad, ¿qué médico más hábil podremos encontrar para nuestras enfermedades que el Arcángel San Rafael? Si él se encarga de asistirnos, la curación es indudable; porque no sólo es médico de la salud, *medicus salutis*, sino que es, además el remedio infalible en su calidad de medicina de Dios: *Raphael, medicina Dei*. ¿Por qué pues, no recurrir con prontitud al Patrocinio de San Rafael en nuestras enfermedades y en las de aquellas personas que nos son más queridas? Pidámosle que nos asista y que inspire a los doctores que nos cuidan los remedios más adecuados para un pronta y completa curación.

No son solamente los enfermos los que deben recurrir a San Rafael, sino también los mismos médicos: que pidan al Santo Arcángel se digne ilustrarlos acerca de la naturaleza y origen de la dolencia, y sugerir a su inteligencia los remedios más eficaces.

Si conviene recurrir a San Rafael para que nos conserve la salud del cuerpo o para que nos la devuelva cuando la hemos perdido, con mucho mayor interés debemos acudir a él a fin de que nos conserve la salud del alma. Que es la gracia de Dios. Roguémosle que si alguna vez la perdemos, nos la haga recobrar por medio de una sincera penitencia, de la cual la hiel del pez es un verdadero símbolo, porque es amarga.

Medítese un poco...

Ejemplo

El Arcángel San Rafael fue dado por Nuestro Señor a la franciscana de Nápoles Santa María Francisca de las Cinco Llagas, para que la socorriera en sus enfermedades. El Celestial Espíritu puso en esto un cuidado extraordinario, digno de su respeto y de su amor hacia Dios, quien le había confiado a la Santa. Se le apareció en forma de joven vestido de blanco y de una belleza incomparable. María Francisca quedó sorprendida y sin poder decir una palabra.

Habló pues primero el Arcángel, y le dijo: *Yo soy Rafael, a quien el Altísimo ha enviado para curar la llaga de tu costado, que está a punto de gangrenarse. Renueva tu confianza en Dios y Él te bendecirá.* Al día siguiente por la mañana la llaga estaba ya del todo sana, si bien unos días más adelante volvió a presentar un aspecto alarmante. Sentía en el corazón un dolor tan agudo que no podía moverse. El Santo Arcángel se volvió su enfermero; le cortaba el pan tomándole el cuchillo de las manos y diciéndole con graciosa sonrisa que no era capaz de servirse a sí misma; si alguna vez intentaba levantar una silla u otro objeto cualquiera, cuyo peso le pudiera hacer daño, el Arcángel acudía a levantarlo por su propia mano y lo llevaba al sitio donde la Santa deseaba colocarlo. Así llegó a gozar esta bienaventurada virgen de una íntima familiaridad con el Santo Arcángel.

Este ejemplo nos enseña que, tanto San Rafael como los demás Espíritus Celestiales, pueden estar con nosotros en las circunstancias y ocupaciones más ordinarias de la vida.

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306

SEXTO DÍA

Por la señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael, mediador en el matrimonio cristiano

Sara, hija del Ragüel, se juzgaba a sí misma como una de aquellas mujeres infelices de Israel a quienes el Señor privaba de la posteridad, porque habiendo tenido siete maridos, se los vio arrebatados a todos por el demonio sin que pudiera siquiera acercarse al lecho nupcial. En su desgracia no hacía otra cosa sino llorar y pedir al Señor que la librara de aquel oprobio. Y precisamente, luego de los tres días y tres noches que Sara pasó en la oración y las lágrimas, se acercaban a Ecbatana Tobías y San Rafael, quien dijo al muchacho: *Tienes en esta ciudad un hombre llamado Ragüel, primero de tu padre; conviene que esta noche nos hospedemos en su casa, pues tiene una hija única*

llamada Sara; yo hablaré con él para que la recibas como esposa, porque según la ley te pertenece, lo mismo que todos sus bienes.

Sorprendido por tal proposición, el joven Tobías objetó respetuosamente aquello que había oído, ya que otros siete se habían desposado sucesivamente con su prima y todos ellos habían muerto víctimas del demonio Asmodeo.

Le rogó, por lo tanto, que considerara que siendo él hijo único, era de temer que si le acontecía suerte tan fatal quedaría extinguida su familia, y sus ancianos padres morirían de dolor.

Nada tienes que temer, respondió el Arcángel, que esta misma noche Sara te será dada por mujer. Cuando seas introducido en la habitación nupcial, toma una parte de las vísceras de este pez, ponla sobre carbones encendidos, y el humo que despidan tendrá la virtud de ahuyentar al demonio. Consagra después en unión con tu esposa la mayor parte de la noche a la oración; haz lo mismo las dos noches siguientes, y en la cuarta vendrá sobre vosotros la bendición del Señor.

Discurriendo de este modo, los dos viajeros entraron en la ciudad de Ecbatana y se encaminaron hacia la casa de Ragüel, quien, no obstante ignorar los nombres de los peregrinos, los recibió con gusto siguiendo en esto la tradición patriarcal en orden a la hospitalidad. Conociendo después que el joven Tobías era hijo de su primo, Ragüel se llenó de alegría, lo abrazó y lo cubrió de besos; llamó a su mujer y le mandó preparar un festín. Mas el joven Tobías, deseoso de obedecer a su conductor, se dirigió a Ragüel y le dijo: *No probaré alimento en tanto no sean resueltas las coas que se refieren a mí.*

Esta proposición sorprendió al virtuoso Ragüel, quien no pudo dar enseguida respuesta alguna. Entonces, el Santo Arcángel desvaneció sus temores diciendo: *No temas dársela, porque tu hija debía darse en matrimonio a éste que teme a Dios.*

Consolado Ragüel con estas palabras, exclamó: *Veó que el Señor ha oído mis súplicas y se ha compadecido de mis lágrimas.* Llamo a su hija, y tomando su mano la entregó a Tobías, los bendijo y escribió el acta de matrimonio conforme a lo prescrito por la ley.

Cuando Tobías se retiró a la habitación nupcial, puso en ejecución cuanto el Arcángel le había ordenado. Después de que el demonio fue ahuyentado por el humo misterioso, Tobías y su joven esposa imploraron, por medio de la oración, la asistencia divina. A la mañana siguiente, los dos esposos amanecieron alegres y llenos de vida, para gozo inmenso de sus padres y de toda la servidumbre. Gracias a la protección de San Rafael, permanecieron felices en el santo matrimonio hasta la hora de su muerte.

Considérense ahora las quejas que se oyen frecuentemente en el mundo: ¡Cuántos esposos son desdichados en su estado! ¿Dónde habrá que buscar el origen de estos disgustos? El mismo Arcángel San Rafael dijo a Tobías: *Aquellos que entienden la ley conyugal excluyendo de ella y de su mente a Dios, y se entregan al placer como caballos o mulos irracionales, están sometidos al poder del demonio.*

Así, hay muchos que abrazan el matrimonio rechazando a Dios de su alma. Para encontrar un esposo, las jóvenes se entregan a la vanidad y coquetería, a buscar llamar la atención y atraer hacia sí las miradas de todos, en lugar de atender al cumplimiento de los deberes de la piedad cristiana. Apartan a Dios de su alma, y Dios permite en castigo que no encuentren marido, o si acaban por encontrarlo, viven después descontentas entre las pesadas cadenas del matrimonio.

No procedió así la virtuosa Sara; recurrió a Dios, y Él le envió del cielo al Arcángel San Rafael a fin de que le proporcionase un marido digno de su condición, y adornado de todas las cualidades que pudiera desear. Por lo tanto, es preciso

confiar a Dios el asunto de la elección de estado, y el Santo Arcángel no dejará de proporcionar a cada uno la esposa o el marido que le convenga.

Considérese, por otra parte, que al entrar Tobías a la casa de Ragüel no trató directamente con Sara de su matrimonio, sino que la pidió a su padre a través de Rafael. Por esta razón, el arcángel hizo desaparecer cuantas dificultades pudieran presentarse en aquel desposorio.

¡Ah! ¡Si todos los jóvenes imitasen la conducta de Tobías en la elección de su esposa, no habría tantos pleitos en las familias! Los que quieran escoger una compañera en la vida, no mantengan en secreto con ella el asunto sino acudan a los padres para contar con su consentimiento cuando estén tomando la decisión de contraer matrimonio. Si se les presentan dificultades, recurran a San Rafael seguros de que si es para gloria de Dios, él encontrará medios para vencer todos los obstáculos, como lo hizo con Tobías.

En fin, recuérdese que Sara no conocía a Tobías; que al desposarse con él, debió abandonar a su padre y a su madre que tan tiernamente la amaban, abandonar su patria, su familia, sus amigas, y partir a una región muy distante, de la cual probablemente no volvería jamás. Sin embargo, la piadosa joven, sin hacer caso a estas dificultades, aceptó sin réplica el esposo que su padre le designó. El Señor, en premio de esta su pronta obediencia, la bendijo y la hizo feliz con su esposo y con sus hijos.

Imiten, pues, los jóvenes de uno y otro sexo a Sara y a Tobías; tomen por mediador a San Rafael; él obrará en el corazón de los padres, a los cuales conviene siempre obedecer; él los inclinará hacia los deseos de los jóvenes; la doncella encontrará un buen marido y el joven una excelente esposa, proporcionando así, a todos, un dichoso porvenir.

Medítese un poco...

Ejemplo

El hijo mayor de una numerosa familia, debido a los reveses de la fortuna se vio en la necesidad de abandonar el hogar paterno y marchar a un país lejano para procurarse una posición desahogada. Llegado a una de las grandes ciudades de Francia y encontrándose solo y abandonado, perdió bien pronto la fe en los principios religiosos adquiridos en el seno de una familia eminentemente cristiana.

Pasado algún tiempo, llegó a causar la desolación de los suyos. Sin embargo, por una especialísima providencia debida sin duda a las oraciones de sus piadosos padres, se encontró con una persona bienhechora que se compadeció de su triste estado, lo trató con exquisita bondad, procuró reanimar su espíritu abatido y lo exhortó a unirse en sus oraciones a San Rafael, para pedir al Santo Arcángel le obtuviese la gracia de encontrar una compañera que fuese su consuelo y su amparo.

Per careciendo de posición y de fortuna, ¿cómo tener valor para casarse? – replicó el joven -. Nada es imposible a la oración. Comenzaron una novena a San Rafael con la promesa de ir a agradecerle a su Santuario de Marsella tan pronto alcanzaran el favor que solicitaban. El primer resultado de esta oración fue la vuelta del joven al cumplimiento de sus deberes religiosos; la caridad hizo revivir la fe y la esperanza en su alma. El joven rogaba con fervor indecible al celeste protector de los matrimonios cristianos.

Después de tres meses de espera, encontró por fin, en el otro extremo de Francia, a una hija única que tenía una gran fortuna y reunía todas las condiciones que podían hacerlo feliz. Al verlo por primera vez, la joven se dijo a sí misma: *He aquí el hombre que me agrada*. Y nuestro joven, por su parte, pensó que aquella y no otra era la esposa que le convenía. Pero ¿cómo atreverse a pedirla a sus padres? No duró mucho la duda: el Santo

Arcángel había allanado desde el cielo los caminos, como lo hizo en otro tiempo con Tobías.

El 24 de octubre del año siguiente se celebró el compromiso y tres meses después aquellos jóvenes recibieron la bendición nupcial. Aún hoy continúan felices y ya han trabajado para ganar el cielo. La promesa hecha se ha cumplido ya, y en una plaquita de agradecimiento se leen estas palabras del Arcángel a Tobías: *Benedicid al Señor y publicad todas sus maravillas.*

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306

SÉPTIMO DÍA

Por la señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

**San Rafael, protector de las familias
y de sus jefes**

Consideremos la inquietud en que se encontraban Ragüel en Ecbatana y Tobit en Nínive, por sus respectivos hijos. El primero estaba triste al ver delante de sus ojos a su hija y heredera, dotada de las más bellas cualidades físicas y morales y, sin embargo, privada de esposo. Este infortunado padre había perdido ya la esperanza de casar a su hija: la experiencia le había enseñado, por desgracia, que todos sus maridos eran víctimas de la muerte en la noche misma de la boda. La publicidad de este funesto acontecimiento y el fundado temor de poner en peligro la vida de otros, impedían a sus padres proponerla por esposa.

En la antigua ley, era para las mujeres una humillación verse privadas de posteridad, y aún era más afrentoso para las mismas no encontrar con quién casarse. Lo que era el colmo para la desolación de los padres de Sara era el ver expuesta a tal oprobio a los ojos de todo el pueblo, su casa, una de las más ilustres de la tribu de Neftalí. ¡Qué fortuna fue para Ragüel y para los suyos que el Arcángel San Rafael, protector de la honra y de la tranquilidad de las familias, se compadeciera y los consolara,

conduciendo él mismo a un esposo de la propia tribu, conforme a la prescripción de la ley!

El Arcángel libró también a Sara de la presión del demonio Asmodeo, asesino de sus esposos, y para añadir más consuelos a sus consuelos, permitió que Tobías cediera a las instancias de Ragüel y permaneciera dos semanas en Ecbatana, después de contraído el matrimonio.

La inquietud que atormentaba a Tobit en Nínive no era menos digna de compasión. Se había cumplido ya el tiempo marcado para el regreso de su hijo, y no viéndole aparecer comenzó a temer que le hubiera acontecido algún fatal accidente. Como el amor va siempre acompañado de cierto temor, cada momento de retraso en su regreso aumentaba la angustia y se convertía en un nuevo suplicio.

A veces la desolada madre llenaba la casa con sus tristes lamentos, y la ansiedad llegaba ya a su colmo. Ana se volvía contra su marido, que no estaba menos afligido que su mujer; oprimida por su dolor, le reprochaba por haber enviado tan lejos a su hijo sin otra razón que un vil interés; a aquel hijo, único amparo de su vejez y la sola esperanza de su posteridad.

El santo anciano se esforzaba por consolarla: *Tranquilízate –le decía- nuestro hijo se encuentra bien; el guía que lo acompaña es de toda confianza.*

No fueron vanas las esperanzas de Tobit. El Santo Arcángel, protector de las familias, se compadeció de su dolor y sugirió al joven Tobías que acelerase el regreso a su casa, dejando que su esposa y su cortejo le siguieran a paso más lento. Después de haber consolado a Ragüel y a su familia con su llegada a Ecbatana, no dejó de consolar también en Nínive al anciano Tobit y a su esposa, devolviéndoles a su hijo sano y salvo y restituyendo la vista al dichoso anciano.

Veamos ahora lo que son la mayor parte de las familias: ¡Casi todas se hallan expuestas a incesantes disgustos a causa de sus hijos! ¿Cuántas y cuán inevitables zozobras tienen que experimentar para educarlos! Cuando llegan a mayores, ¡cuántos trabajos para establecerlos en un estado conveniente! Y aun cuando no se tenga más que un hijo, ¡cuántos desvelos para conservarlo! La enfermedad más insignificante, el peligro siquiera remoto de perderlo, despiertan en la madre, en la familia y hasta en los allegados, la preocupación y la tristeza.

Otros padres tienen hijos atormentados, como Sara, por el espíritu maligno, y hay quienes por no resistir a sus inicuas tentaciones, caen en los vicios más abominables y son causa de la deshonra y ruina de la familia. Entonces se redobra la pena, y los padres, como sucedió a Ragüel, viven en continua desolación día y noche.

Pero supongamos que los hijos, imitadores del joven Tobías, sean por su conducta el consuelo de los padres; aún en este caso, ¡cuántas circunstancias podrán obligarlos a abandonar el hogar paterno! ¡Qué dolor en el momento de la separación! ¡Cuántos sufrimientos durante la ausencia! ¡Cuán apremiantes deseos de volverlos a ver! Puede también suceder que la casa, privada de hijos, quede silenciosa y solitaria. Si esto sucede, ¡qué tristeza oprime a los padres!

En estos casos y en otros semejantes, ¿qué deben hacer los padres para calmar su dolor? Ponerse todos los días bajo el amparo de San Rafael juntamente con su familia; pedirle que les haga sentir los efectos de su protección, como se los dio a conocer a las familias de Tobit y Ragüel, que vieron asegura la estabilidad de sus casas por una numerosa descendencia, y pudieron ser asistidos en las enfermedades de su ancianidad, no solamente por sus hijos, sino también por sus nietos.

Medítese un poco...

Ejemplo

El hecho sucedió en Espala, La ciudad de Córdoba se vio afligía por una peste terrible; los muertos llenaban sus calles, los vivos apenas bastaban para sepultarlos, y lo que es aún más triste, un gran número moría sin Sacramentos porque los confesores sobrevivientes eran muy pocos. Simón de Sousa, Comendador de Nuestra Señora de la Merced, religioso que toda su vida había sido devotísimo del Santo Arcángel, se multiplicaba para oír en confesión a los apestados y dar limosna a los más necesitados.

Mas viendo que su ayuda era insuficiente, se postró a los pies de la Reina de los Ángeles, cuya imagen estaba en el coro de su convento, y le suplicó que enviara a San Rafael a todas las familias desgraciadas de Córdoba. Su oración fue oída. El Santo Arcángel se le apareció de repente bajo la figura de un gallardo joven de hermosura sorprendente, y le dijo:

Yo soy Rafael, que vengo en tu auxilio; tus oraciones, tus limosnas, y sobre todo tu humildad y tu caridad, son de tanta estima delante de Dios, que por ello calmará su cólera, detendrá su azote, y hará sentir y probará esta ciudad las dulzuras de su clemencia. Ve en busca del obispo y dile que coloque mi imagen en el campanario de la catedral, y que exhorte al pueblo para que recurra a mí; inmediatamente sanarán los enfermos, con una sola condición: la de pedir a la Reina de los Ángeles la medicina de Dios. Sabe también que todos aquellos que llevaren mi imagen y recurrieren a mi intercesión, se verán libres de todo mal y, en particular, de Asmodeo, espíritu impuro que pierde a los hombres y les arrebató la gracia de Dios.

Simón partió prontamente a referir todo esto al obispo; la ciudad obedeció las indicaciones de San Rafael, prometiendo además celebrar todos los años una fiesta particular como recuerdo de esta aparición celestial.

La epidemia desapareció al momento y la ciudad de Córdoba quedó consagrada a San Rafael, a quien llama su

libertador. En una de sus plazas públicas se erigió en el año de 1884 la estatua monumental del Santo Arcángel.

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306

OCTAVO DÍA

Por la señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael, protector en las tentaciones

Recordemos el estado deplorable de Sara, expuesta a los continuos hostigamientos del demonio Asmodeo. Este espíritu maligno intentaba, por medio de sus diabólicas sugerencias, llevarla a la desesperación para que atentara contra su propia vida. Pero Sara, a fuerza de oraciones y de lágrimas se hizo más fuerte para resistir al tentador.

Por su constancia fueron desbaratados todos los artificios del enemigo; sin embargo, este maligno adversario la sometió a una prueba terrible al ocasionar la muerte a todos sus maridos cuando entraban por primera vez en la habitación nupcial. Tal era la difícil situación de la fiel Sara cuando San Rafael bajó del cielo para defenderla contra los asaltos del tentador.

Sara llegó a ser la dichosa esposa de Tobías; el cruel Asmodeo se vio forzado a dejarla sana y salva y a abandonar para siempre la casa de Ragüel. Todo esto se realizó gracias a las instrucciones del Santo Arcángel, que Tobías siguió al pie de la letra.

No bastó a San Rafael el haber apartado de Sara y de su casa al impuro Asmodeo, sino que para castigar severamente su audacia lo relegó a los apartados desiertos de Egipto, para que no intentara inquietar más a estos esposos irrepreensibles.

Vemos en este relato de qué modo el Santo arcángel se esfuerza por apartar de sus protegidos al tentador y a la tentación.

Consideremos ahora la apremiante necesidad que cada uno de nosotros tienen de la protección de San Rafael. Nuestra vida,

como dice el Santo Job, no es otra cosa que una lucha continua sobre la tierra, o como explican otros, una tentación ininterrumpida. Los demonios se comportan con nosotros del modo que lo hizo Asmodeo con Sara: nos asaltan con sus perversas tentaciones a cada momento, en todos los lugares y en todas las circunstancias.

¿Qué digo? Estos espíritus infernales cambian en motivo de tentación hasta las horas mismas de nuestro reposo, suscitando en la imaginación de los que duermen, ideas que fascinan la voluntad y hacen consentir, al despertar, todo aquello que ocurrió fantásticamente durante el sueño. ¿Qué debemos hacer nosotros en semejantes pruebas? Imitar la conducta de Sara cuando, tentada por Asmodeo, buscaba su fuerza en la oración y así rechazaba los ataques de su enemigo. También nosotros debemos recurrir a Dios y a San Rafael, el protector de las almas probadas por tentación, para que se digne asistirnos en nuestra lucha, reprimir con su poder la audacia del tentador, y mantenernos en la firme resolución de antes morir que ceder a la tentación.

Hemos visto que a la oración unía Sara las lágrimas. Porque, en efecto, para superar ciertas tentaciones y para arrojar lejos de nosotros al tentador, no basta muchas veces la sola oración: es necesario unir a ella las lágrimas de la penitencia corporal. Hay ciertos demonios, dice el Señor a sus discípulos y por ellos a todos nosotros, que no se arrojan sino con la oración y el ayuno.

Para no ser víctima del cruel Asmodeo como los otros esposos de Sara, Tobías ejecutó fielmente cuanto le había indicado su celestial conductor: puso sobre las brasas las entrañas del pez y pasó tres noches seguidas en oración en compañía de su esposa. En premio a su obediencia, el Santo Arcángel arrojó al impuro Asmodeo al desierto del Alto Egipto, lo maniató y encadenó de modo que en lo sucesivo quedó incapacitado para molestar a los castos esposos.

Si imitamos al joven Tobías siguiendo fielmente cuanto nos prescribe el guía de nuestra alma para vencer al tentador; si con el fuego del amor divino reducimos a cenizas nuestras inclinaciones demasiado naturales; si acudimos al Señor por medio de repetidas y fervientes oraciones, experimentaremos en nosotros mismos los efectos de la poderosa intercesión de San Rafael, como protector que es en las tentaciones.

La obediencia, sobre todo a nuestro director, nos es absolutamente necesaria; con esta virtud no sólo venceremos la tentación, sino que alejaremos de nosotros al demonio y éste perderá el poder de molestarnos con sus diabólicas sugerencias.

Medítese un poco...

Ejemplo

La población de Puzzoli venera de un modo especial, como ya hemos dicho, a nuestro Santo Arcángel. Hallándose enfermo uno de los habitantes, pensó trasladarse a Nápoles en busca de la salud. Hizo conocer su proyecto al sacerdote encargado de la iglesia de San Rafael, quien le exhortó a que tomara al Santo Arcángel por médico de su alma y de su cuerpo rogándole pusiese obstáculo a su viaje si no le había de ser provechoso, y le dio al mismo tiempo una imagen de San Rafael.

La noche anterior a su partida para Nápoles, el mal se agravó de tal manera que fue preciso administrar los Santos Sacramentos al enfermo. Pocos días después deseó confesarse de nuevo y mandó llamar al Padre Ceslas, dominico y Lector de Teología en el convento de Jesús y María. Habiendo venido el sacerdote, le refirió el penitente que la última noche, no pudieron conciliar el sueño por la violencia del mal, su madre, acongojada al verle en tal estado, le aconsejó que recurriese a San Rafael. Inmediatamente después de su oración y sin poder asegurar que había muerto y que había sido conducido a la presencia de Dios. El soberano Juez lo acogió con severidad y lo sentenció a eterna condena por haber confesado mal sus pecados. El desgraciado

miraba alrededor de sí buscando un protector, y en el mismo instante vio a su lado a un hermoso joven que le dijo:

Soy el Arcángel San Rafael, y vengo para ayudarte. Llama al padre rector del convento de Jesús y María, haz con él una buena confesión y Dios revocará su sentencia de condenación.

Todo sucedió como había dicho el Arcángel; el moribundo se confesó, y después de recibir la absolución abandonó esta vida dando señales ciertas de un perfecto dolor y de su eterna salvación.

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., 306

NOVENO DÍA

Por la señal... Acto de contrición, etc., pág. 301

Consideración:

San Rafael, bienhechor de las personas caritativas

Recordemos los grandes beneficios dispensados por San Rafael a los dos ilustres hebreos, Tobit y Ragüel. Sacó a Tobit de la miseria, le restituyó la vista que había perdido, le hizo recobrar el dinero que le debían, proporcionó a su hijo un matrimonio ventajoso, y después de acompañarle en un largo viaje, se lo devolvió sano y salvo. El mismo Santo Arcángel socorrió a Ragüel en su aflicción, libró a su hija del demonio y la casó con un virtuoso joven perteneciente a una de las principales casas de la tribu. Obtuvo además para el uno y para el otro una vida larga y llena de prosperidad, y ambos pudieron ver a sus nietos, El uno de Nínive y el otro en Ecbatana, fueron asistidos hasta el momento de su muerte por aquella numerosa descendencia.

¿Dónde podremos encontrar el origen de esta especial predilección del Santo Arcángel hacia Tobit y Ragüel? En ninguna otra parte sino en su ardiente y desinteresada caridad para con los desdichados.

Tobit daba grandes limosnas a los pobres, se ocupaba en consolar a los enfermos más abandonados, y exponía sus bienes y su vida por dar honrosa sepultura a los muertos de su nación.

Ragüel, por su parte, tenía abierta siempre la puerta de su casa para dar en ella hospitalidad a los viajeros. Socorría a las familias de los judíos necesitados que habitaban en Ecbatana, lugar de su cautividad, y ayudaba a cuantos acudían a él en sus necesidades. Estas obras de misericordia que ambos practicaban en favor del prójimo agradaron al Señor, quien envió al Arcángel San Rafael para consolarlos y les concedió las gracias que deseaban.

Tobit suspiraba por recobrar la vista; Ragüel aspiraba a ver libre del demonio a su hija Sara y poder proporcionarle un honesto matrimonio; los dos fueron atendidos en sus oraciones por la mediación de San Rafael,

Consideremos ahora de qué modo podremos conseguir por la intercesión del Santo Arcángel gracia que más deseamos. Nada más propio para esto que imitar a Tobit y a Ragüel en sus obras de caridad para con el prójimo. Visitémosle, si está enfermo; si es pobre, procurémosle aquello de lo que está necesitado; socorrámosle por medio de la limosna, y si tiene algún problema, corramos en su auxilio.

Por último, si nos fuese imposible practicar tales obras de misericordia con nuestro prójimo, al menos pidamos por él al Señor para que se fine inspirar a otros que le socorran en nuestro lugar.

Si debemos ser caritativos con los extraños, mucho más lo debemos ser con nuestra familia y con nuestros empleados: estamos obligados a consolarlos en sus trabajos, a socorrerlos en sus necesidades, a reprenderlos caritativamente por sus defectos, y a soportar con paciencia sus naturales imperfecciones.

Esforcémonos por estrechar entre ellos, con dulces palabras, los lazos de la caridad, Si obramos de este modo obligaremos al Santo Arcángel a hacer con nosotros lo que hizo con Tobit y Ragüel, y será para nosotros un solícito protector en todas nuestras necesidades.

¿Qué no hacen las personas del mundo para procurarse la protección de algún poderoso que las socorra y las ayude con su crédito? ¡Ah! ¿Por negligencia o por una culpable indolencia, descuidaríamos el hacer obras de caridad hacia el prójimo, desasegurando así el patrocinio de San Rafael, uno de los más grandes Príncipes de la corte celestial? Estemos seguros de que si somos caritativos, podremos abrigar la firme esperanza de experimentar los saludables efectos de la intercesión poderosa del Santo Arcángel.

Medítese un poco...

Ejemplo

En los principios de su apostolado, San Juan de Dios regresaba de pedir limosna en una noche fría y lluviosa, cuando un indigente con voz lastimera le pidió socorro. No se hizo esperar mucho la compasión del santo: *Hijo mío –le dijo- ven conmigo al hospital; ahí pasarás la noche con más comodidad que en la calle.* El infeliz manifestó que estaba excesivamente débil y no podía andar. Entonces Juan, no obstante el peso de la alforja que llevaba llena, lo cargó a sus espaldas y continuó su camino con paso alegre. Más al llegar a la pendiente de una calle llamada Gomelez, le faltaron las fuerzas y cayó por tierra. Al ruido de la caída salió a la ventana un vecino, el cual oyó a Juan que increpaba a su cuerpo por excesivamente delicado.

Al punto apareció allí un personaje de hermosura celestial, separó al enfermo de las espaldas de su piadoso conductor, tomó a Juan de la mano para levantarlo y lo condujo hasta su casa, diciéndole:

Juan, hermano mío, Dios me ha enviado a ti a fin de proporcionarte ayuda en tu caritativa labor. Por lo demás, para que comprendas cuán agradable es a Dios la obra que has emprendido, has de saber que el Señor me ha ordenado llevar una minuciosa cuenta de todo lo que haces por Su amor.

Juan respondió sencillamente: De cualquier parte que venga el socorro, sé de cierto que me viene siempre de Dios; más por lo que a ti corresponda, mi carísimo hermano, ¿tendrías la bondad de decirme quién eres?

Yo soy – replicó el personaje – el Arcángel Rafael, a quien Dios ha confiado la guarda de tu persona y la de todos aquellos que se asocien a ti.

El incomparable Murillo pintó un cuadro, trazando en él la escena de esa noche en la cual el Arcángel revela a San Juan de Dios quién es y le da una prueba más de ser especial protector de las almas caritativas.

Se reza nueve veces el Gloria Patri, etc., pág. 306

HIMNO EN HONOR AL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

Oh, Rafael, dichoso
Arcángel del cielo,
Brillen tus milagros
Por el mundo entero.

*(Estos versos se repiten después
de cada una de las estrofas.)*

Tobías el mozo
Y Tobit el anciano
Vieron los milagros
De tus santas manos.

Eres el amparo
De los caminantes,

Los que con tu ayuda
Andan vigilantes.

Médico de Cristo,
En tus curaciones
Ruega por los pobres,
Oye sus clamores.

Da vista a los ciegos
Que se hallan sin luz
Dentro de tinieblas
Clamando a Jesús.

Ahuyenta al demonio
Maldito Asmodeo,
Que perturba a todos
El pecado feo.

Los que ya quisieran
Tomar su estado,
Si a ti te encomiendan
Tendrán buen amparo.

Dales sucesión
A los que desean
Hijos para el cielo,
Que con Dios se vean.

Eres de cobranzas
Agente especial,
Puesta en tus manos
Luego se tendrán.

Arcángel sagrado,
Dueño de mi amor,
Tú eres mi abogado
Ante el mismo Dios.

Si los pecadores
En ti se ampararan,
Sería un imposible
Que se condenaran.

Adiós, Santo mío,
Arcángel Rafael;
Que por tus devotos
Has de interceder.

c) ORACIONES SEGÚN
DIVERSAS INTENCIONES

**ORACIÓN PARA UNA ELECCIÓN
PRUDENTE DE UN COMPAÑERO DE VIDA**

Glorioso San Rafael, patrono y amante de los jóvenes, tengo necesidad de invocarte y pedir tu ayuda. Con toda confianza te abro mi corazón y pido tu guía y asistencia en la importante tarea de planear mi futuro.

Obtenme, a través de tu intercesión, la luz de la gracia de Dios, para que decida yo sabiamente respecto a la persona que será la pareja para mi vida. Ángel de los encuentros felices, guíanos con tu mano para encontrarnos uno al otro. Que todos nuestros movimientos sean guiados por tu luz y transfigurados por tu alegría. Así como guiaste al joven Tobías hacia Sara y les abriste una nueva vida de felicidad en su santo matrimonio, guíame hacia aquel (lla) a quien tu sabiduría angelical considere como el (la) mejor para unirse conmigo en matrimonio.

San Rafael, amante patrono de aquellos que buscan un compañero para el matrimonio, ayúdame en esta decisión suprema de mi vida. Como padrino de boda, encuéntrame para la vida a la persona cuyo carácter refleje algo de las cualidades distintivas de Jesús y María. Que sea correcta, leal, pura, sincera y noble, para que con fuerzas unidas y amor casto y desinteresado, podamos educarnos en la perfección de alma y

cuerpo, como también a los hijos de Dios confiará a nuestro cuidado.

San Rafael, Ángel de la vida casta, bendice nuestra amistad y nuestro amor para que el pecado no entre. Que el amor mutuo nos enlace tan firmemente que nuestro futuro hogar sea semejante al hogar de la Sagrada Familia de Nazaret. Ofrece nuestras oraciones a Dios por ambos y consigue la bendición de Dios sobre nuestro matrimonio, así como fuiste el heraldo de la bendición para el matrimonio de Tobías y Sara.

San Rafael, amigo de los jóvenes, sé mi amigo porque siempre quiero ser tuyo. Deseo siempre invocarte en mis necesidades. A tu cuidado especial confié la decisión que voy a tomar en relación con mi futuro (a) esposo (a). Dirígeme hacia la persona con la cual puedo colaborar mejor en el cumplimiento de la santa voluntad de Dios, y con quien puedo vivir en paz, amor y armonía en esta vida, y alcanzar la alegría eterna. Amén.

En honor a San Rafael: Padre Nuestro, Ave María y Gloria

PARA PEDIR LA CURACIÓN DE UNA ENFERMEDAD

Buen San Rafael, te invoco como patrono de aquellos que están afligidos por alguna enfermedad o tortura corporal. Tú preparaste el remedio que curó la ceguera de Tobit. Tu nombre significaba “Dios cura”.

Pido tu ayuda en mi necesidad (*se menciona la petición*). Si es la voluntad de Dios, cura mi enfermedad, o por lo menos dame la fuerza que necesito para soportarla pacientemente como expiación por mis pecados y por la salvación de mi alma. Enséñame a unir mis sufrimientos a los de Jesús y María, y a buscar la gracia de Dios en la Sagrada Comunión y en la oración. Deseo imitarte en tu celo de ejecutar la voluntad de Dios en todas las cosas.

Como el joven Tobías, te escojo como compañero de viaje a través del valle de lágrimas. Deseo seguir tus inspiraciones en cada paso del camino, y así llegar al final de este viaje bajo tu protección constante y en la gracia de Dios.

San Rafael, el viejo Tobit te reveló como “auxilio de la gracia de Dios”. Sé mi auxilio y obténme la gracia de Dios y el favor que pido, a través de tu intercesión poderosa. Médico de Dios, cúrame como curaste a Tobit.

San Rafael, que eres llamado “Medicina de Dios” y “Ángel de la salud”, ruega por mí. Amén.

En honor a San Rafael: Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN POR LA PUREZA

San Rafael, Ángel patrono de la juventud, te pido invocar a Dios por mí, para que siempre guarde mi vida pura y santa. Así como guardaste al joven Tobías de los peligros de alma y cuerpo en su viaje hacia un país extraño, protégeme de los peligros que afronte en mi vida. Fortaléceme contra las tentaciones del mundo, la carne y del demonio.

Te pido e invoco, glorioso San Rafael, para que seas mi Ángel patrono de la pureza. Por tu gran amor hacia Jesús, Rey de los Ángeles, y hacia María, Reina de los Ángeles, guárdame de toda impureza y ayúdame a mantener mi mente sin mancha, mi corazón puro y mi cuerpo casto.

Que reciba yo el “Pan de los Ángeles” frecuentemente en la Santa Comunión, que sea un remedio efectivo y protección contra las tentaciones que me acechan, y selle mi corazón para siempre contra las sugerencias de placeres pecaminosos.

Ayúdame siempre a servir a Jesús y a María en castidad perfecta, para que un día pueda merecer estar entre aquellos de quienes Jesús decía: *Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios.* Amén.

BENDICIÓN PARA EL VIAJE

Santo Arcángel Rafael, protector de todos los viajeros: acompáñanos con tus legiones de Ángeles y sálvanos de las asechanzas de los poderes de las tinieblas. Protégenos en cada viaje, a nosotros y a todos aquellos con quienes nos encontremos.

Santa Arcángel Miguel, defiéndenos de las insidias y ataques del enemigo maligno y, por nuestras oraciones y las peticiones de nuestros Ángeles de la Guarda, arrójalo al abismo del infierno para que no nos cause daño.

Santo Arcángel Gabriel, lleva hacia la Reina Celestial con todos tus Ángeles y nuestros Ángeles de la Guarda, aquel saludo con el cual la honraste en la tierra, y pídele que nos dé un buen viaje.

San Gabriel con María, San Rafael con Tobías, San Miguel con todo el ejército celestial, acompañadnos, guiadnos, protegednos y cuidadnos de las insidias de nuestros enemigos visibles e invisibles. Amén.



Los ángeles nos transmiten su luz y el don de la sencillez, representados aquí por el cirio y el avecilla.

VII. A LA REINA DE LOS ÁNGELES

MEDITACIÓN

Primera Lectura

De las homilías de San Amadeo de Lausanne, obispo (del Divino Oficio del 22 de agosto)

REINA DEL MUNDO Y DE LA PAZ

Observa cuán acertadamente brilló por toda la tierra, ya antes de la Asunción, el admirable nombre de María y se difundió por todas partes su ilustre fama, antes de que fuera ensalzada su majestad sobre los cielos. Convenía, en efecto, que la Madre Virgen, por el honor debido a su Hijo reinase primero en la tierra, y así, penetrara luego gloriosa en el cielo; convenía que fuera engrandecida aquí abajo, para penetrar luego, llena de santidad, en las mansiones celestiales yendo de virtud en virtud y de gloria en gloria por obra del Espíritu del Señor.

Los Ángeles la servían, los hombres le tributaban su veneración. Gabriel y los Ángeles la asistían con sus servicios; también los apóstoles cuidaban de Ella, especialmente San Juan, gozoso de que el Señor, en la cruz, le hubiese encomendado su Madre Virgen a él, también virgen. Aquéllos se alegraban de contemplar a su Reina, éstos a su Señora, y unos y otros se esforzaban en complacerla con sentimientos de piedad y devoción.

Y Ella, situada en la altísima cumbre de sus virtudes, inundada como estaba por el mar inagotable de los carismas

divinos, derramaba en abundancia sobre el pueblo creyente y sediento el abismo de sus gracias, que superaban a las de cualquiera otra creatura. Daba la salud a los cuerpos y el remedio a las almas, dotada como estaba del poder resucitar de la muerte corporal y espiritual. Nadie se apartó jamás triste o deprimido de su lado, o ignorante de los misterios celestiales. Todos volvían contentos a sus casas habiendo alcanzado, por la Madre del Señor, lo que deseaban.

Plena hasta rebosar de tan grandes bienes, la Esposa, Madre del Esposo único, suave y agradable, llena de delicias como una fuente de los jardines espirituales, como un pozo de agua viva y vivificante que mana con fuerza del Líbano divino, desde el monte de Sión hasta las naciones extranjeras hacía derivar ríos de paz y torrentes de gracia celestial. Por esto, cuando la Virgen de las vírgenes fue llevada al cielo por el que era su Dios y su Hijo, el Rey de reyes, en medio de la alegría y exultación de los Ángeles y Arcángeles y de la aclamación de todos los bienaventurados, entonces se cumplió la profecía del salmista, que decía al Señor: De pie a tu derecha está la Reina enojada con oro de Ofir.

Responsorio

R. La Virgen María ha sido glorificada por encima de todos los Ángeles y Santos * venid, pues, y alabemos a Cristo, el Rey cuyo reino no tendrá fin.

V. Nuestro Rey ha coronado como reina a María, su Madre.

R. Venid, pues, y alabemos a Cristo, el Rey cuyo reino no tendrá fin.

ORACIÓN A LA REINA DE LOS SANTOS ÁNGELES (de Abbé Cestac)

Salve Reina del cielo y excelsa Señora de los Ángeles. Tú recibiste de Dios el poder y la misión de pisar la cabeza de Satanás. Por eso te pedimos humildemente, que nos envíes el auxilio de tus legiones celestiales, para que bajo tus órdenes y por tu poder persigan a los espíritus infernales, luchen contra ellos y nos defiendan contra sus ataques y astucias, arrojándolos nuevamente al abismo. ¿Quién es como Dios?

¡Santos Ángeles y Arcángeles, defendednos y protegednos!

Bondadosa y dulce Madre, Tú eres nuestro amor siempre, nuestra esperanza. Madre de Dios, envíanos a los Santos Ángeles para que nos defiendan y mantengan al enemigo malo alejado de nosotros. Amén.

AVE REGINA

Dios te salve, María, Reina de las esferas celestiales;
Salve, a quien los ejércitos angélicos están honrando;
Salve raíz fructuosa, salve portón sagrado,
Quien ilumina a la tierra cada día;
¡Oh gloriosa sierva!, colmada de belleza;
Que las alegrías eternas llenen tu hálito
Para que, adornadas con belleza y con gozo,
Tus oraciones con Cristo sean escuchadas.

ORACIÓN A LA REINA DE LOS ÁNGELES DE LAS FAMILIAS

(De la “Asociación de los Santos Ángeles”, Madrid 1906)

¡Oh María, Reina de los Ángeles y de los hombres, Madre Inmaculada del Dios tres veces Santo! Dígnate bendecir esta pequeña familia que te está consagrada bajo el patrono de los Santos Ángeles. Manda a estos espíritus celestiales que vigilen sobre estas tiernas criaturas, a fin de que la pureza, el fervor y la obediencia las haga verdaderamente Ángeles. Así sea.

PETICIONES DIARIAS

Te pedimos, Señor,

- que María, la Madre de la Iglesia y Reina de los Ángeles, siempre nos cubra con su manto protector;
- que la palabra de Dios en su riqueza insondable, nos sea explicada por tus santos Ángeles;
- que conmemoremos con todos los Ángeles diariamente en reverencia y agradecimiento, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios;
- que aprendamos más el santo silencio y la humildad de nuestros Santos Ángeles;
- que comprendamos las advertencias de los santos Ángeles y les imitemos con confianza y obediencia. ¡Señor, escucha nuestra oración!

NOVENA A LA REINA DE LOS ÁNGELES

(de Rosamaría Reynoso Terán
Imprimatur: Arzobispado de México, 1997)

En la presente novena, la breve oración de petición correspondiente a cada día tiene en cuenta que cada Coro de Ángeles tiene una virtud específica de la que también goza la Santísima Virgen. En dicha oración se pedirá para nosotros esta virtud, además de la gracia especial que cada uno necesita.

Esta novena nos permite no sólo pedir sino también dar, ya que cada día vamos a ofrecer con mucho amor una florecilla a la Reina de los Ángeles, para lo cual se recomienda ver desde el día anterior la florecilla del día siguiente y así tratar de ofrecerla durante todo el día. Dichas florecillas nos ayudarán, además, a perfeccionarnos como cristianos.

Consideración

Los Santos Ángeles están ansiosos por recibir órdenes de su excelsa Reina para cumplirlas inmediatamente.

Por tal motivo, llenos de confianza acudamos a nuestra querida Madre celestial, la Reina de los Ángeles, con la plena seguridad de que Ella nos alcanzará lo que le pidamos si es para mayor gloria de Dios y bien de nuestra alma, y mandará a sus Ángeles en nuestro auxilio.

+ Señal de la cruz

Acto de contrición

Padre bueno y misericordioso: Postrado ante tu presencia y acompañado de mi Santísima Madre y abogada, lleno de arrepentimiento te pido perdón por todas las veces que, cegado por el demonio, te he ofendido despreciando tu amor y todo el bien que Tú me prodigas.

Te pido de todo corazón la gracia del perfecto arrepentimiento, un sincero y firme propósito de enmienda, y la fuerza necesaria para luchar contra todas mis malas inclinaciones. Así, estaré siempre en estado de gracia y podré ganar no sólo una batalla sino la guerra; y en el encuentro definitivo contigo podré gozar eternamente adorándote, alabándote y glorificándote en unión con mi tierna Madre, con tus Santos Ángeles y con toda la iglesia triunfante. Así sea.

Oración de salutación

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los Ángeles
Salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.
Alégrate, Virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

PRIMER DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Ángeles**, en especial a mi Ángel custodio, para que infundan en mí tu **profunda humildad**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*). Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Ángeles de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, procura en cuanto puedas, hacer una buena confesión o evitar lo que más desagrade a Dios

Oración final

A Ti, mi amado Jesús, te agradezco infinitamente por haberme dado por Madre a tu Madre Santísima. A Ti, Espíritu de Amor, por infundir en mí tu amor hacia tu Bellísima Esposa; y a Ti, ¡oh Madre mía!, por escuchar mi súplica y atender a mis necesidades, y sobre todo, porque Tú nunca me rechazas ni me desprecias a pesar de mis múltiples defectos y pecados, y porque en tu gran Corazón de Madre siempre hay un lugar para mí. Gracias también a tus Coros Angélicos por ayudarme en el camino de mi salvación.

A ellos pido especialmente, infundan en mí tu fe viva, la cual solamente en Ti llegó hasta su más alto grado, a una

sublimidad sin par. Animado por esta fe y con la ayuda de Dios, no vacilaré en ningún momento de mi vida y sabré que en esta necesidad que ahora te presento estaré conforme con la voluntad de Dios. Así sea.

Santa María Reina de los Ángeles, ruega por nosotros y danos siempre tu bendición.

SEGUNDO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Arcángeles** para que infundan en mí tu **perfecta sumisión**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Arcángeles de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, obedece con agrado aunque te cueste.

Oración final, pág. 360.

TERCER DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Virtudes** para que infundan en mí tu **celestial sabiduría**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santas Virtudes de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, trata de conocer más a Dios y pídele su luz para saber actuar correctamente en cada momento de tu vida.

Oración final, pág. 360.

CUARTO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Principados** para que infundan en mí tu **inmaculada pureza**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Principados de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, domina tus sentidos y tus pensamientos para que sean siempre puros.

Oración final, pág. 360.

QUINTO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Potestades** para que infundan en mí tu **absoluta voluntad**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santas Potestades de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, préstame de algo que te guste mucho.

Oración final, pág. 360.

SEXTO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Dominaciones** para que infundan en mí tu **amor intrépido y sacrificado a Dios**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santas Dominaciones de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, ayuda a alguien espiritualmente necesitado.

Oración final, pág. 360.

SÉPTIMO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Tronos** para que infundan en mí tu **heróica paciencia**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Tronos de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, soporta con amor y paciencia los defectos de los demás.

Oración final, pág. 360.

OCTAVO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Querubines** para que infundan en mí tu **dulzura angelical**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Querubines de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florequilla: En honor a la Reina de los Ángeles, trata de ser más amable con todos.

Oración final, pág. 360.

NOVENO DÍA

Oración de Petición

Dulcísima Madre, Soberana Reina de los Ángeles: por el poder que Dios te ha conferido y por el amor que me tienes, te ruego envíes a tus **Serafines** para que infundan en mí tu **oración constante**, y así, imitándote, pueda alcanzar de Dios, por tu amable intercesión, la gracia especial que pido en esta novena... (*Se pide la gracia*) Todo sea para mayor gloria de Dios, para el triunfo de tu Corazón Inmaculado y para bien de mi alma.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Jaculatoria: Santos Serafines de Dios, auxiliadme en esta necesidad.

Florezilla: En honor a la Reina de los Ángeles, haz tus oraciones con mayor devoción.

Oración final, pág. 360.

TE DEUM

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a Ti nuestra alabanza,
a Ti, Padre del cielo, te aclama la creación.
Postrados ante Ti, los Ángeles te adoran
y cantan sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
A Ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.
A Ti, la Iglesia Santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:
Padre infinitamente Santo,
Hijo eterno, Unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.
Oh, Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del padre,
Tú el Rey de toda la creación.
Tú para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
En el seno de una Virgen.
Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.
Tú vendrás algún día,
como Juez universal.
Muéstrame pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu Reino,
con tus santos y elegidos.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.
Sé su Pastor
y guíalos por siempre.
Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.
Dígnate, Señor,
guardanos de pecado en este día.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros
como lo esperamos de Ti.
A Ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado. Amén.

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo
con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador:
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
a favor de Abraham y su descendencia por siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Ceja Álvarez. J. Jesús: *Ángeles y demonios en su relación con el hombre*, Lib. Espiritual, Quito
- Fegfeuer, Leiden... *der Armen Seelen*, Christiana, Stein, 1995.
- Francisco del Corazón de Jesús: *Devocionario de San Miguel*, México, 1941.
- Gisder, Severino R.: *Anjos... Fantasia ou realidade?*, Continente, Río de Janeiro, 1981.
- Guillet, Arnold (ed): *Novene zu den heiligen Engeln*, Christiana, Stein, 1995.
- Jacobo M., Heriberto: *El libro de mis oraciones*, Paulinas, México, 1996, 107, ed.
- Lama, Friedrich R. von: *Ein Büchlein von den Engeln*, Christiana, Stein, 1993.
- Lovasik, Lawrence G.: *Friendship whit the Angels*, Tarentum, PA.
- , St. Michael. *The strength of God*, Tarentum, Pa., 1995.
- , *Walking with St. Raphael*, Tarentum, Pa., 1995
- , *St. Gabriel the Arcangel*, Tarentum, Pa., 1996
- Macintyre, Archibald J.: *Os Anjos, uma realidade admiravel*, Continente, Rio de Janeiro, 1983.
- Reis, Oliveiros de Jesus: *O grande, o humilde S. Miguel*, porto, 1989
- Sagrada Biblia, Tomo 2, EUNSA, Navarra, 2000.
- Saint Michael and the Angels*, TAN, Rockford, 1983.
- Teresa de Lisieux: *Obras completas*, Burgos, Monte Carmelo, 1977
- The Guardian Angels our Heavenly Companions*, TAN, Rockford, 1996.

The little Manual of the Holy Angels, Pellegrini, Australia 1932;
reimpreso de *Opus Sanctorum Angelorum*, Detroit, 1996.
Verehrung der heiligen Engel, WKS- Sekretariat, Ochsenhausen.
Weigl, Alfons M.: *Aus dem Gebetsschatz der heiligen Kriche*,
Grignion, Altötting, 1973.